COMO UN VIENTO RECIO

INDICE

DEDICATORIA

A los equipos evangelísticos que han estado predicando con fidelidad el evangelio.

RECONOCIMIENTOS

Se extiende un reconocimiento especial a Elaine Rea y a Juan Sinclair por su cooperación en reunir el material de este libro. He contraído una deuda de gratitud con Blanche Miller por copiar el manuscrito, y con Jan Franzen, por su ayuda en editarlo.

PREFACIO

Cuatro noches antes del golpe comunista en Indonesia, que estuvo a punto de alcanzar el éxito en 1965, Dios en su soberanía comenzó a derramar su Espíritu Santo en un pequeño pueblo en la casi desconocida isla de Timor. Advirtió a los creyentes que oraran, y el país fue extraordinariamente salvado. De inmediato se organizaron equipos de laicos que comenzaron a viajar por Timor y las islas adyacentes proclamando el evangelio, sanando a los enfermos y resucitando a los muertos. Los milagros que ocurrieron después del día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino primero como “un viento recio”, se han repetido en nuestros días.

Dios ha enviado un mensajero del interior de ese avivamiento a los países del Occidente con un informe conmovedor respecto de sus obras maravillosas. Pero este hombre presenta asimismo un mensaje muy necesario para nuestras iglesias. Su mensaje es el siguiente: “Retornemos a la sencillez de la Palabra de Dios.”

Hay aquí motivos para que el creyente intelectual no relegue los dones del Espíritu Santo al primer siglo de la iglesia. Hay aquí principios básicos para aquellos que afirman ser bautizados en el Espíritu Santo. Mel Tari recalca que el Espíritu de Dios no solamente trae poder, sino también amor y disciplina. (2 Timoteo 1:7.)

INTRODUCCION

Agua convertida en vino Hombres resucitados. La capacidad de ingerir veneno sin sufrir daño; de cruzar caminando un río de unos nueve metros de profundidad...

Milagros como éstos, realizados en los días bíblicos, han sido descartados con frecuencia en la década del setenta. Pero se repiten hoy en circunstancias que hombres, mujeres y niños creen sencillamente en Dios y proceden según sus promesas.

¿El lugar? Indonesia — un conjunto de islas en el Pacífico que pasa hoy por lo que quizá sea uno de los más grandes avivamientos del siglo XX. Cuando Stanley Mooneyham, vicepresidente de relaciones internacionales de la Asociación Evangelística Billy Graham, informó de los milagros (revista *Christian Li! e,* noviembre de 1967), dijo:

“Lo que el Espíritu Santo realiza hoy en Indonesia se aproxima más que cualquier otra cosa a un nuevo capítulo del libro de los Hechos. La Sociedad Bíblica de Indonesia que procura determinar los resultados, ha descubierto que es imposible mantenerse a la altura de las estadísticas. Iglesias en la región central de Java, por ejemplo, que tenían 30.000 miembros en 1961, ahora tienen más de 100.000. . .“

El avivamiento comenzó en la ciudad de Soe en la isla de Timor, en el grupo de las pequeñas islas de la Sonda y continúa en virtud de la labor de equipos evangelísticos.

Cuando el señor Mooneyham entrevistó al reverendo A. J. B. Thomas, pastor metodista en Bandung, éste dijo: “Esta gente es muy primitiva. Siempre ha vivido en el mundo del espíritu, y entiende fácilmente el conflicto entre Dios y los espíritus malos. Animados de una fe como la de un niño, los milagros no son para ellos problema alguno.”

Mooneyham cree que vivimos en los umbrales mismos de la época cuando el evangelio se desplazará del Asia hacia el resto del mundo.

Uno de los hombres que ha salido con el mensaje es Melchior Tari, conocido más comúnmente como Mel, que tenía 18 años cuando comenzó el avivamiento. Ahora a la edad de 24 años, Mel ha cruzado de una parte a otra los Estados Unidos y Europa, dependiendo solamente en Dios para la provisión de sus necesidades.

—Los Editores

1. En Dios confiamos

El corazón me latía con violencia en circunstancias que el colosal jet de la Pan American rugía a lo largo de la pista en el aeropuerto de Yakarta, para luego levantar el vuelo. De pronto las pequeñas islas de Indonesia se parecían a enormes hojas de plátano. Al poco poco rato la densa jungla y las chozas de mi pueblo quedaban sólo en mi recuerdo. Yo —Meichior Tari, un indonesio insignificante, pequeño y sin instrucción— me hallaba de camino a los Estados Unidos.

En mi bolsillo acariciaba la moneda de cincuenta centavos que uno de mis amigos me había dado. La saqué del bolsillo, y como lo había hecho muchas veces, leí atentamente las palabras: "En Dios confiamos."

"Los Estados Unidos deben ser como el cielo en la tierra", pensé. "Tanto el gobierno como su pueblo confían en Dios. Cada vez que gastan dinero, se acuerdan de Dios."

—Dios, ¿Estás seguro que tengo un mensaje para los Estados Unidos? —le pregunté.

El avión siguió subiendo hasta que nos hallábamos muy por encima de las nubes, y mis pensamientos retornaron a aquel día en 1967.

—Mel —me había dicho Dios—, te voy a mandar a los Estados Unidos para que les cuentes acerca de mí.

"¡Eso es imposible!", pensé. "No hay manera. Necesitaría más dinero del que podría ahorrar durante el resto de mi vida."

—No te preocupes —me dijo el Señor—. Te he llamado y te abriré el camino.

Cuando se inició el avivamiento en Indonesia, muchos recibieron mensajes proféticos de Dios de que él los enviaría de Indonesia a todo el mundo. En aquellos días no teníamos ninguna idea respecto de quiénes enviaría el Señor. Pero me puse a pensar, especialmente antes de unirme a uno de los equipos, de que si yo era uno de los escogidos, sería muy lindo.

Precisamente por esta razón Dios no me permitió unirme al primer equipo que salió con el evangelio. Tuve que esperar hasta que fuese organizado el equipo número 42 para ser elegido. Dios quería que me inspirasen los motivos justos.

Un día oré con desesperación diciendo: —Señor, ¿por qué no me eliges a mí? Has elegido a mi hermana y ella no es más espiritual ni mejor que yo. En realidad ella es peor que yo en muchas cosas. Cuando me comparas con los demás, me encuentro tan capacitado como ellos, Señor, o quizá aún más.

Dios me habló con una voz suave y delicada.

—Mel, tus motivos son equivocados. Quieres servirme pero no en los sitios difíciles de la jungla. Quieres viajar por todo el mundo, y eso no es correcto. Así que no te puedo usar ahora.

Finalmente me arrepentí de esos motivos tontos, y fui llamado para formar parte de un equipo, tres meses después de haberse iniciado el avivamiento.

Dos años más tarde, Dios me habló de nuevo. Esta vez me dijo que debía ir a los Estados Unidos. Para aquel entonces había perdido interés en partir de Indonesia. Mi mente estaba confusa a raíz de las ideas que había recibido de los misioneros. Me habían dicho que si alguno de nosotros iba a los Estados Unidos seríamos afectados por el dinero, los automóviles, los ricos alimentos y otros lujos que casi todos disfrutaban en los Estados Unidos.

Pero después de semanas de leer la Biblia y orar, comprendí que el trasladarme a los Estados Unidos constituía el plan de Dios para mí. Aún así

Dios me hizo esperar. Me indicó con claridad que debía viajar a los Estados Unidos en 1970 y no antes.

El diablo casi me hizo viajar un año antes.

En 1969 una familia de los Estados Unidos me envió un telegrama y el dinero para mi vuelo, pero Dios me dijo con claridad: —No lo tomes. Les agradecí pero manifesté: “Lo lamento. Pero aún no ha llegado el momento oportuno.”

—Mel, eres un tonto—, me dijeron mis amigos—. Si recibiste el dinero, puedes deducir que era de Dios y debías de haberlo tomado. ¿No quieres ir?

—Seguro que quiero ir a los Estados Unidos, pero aún no es el tiempo oportuno —les contesté.

Dios dice: “¡Ve!”

Un año después, el Señor me dijo: —Ahora es el momento de ir.

De manera que acudí a los creyentes para que confirmaran el llamado. —Le pido que ore por mí —le dije a una de mis hermanas en la fe—. Necesito las directivas divinas para algo de mucha importancia. —Qué quieres saber? —me preguntó.

—No le puedo decir, porque usted lo pensaría, y si le gustaba la idea diría “Sí”, y si no le gustaba la idea diría “No”, y yo tendría solamente su opinión y no la de Dios. De manera que yo oraré, y mientras lo hago, usted observe la televisión de Dios y dígame lo que ocurre.

Dios le había dado a mucha gente de Indonesia el don de visiones. Acudimos a esas personas que observan la “televisión” de Dios. Les muestra acontecimientos futuros como si fuesen en una pantalla gigantesca. De manera que oré y dije:

“Dios, tú sabes que necesito tu dirección, de manera que te ruego que ilumines a esta hermana para que ella me cuente lo que tú quieres. Tú me has hablado, pero quiero que lo confirmes por intermedio de ella.”

Cuando terminé de orar le pregunté: — Qué le ha mostrado Dios?

—Es muy extraño —mi hermana me replicó—. Te vi de pie entre muchas personas, pero no se parecen a nosotros. Tienen rostros blancos. Muchos de ellos tienen cabellos amarillos. Sus ojos son distintos de los nuestros. Muchos de los hombres tienen más de un metro ochenta de estatura. Tampoco entendí lo que tú decías. Hablabas en una lengua muy extraña. No sé el país que vi, pero Dios me indicó que te dijera que debes hacer lo que él te ha dicho, y que debes hacerlo ahora, porque es su voluntad. Mel, ¿qué es esto? Por favor, explícamelo.

Le dije que la gente que había visto en la visión eran norteamericanos y que hablábamos en inglés, y que ella debía alabar a Dios conmigo porque por intermedio de ella Dios me había confirmado que debía trasladarme a los Estados Unidos.

La provisión milagrosa de Dios

Siguieron a ésta muchas otras confirmaciones. Una noche, después de haber orado juntos en la iglesia, Dios me dijo: —Ve ahora. Prepárate para partir pasado mañana.

—Oh, no, Dios, es imposible—le repliqué—. No hay manera de recoger fondos tan pronto. No tengo ni un centavo en el bolsillo.

Pero el Señor insistió. —Diles a tus amigos y a tu familia que partirás a los Estados Unidos dentro de dos días.

“Mejor sería que no les dijera; creerán que estoy loco”, pensé para mí mismo. Pero puesto que Dios insistía, obedecí, aún cuando todo parecía imposible.
—Pasado mañana parto para los Estados Unidos —anuncié.
Y mi familia y mis amigos hicieron precisamente lo que yo pensaba que harían: se rieron.
—Mel, es imposible. Estás loco —me dijeron.
—Mel, me alegro de que me lo hayas dicho a mí, pero te ruego que no se lo digas a ningún otro
—Respondió mi padre—. Pensarán que has perdido el juicio.
Lo primero que necesitaba era trasladarme a la ciudad de Kupang, ciudad capital de Timor. Kupang se encuentra a unos 115 kilómetros de mi pueblo de Soe. Si visita alguna vez la isla de Timor, comprenderá por qué me preocupaba tanto el viaje. El viajar en mi país es muy difícil. A veces, si uno tiene suerte, puede viajar en un camión del gobierno. Pero la mayoría de la gente tiene que caminar por los senderos de la jungla.
En aquel momento Dios le habló a dos hermanas en Yakarta y les dijo que yo necesitaba ayuda. Dios les dijo que volaran a Kupang, contrataran un jeep, fueran a Soe y trajeran de vuelta a Mel Tari a Yakarta.
“Dios, Mel acaba de regresar a Soe, ¿y ahora tú quieres que vayamos a buscarlo?”, dijeron en tono de protesta. (Yo había sido el orador en una conferencia misionera en Bandung.) Dios les dijo que fueran de cualquier forma, de manera que volaron 2.400 kilómetros hasta Timor. Allí encontraron un jeep y vinieron a Soe. Llegaron a mi casa esa noche.
Y me dijeron: —Mel, ¿necesitas pasaje a Yakarta?
—Alabado sea Dios, sí, y estoy listo para partir —les contesté.

En aquel momento recibí un cablegrama de los Estados Unidos que decía: DINERO DEPOSITADO EN BANCO EN KUPANG PARA SU VIAJE A YAKARTA. PAN AMERICAN TIENE EL PASAJE DE IDA Y VUELTA A LOS ESTADOS UNIDOS.
Este cable lo recibía de una familia que no conocía. Dios les había hablado diciéndoles: “Envíen dinero a Indonesia para que venga Mel Tari.” No me conocían, pero obedecieron a Dios y enviaron el dinero.
Llevé el cablegrama al banco y recibí el dinero para ir a Yakarta. Pero cuando llegué a dicha ciudad se me presentó un verdadero problema. ¿Cómo conseguiría una visa para los Estados Unidos? No tenía a nadie que me patrocinara.
Me presenté al vicecónsul norteamericano, quien no quiso extenderme la visa.
—2. Quién lo va a patrocinar? —me preguntó.
—El Señor Jesucristo —le repliqué.
—Es una buena persona, quizá —me dijo—. Pero no lo podemos aceptar como su patrocinador.
Salí de aquella oficina esa mañana sin la visa. Después de almorzar, y muchas oraciones, Dios me dijo que volviera al consulado y que por segunda vez pidiera la visa.
Cuando regresé, el vicecónsul se había ido y hablé con una mujer. Resultó ser la cónsul.
—¿Quién lo patrocina? —me preguntó.
—El Señor Jesucristo —le dije.
Sin vacilar, escribió la visa y me la entregó.

—¿De qué manera vivirá en los Estados Unidos? —me preguntó.
—El Señor suplirá todo lo que necesito. Me lo ha prometido —le respondí.
—Oh —me dijo—. Quizá se convierta en una carga para los Estados Unidos.
—No, jamás seré una carga para nadie en los Estados Unidos —le respondí—. Si el Señor Jesús puede soportar la carga de todo el mundo, indudablemente puede cuidarme a mí.
Después de salir, dije: —Ahora, Señor, has demostrado quién eres. Pero Señor, tú sabes que no puedo hablar inglés muy bien.
—Ve tú, y yo me encargaré del problema del idioma —me dijo Dios—. Si cuando estás listo para hablar no puedes hacerlo, dile a la gente: "Jesús me ha fracasado."
*A mi llegada, d*e repente oí que los gigantescos motores del jet reducían la marcha y apareció la señal que decía "Abróchense los cinturones". Escuché a la camarera que decía: "Tengan la amabilidad de abrocharse los cinturones, puesto que nos preparamos para aterrizar en el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles."
Un gozo profundo llenó mi alma. "Estados Unidos, Estados Unidos", pensé. "El país donde todos confían en Dios." "Señor Jesús, gracias te doy por dejarme venir a este cielo en la tierra", oré. "Y hazme saber lo que quieres que le diga a esta gente que ya sabe tanto de ti."
Ni soñaba siquiera cuántas veces el Señor tendría que demostrarme su fidelidad en los Estados Unidos, puesto que no solamente necesitaba hablar mejor el inglés y tener dinero para vivir, sino que necesitaba en realidad comprender el hecho que las palabras grabadas en las monedas

"En Dios confiamos", no se ajustaban siempre a la verdad.
Apenas podía bajarme del avión, puesto que estaba tan entusiasmado. Los edificios eran tan grandes y nuevos. Todo era maravilloso. Caminé un largo trecho por un angosto corredor hasta llegar a una inmensa sala donde estaba la gente sentada y había cosas para la venta.
"¡Ah, no! ¡Esto no es los Estados Unidos!", exclamé. "El diablo ha hecho aterrizar el avión en un sitio equivocado." Por todas partes que miraba veía libros obscenos, bares donde se vendían bebidas embriagantes y parecía que todos fumaban. "¿Qué pasa?", pensé. "¡Ayúdame, Dios!"

2. Un viento recio

Quiero compartir con ustedes lo que el Señor ha hecho. Quizá contribuya a que comprendan lo que Dios puede hacer en estos últimos días. Les demostrará también que toda la Biblia es verdadera, aún para aquellos de nosotros que vivimos en la actualidad.
Con frecuencia la gente habla de la Biblia diciendo que es "El viejo Libro negro". Creen que las cosas registradas allí ocurrieron hace varios siglos y que no son de actualidad para nosotros en esta generación. Pero puedo demostrarles que esta Biblia es más de actualidad que el diario de la mañana. El diario nos habla solamente de crímenes y de guerras, terremotos y rebeliones. Sin embargo la Biblia explica la voluntad de Dios. Nos habla del corazón del Padre, su amor y su poder.

Cuando creemos en la Biblia tal cual es, veremos que el poder de Dios se manifiesta en nuestra vida y en nuestra colectividad, como ocurrió hace siglos en épocas bíblicas.
Antes de contarles del avivamiento en Indonesia y cómo ocurrió, quisiera compartir con ustedes el versículo 16 del capítulo 15 de la epístola a los Romanos: "Para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles les sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo." En este versículo el apóstol Pablo no solamente habla del llamado definido que Dios le había hecho, sino también de su ministerio. Ejerció su ministerio en favor de los gentiles no solamente mediante las palabras, sino a través de poderosas señales y maravillas por el poder del Espíritu Santo. (Romanos 15: 18, 19.)
Creo que ésta es la manera en que el Espíritu Santo desea operar por intermedio de la vida del siervo de Dios en la actualidad.
En nuestra iglesia en Indonesia conocíamos a Dios el Espíritu, a Dios el Padre, y a Dios el Hijo Jesucristo. Sabíamos bien la Biblia. Aprendíamos de memoria versículos bíblicos. Pero nunca experimentamos la manifestación del Espíritu en la forma que Pablo la describe. Pablo explicó con claridad que por la virtud del Espíritu Santo ejerció su ministerio entre los gentiles en palabras y obras y grandes maravillas. El apóstol Pablo viajaba de pueblo en pueblo y de lugar en lugar predicando el evangelio de Jesucristo. No solamente compartía la Palabra viva de Dios con ellos mediante la vida que vivía según el evangelio, sino también por portentosas señales y maravillas.
El Espíritu Santo emplea la Santa Palabra para llegar en la actualidad al corazón de la gente.
Pero también quiere emplearnos a nosotros. Quiere vivir en nosotros, y quiere manifestarse en nuestra vida mediante milagros y señales y maravillas. En 2Timoteo 1:7 se nos dice que Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. En 1 Corintios capítulo 12 se nos habla de la obra del Espíritu Santo en poder. En el capítulo 13 de 1 Corintios, el Espíritu Santo es el Espíritu de amor. Pero eso no es todo. El Espíritu de Dios es también el espíritu de dominio propio. Esto hallamos en 1 Corintios capítulo 14. En el idioma griego, dominio propio significa disciplina u orden. Creo que en las iglesias, según el apóstol Pablo lo dijo en Romanos 15, el Espíritu Santo siempre se manifestó de esta manera con poder.
Pero hay muchas iglesias y personas en el mundo en la actualidad que no creen que los dones espirituales pueden manifestarse ya en nuestro medio. ¡Qué lamentable! Desde que comenzó el avivamiento indonesio en 1965, Dios ha restaurado los dones espirituales en las iglesias, y gracias a Dios por ello. Muchos dicen que porque la iglesia fue establecida en Pentecostés, no necesitamos los dones espirituales. Pero yo no lo creo así. ¿Por qué? Porque Pablo y Pedro y Juan, hace 2.000 años, necesitaban la manifestación y operación del Espíritu Santo en sus ministerios. Cuánto más lo necesita esta generación! El diablo sabe que no queda mucho tiempo y que Jesús retornará

pronto. El diablo libra una lucha tremenda en este siglo, mucho más intensa que en el siglo primero. Estoy convencido de que la única forma en que los creyentes pueden combatir en la actualidad a estos
Poderes demoníacos es por medio del poder del Espíritu de Dios. La única esperanza de la iglesia consiste en que permitamos que los dones espirituales se manifiesten de nuevo.

El poder en un compartimiento

"Señor", decimos, "tú afirmas en la Biblia que puedes hacerlo, pero este versículo es para hace 2.000 años. Este versículo no es vigente en la actualidad, porque la iglesia no estaba aún establecida."

Tenemos demasiados compartimientos en nuestras iglesias en los cuales ponemos diversos versículos de las Sagradas Escrituras. Este compartimiento es para un versículo que nos habla de lo que aconteció hace varios siglos. Otro compartimiento es para versículos que nos dicen lo que ocurre hoy, pero solamente bajo ciertas circunstancias. Estos versículos son para los judíos solamente, de manera que los ponemos en otro compartimiento. Hemos puesto a la Biblia en tantos compartimientos que hemos perdido la mayor parte de su mensaje y significado.

La Biblia es sencilla. Es para nosotros en la actualidad. Y es tan cierta para nosotros hoy como lo fue para los pueblos que vivieron hace 2.000 años. Hoy Dios quiere confirmar su Palabra por medio de nuestra vida. Si todo lo que nos dice la Biblia no es cierto, luego nada es cierto. Le doy gracias a Dios que cuando comenzó el avivamiento él nos ayudó a contemplar la Biblia en forma muy sencilla. El problema que aqueja a la mayoría de nosotros consiste en que tenemos que comprobar todas las cosas mediante nuestra mente, nuestra pequeña computadora, en vez de hacerlo con el corazón. Cuando leemos en Marcos 16:9-20 respecto de estas señales y maravillas, muchos dicen: "Oh, pero estos versículos no se encuentran en todos los antiguos manuscritos. Puesto que no se hallan en todos los antiguos manuscritos, es mejor que los pongamos en otro compartimiento y cerremos la tapa."

¿Y qué diremos de 1Corintios capítulo 12? "Pablo escribió esto porque la iglesia era muy pequeña y acababa de establecerse", dicen muchos. "Eran débiles y necesitaban estos dones. Hoy contamos con grandes iglesias y grandes hombres en ellas y todo marcha tan bien, que no necesitamos los dones sobrenaturales." Y este capítulo se pone en otro compartimiento. Luego leemos en 1Corintios capítulo 13 y decimos: "Ah, sí, eso es lo que necesitamos —amor. El amor es el mejor don." Pero luego llegamos a 1Corintios capítulo 14 y decidimos que estas cosas no son muy importantes. Puesto que tenemos amor, lo tenemos todo y no necesitamos nada más. Así que ponemos a 1Corintios capítulo 14 en otro compartimiento.

Sin embargo, la Biblia no lo explica de esa manera. La Biblia afirma que el Espíritu de Dios es el Espíritu de poder, de amor y de orden. El Espíritu Santo opera en las tres formas. El Espíritu Santo no se manifiesta solamente en

poder, o solamente en amor, o solamente en orden, sino en las tres formas, según lo registra 1 Corintios capítulos 12, 13 y 14. No podemos prescindir de ninguno de los tres capítulos.

Hechos 2, repetido

Pertenezco a la iglesia presbiteriana y allí hacíamos todo con orden. Cuando íbamos a la iglesia, todo estaba anotado en un programa. El pastor leía una parte y nosotros leíamos la otra. Sabíamos cuándo ponernos de pie, cuándo sentarnos, cuándo orar y cuándo cantar. Realmente le agradecía a Dios y apreciaba ese orden en mi iglesia.

También teníamos amor. O mejor dicho, teníamos un poquito de amor. Cuando alguien nos sonreía, le sonreíamos también. Aprendimos a amar a la gente que nos amaba. Y si alguien no nos amaba, nosotros tampoco lo amábamos mucho.

Pero en mi iglesia no teníamos poder alguno. Cuando vino el avivamiento, Dios nos concedió todos los dones del Espíritu Santo, como así también, poder, amor y orden.

Recuerdo muy bien aquella noche del 26 de septiembre de 1965. Unas 200 personas de todas las edades se habían congregado en nuestra iglesia para orar juntas. Y mientras orábamos, de repente nos ocurrió algo extraño. Si lee los Hechos, capítulo 2 en su Biblia, descubrirá que eso fue precisamente lo que ocurrió en mi iglesia. Por muchos años habíamos sabido de esta porción bíblica. En realidad, muchos de nosotros la habíamos aprendido de memoria. Pero nunca la habíamos experimentado en nuestra vida.

Nuestro pastor nos decía con frecuencia: “Puesto que Dios le dio a la iglesia el Espíritu Santo hace 2.000 años, si usted es miembro de la iglesia, automáticamente recibe el bautismo en el Espíritu Santo.” Esa noche Dios comenzó a abrir nuestros ojos en el sentido de que ese bautismo no era algo automático.

Leemos en Juan 3:16 que “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”. Dios dio a su Hijo para todo el mundo. Aún así no significa que todos los que están en el mundo irán al cielo. Aunque le dio a su Hijo al mundo, todos aquellos que quieren ir al cielo deben acudir al Hijo para recibir salvación. Podemos decir lo mismo del bautismo en el Espíritu Santo. Jesús le ha dado el Espíritu Santo a todos los que le aceptan como su Salvador personal, convirtiéndose en miembros del cuerpo de Cristo. Sin embargo, el hombre aún tiene que llegar al extremo de sus recursos y tener una experiencia personal con Jesús para recibir la plenitud del Espíritu Santo. Esto no se produce automáticamente. Cada uno debe responder personalmente. Alabamos a Dios por aquella noche especial en que el Señor comenzó a abrir nuestros ojos y poner sed en nuestro corazón de recibir la plenitud del Espíritu Santo. Recordamos cuando Juan el Bautista dijo: ***“Yo*** a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” Por muchos años habíamos sido engañados por nuestros predicadores. Nos habían dicho que debíamos de depender de la experiencia de gente que vivió hace 2.000 años. Esa noche Dios nos habló al corazón en el sentido de que el cristianismo no consiste en depender de la experiencia de otros. Es una experiencia personal con un Dios vivo. Le doy gracias a Jesús por eso.

Un viento recio y *fuego*

Esa noche mientras orábamos juntos, el Espíritu Santo vino de repente como lo hizo el día de Pentecostés. En los Hechos, capítulo 2, leemos que vino del cielo como un viento recio. Y esa noche mientras estaba sentado junto a mi hermana, oí ese viento recio. Se parecía a un pequeño ciclón en la iglesia. Miré a mí alrededor y no vi nada. Me volví a mi hermana. —Querida, ¿no oyes un ruido extraño? —le pregunté.

—Sí —me contestó—. Pero olvídate del ruido y oremos.

Ella comenzó a orar y al mismo tiempo oí a muchos otros que empezaban a orar. Debe saberse que en nuestra iglesia orábamos siempre siguiendo un orden absoluto, uno por uno. Era suficiente que una sola persona orara en nuestra iglesia puesto que todo estaba escrito delante de nosotros. Si muchos fuesen a orar, hubiésemos tenido que escribir muchas oraciones. Pero esa noche, aquellos presbiterianos se olvidaron del orden escrito y de las oraciones que tenían ante sí, y comenzaron a orar en el Espíritu. Al principio lo hicieron uno por uno, pero antes de que me diera cuenta, todos comenzamos a orar al mismo tiempo.

Querido Jesús, ¿qué pasa en mi iglesia? Se han olvidado del orden escrito —exclamé.

Y mientras todos oraban miré a los pastores. Qué ansiedad se reflejaba en sus rostros! Allí estaban sentados en la plataforma, sin saber qué hacer con esas 200 personas. Ellos también oyeron el viento recio que soplaba. Miré de nuevo a mi alrededor y no vi nada que se moviera; era sólo un ruido.

Luego oí la campana de incendios que sonaba fuerte y con rapidez. Frente a la iglesia se hallaba el Departamento de Policía y la campana de incendios. El hombre de guardia en el Departamento de Policía vio que nuestra iglesia estaba envuelta en llamas, de manera que tocó la campana de incendios para informarle a la gente del pueblo que acudiera de inmediato puesto que se había declarado un incendio. En Indonesia, especialmente en Timor, no tenemos bombas de incendio. Simplemente tocamos la campana y la gente se da cuenta de que hay un incendio y acude de todas partes con baldes de agua y otras cosas para apagar el fuego.

Cuando llegaron a la iglesia vieron las llamas, pero la iglesia no se quemaba. En vez de ser un fuego natural, era el fuego de Dios. En virtud de esto, muchas personas recibieron a Jesús como su Salvador, y también el bautismo en el Espíritu Santo.

Naturalmente, que por ser presbiterianos, no estábamos familiarizados con las palabras “bautismo o plenitud del Espíritu Santo”. Era algo nuevo para nosotros. Pero Dios abrió nuestros ojos y nos dijo que eran cosas que debíamos experimentar en nuestra vida; que no podíamos depender del Pentecostés del pasado.

Quiero darles un ejemplo. Quizá algún día usted se enamore de una joven y el papá le dirá: “Parece que estás enamorado.” Y usted quizá responda: “Sí, papá, estoy enamorado de mi vecina y pienso casarme con ella este verano.” Y su papá le contesta: “No lo hagas. Hace 25 años que tus padres se casaron y pueden depender de nuestra experiencia e imaginarte que estás casado.” ¿Cree que estaría de acuerdo con sus padres si le propusieran una tontería como ésa? Sin duda le contestaría: “Papá, puedes casarte un millón de veces si quieres, pero por mi parte yo también quiero casarme. Cuanto más me dices de tu matrimonio, tanto más quiero casarme yo mismo. Y cuanto más

maravilloso sea tu matrimonio, tanto más pronto quiero casarme yo.” Es indudable que no podemos depender de la experiencia de nuestros padres, nosotros debemos tener la propia. Estoy seguro que esto no es solamente cierto respecto de la salvación de Jesucristo, sino también del bautismo del Espíritu Santo. No podemos depender de la experiencia de Juan y Pedro y de otros hombres de la época bíblica. ¡Qué maravillosas eran sus experiencias! Aún necesitamos la nuestra. Hay muchos que se contentan con la experiencia de Juan y de Pedro. Se parecen al joven que se contentaría con la experiencia de casado de su padre. Muchas personas no se dan cuenta del poder, del amor y del gozo que no disfrutan puesto que no han recibido la plenitud del Espíritu Santo.

Un nuevo estilo de culto

Le agradezco a Dios que esa noche nos perdonó nuestra ignorancia y el Espíritu Santo se manifestó en forma poderosa. Estaba sentado cerca de la parte de atrás de la iglesia de manera que podía ver lo que ocurría. De repente, una hermana, sentada unos filas delante de mí, se puso de pie y comenzó a levantar las manos.

—Señor, esta hermana está violando el orden de nuestra iglesia —dije--—. No se nos permite levantar las manos en nuestra iglesia.

Cuando íbamos a la iglesia, orábamos y presentábamos una apariencia de piedad. Esa noche, sin embargo la mujer se puso de pie y levantó sus manos al cielo.

—Señor, ¿qué le pasa a esta mujer? —me dije. Esto no debe seguir en nuestra iglesia. Este no es nuestro estilo de adoración.

Dios me recordó que la Biblia dice: “Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová.” No, esa mujer no seguía el estilo de nuestra iglesia, pero sí el de la Biblia. “Bueno, si ésa es la explicación, dejaré que continúe”, pensé. Los dos pastores delante de mí estaban tan asustados que no sabían qué hacer. Por toda la iglesia la gente comenzó a levantar las manos y a adorar a Dios. Aún yo me preguntaba qué era lo que ocurría. Me volví para preguntarle a mi hermana, y vi que ella también tenía las manos levantadas y adoraba a Dios.

Luego noté a la señora que estaba enfrente de mí. Era una mujer ignorante que no sabía ni aún nuestro idioma oficial indonesio que se emplea en todo el país. Solamente conocía el idioma de su tribu, que es el *timorense.* Naturalmente no sabía nada de inglés. Para aquel entonces, sin embargo, yo sabía algo de inglés porque lo había estudiado en la escuela. Esta señora comenzó a orar en un inglés hermoso y perfecto. “Señor Jesús, te amo”, decía. “Quiero tomar la cruz y seguirte, te amo, Jesús, te amo”, y así repetía adorando a Dios. Mis dos pastores, que no sabían una sola palabra de inglés pensaron que estaba pronunciando sonidos ininteligibles. Corrieron al púlpito y ex clamaron:

—Dios, si esto no es de ti y esto es del diablo, y el diablo pronuncia estos sonidos ininteligibles, hazlo cesar.

Pero cuanto más oraban, tanto más se derramaba el Espíritu Santo con bendiciones.

Luego un hombre de la otra parte de la iglesia comenzó a orar en alemán. De pie allí, sus palabras de adoración y alabanza a Dios eran realmente hermosas. Después, la gente comenzó a ponerse de pie por toda la iglesia, adorando a Dios en idiomas distintos.

Esa noche, pareció que el cielo descendía hasta la iglesia, y era tan maravilloso. Algunos hablaban en francés, otros alababan a Dios en dialectos de las distintas tribus. Y una señora decía: “Shalom Shalom”, aún cuando no tenía la menor idea de que estaba hablando en el idioma hebreo. Y cuando aquellos centenares de personas llegaron a la iglesia para apagar el fuego, oyeron la alabanza y dijeron: —¿Qué le pasa a esta gente? Nunca han hecho ruido. Nunca han orado en voz alta.
Se apiñaron en la iglesia para ver lo que pasaba y en vez de 200, había esa noche más de 1.000 personas en nuestra iglesia, procedentes de toda la ciudad.
Y mientras se manifestaba el Espíritu Santo, la gente en toda la iglesia se convencía de sus pecados y aceptaba a Jesús como su Salvador personal. Se arrepentían de sus pecados y regresaban corriendo a sus casas y recogían los artículos de brujería y sus fetiches y sus materiales de astrología y sus libros obscenos y sus libros sobre interpretación de sueños y los traían a la iglesia y los quemaban en una pira.
Nadie predicaba esa noche, pero el Espíritu Santo se manifestaba a su manera. El culto continuó hasta la media noche. El Señor comenzó a revelar pecados y faltas a diferentes personas. Y mientras declaraban lo que Dios les mostraba, el Espíritu Santo ejercía su ministerio en favor de los demás que estaban allí. ¡De qué manera gloriosa el Señor rectificaba la confusión de nuestras vidas!

Un sermón extraordinario De repente, uno de los hombres se puso de pie en el púlpito. Era extraordinario. Los laicos no se ponían de pie en el frente. Era el lugar para los pastores o ancianos. Pero este hermano se puso de pie en el frente y abrió su Biblia. Me reí para mis adentros porque este hombre se había arrepentido hacía solamente unos días.
“Este pobre hermano”, pensé. “Acaba de arrepentirse y ahora quiere predicarnos. Debe estar loco.”
Pero nada le importaba lo que nosotros pensábamos; abrió la Biblia y dijo: “Hermanos, y hermanas, Dios me ha dicho que esta es la operación del Espíritu Santo.” Luego comenzó a leer en los Hechos capítulo 2, versículo 17: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.” Después de leer estos versículos comenzó a predicar. Después de media hora, el Señor le dijo que al otro día, nosotros los laicos debíamos salir a predicar el evangelio. Esta vez no me pude contener. “Esto es increíble”, dije. “¿Cómo pueden los laicos salir a predicar el evangelio? Jamás hemos asistido a un Instituto Bíblico o Seminario. Acabamos de arrepentimos. ¿Cómo podemos predicar el evangelio? Esto es imposible.” —Hermano Mel —me respondió este hermano—. El Señor me ha dicho que debemos de salir y predicar el evangelio y que éste es el deber de los creyentes. No es solamente el deber de los pastores y ancianos, sino que todo creyente debe predicar a Jesucristo.
Creo ahora que esto es lo que no hemos hecho en nuestras iglesias. Y es aquí en donde nos hemos equivocado. Nos sentamos por años tratando de explicarnos todas las cosas, sin darnos cuenta de la sencillez de la Palabra, y de esta manera no hacemos nada.

Le agradezco a Dios que esa noche comenzó a hablarnos y decirnos: “Mañana deben salir a predicar el evangelio.”
En los primeros tres meses, tuvimos unos setenta grupos de laicos que salían y predicaban el evangelio de pueblo en pueblo. Y cuando salían, grandes señales les seguían, y así se inició el avivamiento indonesio.

3. Dios trata en una forma profundamente personal

Durante el derramamiento del Espíritu Santo en nuestra iglesia, Dios trató con nuestros pecados en una forma muy personal. Para muchos Dios impartió palabra de ciencia para revelar estos pecados.
Una noche una mujer se dirigió a un hombre en la iglesia y le dijo: —Hermano, usted ha cometido adulterio y el Señor quiere que se arrepienta. Nunca ha confesado este pecado.
La esposa del hermano estaba allí y se enojó muchísimo. —Ahora sé tu secreto —le dijo.
—No, nunca hice nada —replicó el hombre.
—¿Cómo que no hizo nada? —Le dijo la mujer con la palabra de ciencia—.
--.Le suministraré los detalles.
Y le comunicó la fecha exacta, el lugar y el nombre de la otra mujer involucrada y luego le dijo: —Ahora se atreve a negarlo?
Finalmente el Espíritu de Dios cayó sobre este hombre y confesó su pecado. La mujer de este hombre seguía enojada, y Dios envió a otra persona para que le hablara de su pecado. Ella comenzó también a confesar su propio pecado. Por toda la iglesia, esa noche, la gente confesó sus pecados secretos. Y Dios limpió la vida de todas aquellas personas y las preparó para ser usadas en su servicio.
Asimismo muchas personas tenían artículos de brujería en sus casas y no querían confesarlo. De manera que Dios le dijo a algún otro hermano en la iglesia quién era el que tenía los artículos de brujería y el lugar exacto donde los guardaba. Luego no podía negarlo, tenía que confesar y librarse de esos artículos de brujería y fetiches. De esta manera Dios nos reveló esa noche la verdad respecto de poderes demoníacos. Muchas personas, sin comprenderlo, habían estado bajo la esclavitud de Satanás.

La negativa provoca la muerte
A uno de los hermanos se le dijo que tenía bebidas embriagantes ocultas en su casa.
—No, no tengo nada —dijo el hombre, y se negó a arrepentirse.
Dios le comunicó a la gente que estaba tratando de ayudar a este hombre que si él no se arrepentía, moriría en 24 horas. De manera que le dijeron que tenía solamente 24 horas para confesar su pecado o moriría.
Al día siguiente, cuando el hombre vino al culto se le dijo que tenía solamente una hora para arrepentirse.
—Si no se arrepiente, morirá —le dijo la gente.
—No me importa; no tengo ninguna bebida embriagante —dijo.
—Ahora le queda solamente media hora —le dijeron.
—Ah, ustedes están locos, me queda más que eso —replicó.

Cuando le quedaban solamente cinco minutos trataron de ayudarlo, pero aún contestó: —No, no tengo ningún pecado secreto.
—Por favor —le rogaban—, confiese su pecado. Le quedaban solamente 30 segundos cuando dijo: —No, no me vengan con esas tonterías; están locos. Y mientras le seguían rogando otros comenzaron una cuenta regresiva. —Nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno.
Y el hombre se desplomó muerto.
Hay tantas personas que se niegan a confesar sus pecados y pedirle a Dios que los perdone. En el avivamiento indonesio, la confesión era una de las características, puesto que Dios quería libertarnos del poder demoníaco, y limpiar nuestro corazón para que pudiéramos vivir vidas santas. Primero el Señor nos hacía ver nuestros pecados. Luego, le pedíamos que nos perdonara y que sanara nuestros corazones quebrantados. Renunciábamos a todas las relaciones demoníacas del pasado. Y después Dios nos capacitaba para predicar el evangelio. Cuando salíamos, podíamos ver la manifestación del poder de Dios.

No más licor, ni más “barcos”

Después de que la gente se arrepintiera en el avivamiento de Indonesia, una de las primeras cosas que Dios les habló fue sobre no tomar bebidas embriagantes. Ustedes, en los Estados Unidos, es mejor que oren, porque es peor aquí que en los países paganos cuando se trata de beber bebidas alcohólicas. Les lanzo un reto para que vengan a mi ciudad, Soe, en Timor y si encuentran un vaso de bebida embriagante, realmente me sorprenderé. Dios se ha manifestado en forma tremenda, de manera que la gente sabe que la vida cristiana no es solamente una vida de abundancia del poder de Dios, sino que es también una vida santa. La Biblia dice en el Salmo 29, versículos 2 y 3: “Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.” Una de las mayores tragedias consiste en que muchas personas quieren el poder de Dios, pero al mismo tiempo desean vivir en el pecado. Una noche un hombre me pidió que orara para recibir el poder de Dios. Pero yo sabía que él aún fumaba.
—Es fácil, hermano, orar pidiendo el poder de Dios, pero otra cosa es saldar todas las cuentas con él —le dije.
—Bueno, he confesado todos mis pecados —me respondió.
—Está bien, pero ¿y su “barco”?
Esta es la palabra que usamos para describir al cigarrillo. Cuando uno ve un barco en el mar, ve la chimenea de la cual sale humo. De ahí ese vulgarismo que usamos para describir el cigarrillo.
—Si usted quiere abandonar su chimenea y consagrarse a Jesús, creo que podemos orar —le dije—. Dios es un Dios santo y el cuerpo suyo es su templo. Si el Espíritu Santo va a residir en su cuerpo en plenitud, no quiere vivir ahogado con el humo de su cigarrillo.
—Hermano Mel —me dijo—. Esto no es un pecado. Usted está exagerando las cosas. Dios ha creado todas las cosas; la Biblia lo dice en 1Timoteo capítulo 4, versículos 4 y 5.
“Sí”, pensé para mí mismo, “el diablo a veces predica mejor que Billy Graham”. Luego aquel hombre comenzó a predicarme:
—Dice en 1 Timoteo capítulo 4, versículos 1 al 5 que Dios ha santificado todas las cosas si las recibimos con agradecimiento, porque él las ha santificado por

la Palabra de Dios. Este tabaco fue creado por Dios. Si lo recibimos con agradecimiento es santificado porque la palabra lo dice así.
—Tiene razón —le dije—. Este es un buen principio. Venga mañana por la mañana y tendré algo que decirle.
Nos separamos. Esta noche yo no podía dormir.
—Señor —le dijo orando—. Este hermano mío tiene un principio muy bueno. Me ha dicho que todo lo que tú has creado es bueno, y que tú lo has santificado. Ayúdame a enseñarle a este hermano mío una lección y el error de su camino.
El Señor me respondió: —Vete a dormir, y por la mañana te diré lo que tienes que decirle a ese hermano.
Cuando desperté, el Señor me dijo: —Ve detrás de aquel árbol y encontrarás algo allí.
Cuando fui hallé allí el excremento de un perro.
—Esta es la lección para tu hermano cuando venga esta mañana —me dijo Dios.
De manera que regresé a casa y esperé a mi hermano.
Cuando vino me dijo: —Hermano Mel, ¿qué quiere decirme esta mañana?
—Tengo buenas noticias para usted —le dije—. Venga conmigo.
Fuimos hasta el árbol. El pensó que yo le iba a pedir que contemplara la hermosa salida de sol. Se quedó allí junto al árbol, pero yo no quería que él viera lo que había allí.
—Detengámonos aquí por unos minutos; quiero hablarle de algo —le dije—. Hermano, ¿se basa aún en el principio de que todo lo que Dios ha creado es bueno, y que debemos recibirlo porque es santificado por la oración y la Palabra de Dios?
—Ah, sí —me dijo—. Así lo creo, hermano Mel.
De manera que le respondí: —Bueno, entonces oremos.
Antes de que se diera cuenta de lo que pasaba, le puse la mano en el hombro y oré diciendo:
“Querido Jesús, te doy gracias porque tengo un buen hermano con un lindo principio de que todo ha sido santificado por Dios. Te agradezco por este hermano que te honra al recibir todo lo que tú has creado en este mundo. Ruego que tú santifiques todo lo que hay aquí para que mi hermano lo disfrute. Amén.”
Cuando terminé de orar, estoy seguro que se preguntaba si yo tendría algún plátano o algo en el bolsillo que estaba a punto de darle. Pero le dije: —Hermano, quiero que ahora cumpla su palabra. Me ha oído que oré pidiéndole a Dios que santificara todo lo que había aquí. ¿Cree usted que todo lo que hay aquí ha sido santificado según su Palabra?
Asintió con la cabeza, y antes de que se diera cuenta de lo que pasaba, recogí con una cuchara el excremento del perro sonreí y le dije: —Querido hermano, ¿quiere comer esto?
Le acerqué la cuchara a la boca (sin embargo no se la aproximé más que una pulgada). Me miró y me dijo: —Mel, está bromeando.
Le contesté: —No, hablo en serio.
Le acerqué un poco más la cuchara y me gritó:
—No, no haga eso.

—Bueno, hermano, cumpla con su principio —le dije—. Todo lo que ha sido creado por Dios es bueno. ¿No cree usted que mi oración fue lo suficientemente buena?
Finalmente me dijo: —Mel, lo siento, pero reconozco que mi principio no es bueno.
Muchas veces tratamos de fundamentarnos en un principio erróneo, pero Dios quiere que seamos gente santa. La Biblia dice que somos un pueblo único. Debemos ser una nación santa, y santo significa precisamente eso, ni más ni menos. Gracias a Dios, el Espíritu Santo nos capacita para andar en una vida santa.

4. El siglo de milagros

Dios realizó muchos milagros por medio de nuestros equipos, demostrando que es tan poderoso hoy como lo fue en el primer siglo.
Recuerdo de qué manera uno de los equipos se trasladó a un pueblo para predicar el evangelio. El sacerdote pagano les dijo: —No puede predicarnos acerca de Jesús, pero queremos decirles que hemos conocido al diablo desde hace varias generaciones. Si queremos la sanidad, el diablo nos la da. Si queremos lluvia, el diablo manda lluvia. Todo lo que queremos, el diablo nos lo da. También tenemos nuestra propia biblia; nuestros dioses nos satisfacen todas nuestras necesidades según sus riquezas.
Naturalmente no tienen una Biblia verdadera como la nuestra. Pero han escrito muchas experiencias extraordinarias y manifestaciones del diablo y rinden culto en virtud de éstas.
—Si ustedes nos hablan de un nuevo Dios, que él demuestre que es más poderoso que nuestros dioses —le dijo el sacerdote a nuestro equipo de predicadores.
El equipo no sabía qué hacer, de manera que todos oraron y pidieron la ayuda de Dios. Y Dios les dijo: "Díganle a la gente que si quieren que su Dios se manifieste a ellos, y que muestre que es más poderoso que sus dioses o demonios, que se reúna y me manifestaré a ellos."
Luego los miembros del equipo le dijeron al jefe de los sacerdotes paganos: —Reúne a tu pueblo y diles que vengan a ver lo que ocurrirá.
El sacerdote pagano se entusiasmó. Quería ver si el Dios de los cristianos podía manifestarse. Se congregaron unas 1.000 personas, con el jefe de los sacerdotes paganos delante. El equipo, formado por creyentes, se había colocado frente a ellos.
Estos creyentes levantaron sencillamente los manos y dijeron: "Dios, tú nos has dicho que salgamos y prediquemos el evangelio. Tú nos has dicho que muchas señales seguirán a los que creen. Que en tu nombre serán echados fuera los demonios. Dios, esta gente reunida aquí quiere que te manifiestes, que demuestres que eres más poderoso que sus demonios. Ahora, en el nombre de Jesús, sujetamos y echamos fuera a todo poder demoníaco que ha dominado estos pueblos y a esta gente durante muchas generaciones. Por la sangre de Cristo derramada en el Calvario, expulsamos a estos demonios en el nombre de Jesús."

Después de esta sencilla oración, dijeron todos simplemente “Amén”, y se miraron los unos a los otros, y dejaron que Dios realizara la labor. Como ustedes saben, esta vida cristiana es sencilla. Sí fuese complicada, nosotros, que vivimos en un país pagano, no podríamos habernos convertido al cristianismo. Cuando la Biblia dice algo, lo recibimos tal cual es, lo creemos, descansamos, sonreímos y dejamos que Dios realice la labor.
Alabado sea Jesús por la sencillez del evangelio. Con frecuencia muchos juegan con este evangelio. Cuando leemos Marcos 16, comenzamos a preguntarnos por qué este pasaje no se encuentra en muchos de los antiguos manuscritos. Así que comenzamos a cavar un hoyo aquí y otro allí para la Palabra de Dios. La estudiamos 10 años y decimos: “Ah, en este manuscrito la tenemos, y en aquel no, de manera que debemos meditar antes de adoptar una decisión.”
Nosotros, en Indonesia, no somos lo suficientemente inteligentes como para hacer eso. Los misioneros nos trajeron el “Libro negro”, y nos dijeron que toda la Biblia constituía la Palabra de Dios y que debíamos creerla. Así fue que la creímos. Y si fuimos tan tontos como para creerla, Dios usó aún nuestra tontería para su gloria, porque por su poder nos demostró que su Palabra era la verdad. Alabo a Dios porque a pesar de lo que los eruditos de los Estados Unidos digan respecto de algunos versículos, nosotros en Indonesia hemos experimentado todas las cosas que se hallan escritas en Marcos 16, por el poder de su Espíritu Santo.
Alabo a Dios que dijo: “En mi nombre echarán fuera demonios.” Me alegro de que en ese momento el equipo evangelístico no pensaba respecto de lo que los eruditos decían, sino que confiaba en lo que Jesús había dicho. El equipo évangelístico se quedó sentado allí esperando. Se miraban los unos a los otros, sonreían y alababan a Jesús. De pronto el jefe de los sacerdotes paganos comenzó a temblar. Y empezó a llorar. Y luego dijo:
—Hermanos, señores, quiero recibir al Dios de ustedes, al Señor Jesús, ahora mismo.
Se trataba de una transformación tan repentina, que los miembros del equipo evangelístico no sabían qué decir.
— Qué fue lo que le hizo cambiar de idea, señor? —uno de los del equipo le preguntó finalmente al sacerdote.
—Ah, Jesús es más poderoso que los diablos
—contestó.
—¿Cómo lo sabe? —le preguntó uno de los miembros del equipo evangelístico.
—Soy un sacerdote pagano —replicó—. He hablado con los demonios. Conozco a muchos de ellos por su propio nombre.
Y comenzó a llorar y no podía dominarse.
—¿Qué le pasa? No sabemos lo que ocurre —dijo uno de los miembros del equipo evangelístico.
—Sí, sí, yo sé —replicó el sacerdote pagano—. Porque cuando ustedes oraron en el nombre de Jesús, y sujetaron a todos los poderes demoníacos aquí, y les ordenaron que se fueran, ¿saben lo que ocurrió?
—No —respondieron los miembros del equipo evangelístico—. No sabemos lo que ocurrió. Dígallos usted.
—Sí, les diré —replicó el sacerdote—. Vi con mis propios ojos y oí con mis propios oídos al poder demoníaco que ha gobernado este pueblo. Todos se

juntaron, uno por uno, del mayor al menor, y huyeron gritando: “Jesús no nos deja estar aquí. Debemos irnos porque Jesús quiere a esta gente.” Jesús debe ser un Dios tremendo. Quiero conocer a Jesús.
Los creyentes respondieron sencillamente: —Si quieren recibir a Jesús, les señalaremos el camino.
Y así fue que abrieron la Biblia y con sencillez les demostraron de qué manera aceptar al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Y así lo hizo de inmediato el sacerdote, y otros lo imitaron al instante. Alabado sea Dios. Muchas personas dicen que esta bendición es solamente para la gente de hace 2.000 años. Y sin embargo nosotros observamos hoy el poder de Dios que se manifiesta en Indonesia. ¿Por qué? Porque el diablo sabe que le queda muy poco tiempo, y por lo tanto luchará con todas sus fuerzas contra el cristianismo. Si queremos ganar la batalla y llevar a la gente a los pies de Cristo, necesitamos el poder de Dios ahora mismo, aún más de lo que lo necesitaba la gente hace 2.000 años.
Qué maravillosa experiencia fue la de ver a toda la tribu acudir al Señor Jesucristo y recibirlo como su Salvador personal.

Poder sobre serpientes
En el pasaje de Marcos 16: 18 leemos lo siguiente: “Tomarán en las manos serpientes.” Esto demuestra el poder del creyente sobre el reino animal. Cuando Dios creó a Adán y Eva les dijo:
“Tenéis poder sobre el reino animal. Señoread sobre él.” Pero cuando el hombre cayó en pecado perdió la autoridad sobre el reino animal. A veces el perro lo muerde porque no lo respeta como creación superior de Dios. Alabo a Dios que por la confianza en el Señor Jesucristo se nos ha devuelto esta autoridad. Quizá ustedes en los Estados no necesiten esta autoridad. Viajan en automóviles, trenes y aviones. Pero nosotros vivimos en la jungla, de manera que necesitamos autoridad sobre los animales.
A veces nos encontramos con cocodrilos, tigres o serpientes venenosas. Muchas veces hemos dicho: “Serpiente, quédate ahí porque quiero pasar.” Y esa serpiente se detiene y pasamos y la serpiente no nos molesta nunca. ¿Por qué? Porque Dios nos ha concedido el poder sobre el reino animal. En mi país hay muchos escorpiones. La picadura de un escorpión es muy dolorosa. Pero les repito que los creyentes tienen poder sobre el reino animal. Si el escorpión los pica, oramos en el nombre de Jesús y el dolor desaparece. Ni los escorpiones ni otros animales deben molestarnos, puesto que somos creación superior de Dios. Esos animales deben respetarnos como nosotros debemos respetar a Dios. Gracias a Dios que nos ha restaurado esa autoridad que teníamos sobre el reino animal.
Mi hermana y un hermano en el Señor trabajan en la obra de Dios en las junglas de Sumatra. Muchas veces tenían que cruzar ríos. Cierto día este hermano se propuso cruzar el río. No sabía nadar y el agua le llegó a la cintura, puesto que era época de inundaciones. Los mahometanos y paganos se quedaron en la orilla riéndose. —Ja, ja —dijeron—. Te ha llegado el día de morir.
Y mientras luchaba por cruzar el río, se le acercaban los cocodrilos para tragárselo. Cuando se encontraban más o menos a un metro de distancia, estaban listos para usar la cola para aplastarlo. Cuando el cocodrilo hiere con

su cola puede hasta partir una canoa en dos. De manera que el hombre no tiene poder alguno para defenderse.
De repente este hermano recordó lo que dice Marcos 16: 18. Y allí en medio del río dijo: —Cocodrilos, en el nombre de Jesús, váyanse de aquí.
Los cocodrilos se acercaron un poquito más, pero luego repentinamente viraron en redondo y se alejaron. Los mahometanos y los paganos en la orilla del río dijeron: —Nunca hemos visto nada parecido. Los cocodrilos le obedecen. El cocodrilo es uno de los animales más estúpidos del mundo. Tiene un cerebro pequeñísimo. Es más fácil hacer obedecer a un perro o a un gato que a un cocodrilo. Pero quiero manifestarles que cuando Jesús les habló a los cocodrilos, le entendieron y se alejaron. Una vez más los paganos vieron la manifestación del poder de Dios ante sus propios ojos. Aquellos que presenciaron este acontecimiento acudieron a Jesús.

El veneno se vuelve inofensivo
La Palabra de Dios dice: "Y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño." Cierto día Dios nos dijo que visitásemos a cierto pueblo en la selva. Es un lugar muy terrible cerca de Kupang, nuestra ciudad capital de Timor. Cuando le dijimos a la gente que nos trasladábamos allí, apenas podían creernos.
—Ah, no —nos dijeron—. Si van allí los matarán.
¿Por qué? Porque en ese lugar la gente practicaba toda clase de brujería y hacían diferentes venenos. Si la gente se detenía allí para pedir un vaso de agua, la envenenaban. Tari pronto como bebían el agua, morían. De manera que la gente nos rogaba que no fuésemos allí a predicar el evangelio. Pero Dios le dijo a mi hermana, a mi cuñado, a mí y a otros cuatro más que fuésemos.
—Si morimos, moriremos porque Dios nos dijo que fuésemos allí —replicamos. Pero en realidad estábamos asustados. Luego Dios nos recordó el versículo que dice: "Si bebieren cosa mortífera, no les hará daño." Cuando llegamos al pueblo, lo primero que hicieron fue darnos alimento y algo para tomar. Todos nos miraban. Ah, estábamos asustados. Pero confiamos en Jesús y comimos, y comimos y comimos, porque habíamos andado varios kilómetros y teníamos hambre. Después de terminar de comer, comenzamos a predicar el evangelio. Pasaron varias horas. Cuando terminamos la reunión un hombre se nos acercó. —Señor, usted debe de tener poder en su vida —me dijo.
—No, no tenemos ningún poder —le replicamos.
—Se está burlando —me dijo.
Le respondimos: —No tenemos ningún poder. Somos seres humanos como usted.
—No —nos dijo—. No les creo. Si no tienen poder, luego algo muy grande debe de haberlos protegido.
—.Qué nos quiere decir? —le pregunté.
—Cuando ustedes vinieron, yo puse el veneno más fuerte que tenemos en sus alimentos —me dijo—. Debieran de haber muerto en tres minutos, pero los observé. Después de tres minutos nada pasó, y ahora después de dos horas nada les ha ocurrido. Ustedes deben tener mucho poder, o un poder que los protege.
Comprendimos lo que nos quería decir y le replicamos: —Sí, el poder de Dios está con nosotros.
—¿Qué es eso? —me contestó—. Yo quiero ese poder.

Le explicamos respecto del amor de Jesús y le hablamos de nuestro precioso y maravilloso Redentor.
—Ah, sí —nos respondió—. No necesitan predicarme más. Un minuto es suficiente para mí, para entregar mi vida toda a Cristo.
Corrió a su casa y juntó todas sus hechicerías y artículos demoníacos y los arrojó al fuego.
—Jesús, toma hoy mi vida —dijo—. Eres maravilloso.

A través de ríos profundos
El Señor envió a otro conjunto evangelistico a una zona del Timor en donde tenían que cruzar un río. Pero no había puente. El río Noemina tiene unos 100 metros de ancho y es el río más grande en Timor. Durante la época de las inundaciones este río tiene una profundidad de unos ocho a diez metros. La corriente es muy poderosa y a veces arrastra hasta árboles gigantescos. Cuando el equipo evangelístico llegó al río, se asustó. Ninguna persona con sentido común se atrevería a cruzar el río durante las inundaciones. Ni aún los locos se arriesgarían a hacerlo. De manera que el conjunto evangelístico se detuvo a la orilla del río y oró diciendo: "Señor, ¿qué haremos?"
Una de las características del avivamiento indonesio consiste en que antes de que salgamos a predicar, Dios nos proporciona todos los detalles de lo que debemos hacer. Lo escribimos en un papel y lo cumplimos exactamente. Si nos dice que nos detengamos en tal lugar, o ejerzamos nuestro ministerio en otro sitio, hacemos precisamente lo que nos dice el Señor.
El Señor les dijo: "Crucen el río." Por lo general, los equipos evangelísticos de Indonesia no viajan durante la estación de las lluvias. Durante la estación de las lluvias en Indonesia, llueve torrencialmente, a veces por espacio de 40 días. Llueve día y noche sin detenerse y es muy difícil viajar. Y lo más maravilloso es que la Biblia nos dice:
"Dios suplirá todas vuestras necesidades." A veces salimos sin tener paraguas o impermeables.
"Señor", le decimos, "nos dijiste que saliésemos, no tenemos paraguas ni impermeables. Señor, protégenos de la lluvia. Amén."
El Señor nos responde: "Lo que pides, creyendo, lo tendrás." No vamos a bailar o a perder el tiempo; vamos a predicar el evangelio, de manera que el Señor nos protege de la lluvia.
Vemos la lluvia a tres metros delante de nosotros, a tres metros detrás de nosotros, a tres metros a nuestra derecha, y a tres metros a nuestra izquierda. Pero ni una gota siquiera cae sobre nosotros.
Cuando llegamos a los pueblos la gente nos pregunta: —¿De dónde vienen?
—Hemos recorrido una distancia de 80 kilómetros —le respondemos.
— Caminaron en la lluvia? —nos preguntan.
—Sí —les contestamos.
Ven que tenemos los pies embarrados y se preguntan por qué no tenemos el cuerpo mojado. Les respondemos que el Señor nos protegió, y no nos creen. A veces salen y procuran descubrir dónde tenemos ocultos nuestros paraguas o impermeables, pero nunca los encuentran, porque Dios nos ha protegido y no habíamos usado ni paraguas ni impermeables.
De esta manera operó Dios en favor del equipo evangelístico que debía cruzar el río. La gente que los vio estaba maravillada de que no estuviesen empapados a raíz de la lluvia torrencial que había caído.

—. Quiénes son ustedes? —les preguntaron muchos de los paganos que se habían congregado en el río.
—Formamos un equipo evangelístico que ha salido a predicar el evangelio —dijo uno de los creyentes.
—A dónde van? —les preguntaron.
—Vamos al otro lado del río, y el Señor nos ha dicho que lo crucemos ahora —contestó uno de los miembros del equipo.
—No lo hagan. Si procuran cruzar perderán la vida, porque indudablemente se ahogarán —replicó un pagano.
Hasta algunos de los creyentes que observaban al equipo dijeron: —El Señor ha dicho que seáis prudentes como serpientes. Usen la cabeza y quédense de esta parte del río.
A veces los creyentes tratan de predicar un lindo sermón, pero no es siempre del Señor. A veces el diablo predica mejor que nosotros, pero no predica el evangelio.
—Si cruzan el río y se ahogan, ¿quién servirá al Señor? Es mejor que esperen dos o tres días. Cuando la inundación haya bajado, les ayudaremos a cruzar —dijeron los paganos.
—No, Dios nos ha dicho que crucemos ahora
—respondieron los miembros del equipo evangelístico a la multitud.
Pero hay que confesar que aún los miembros del equipo vacilaban un tanto. Mi cuñado y mi hermana se quedaron allí. No sabían en realidad qué hacer, porque aún sus amigos les decían: —No crucen ahora, no crucen ahora.
En ese momento uno de mis primos dijo: —El Señor se está manifestando en mi corazón. Miembros del equipo evangelístico: si quieren escuchar el consejo de los hombres, síganles. Pueden quedarse aquí dos o tres días, pero yo quiero seguir a Dios y obedecerle ahora mismo. Dios nos ha dicho que crucemos ahora mismo y así debemos hacerlo. ¡Ahora mismo! No debemos esperar. Dios nos habló como le habló a José cuando el ángel le dijo que tomara a María y a Jesús y saliera del país y fuera a Egipto en ese mismo momento. Qué triste hubiera sido que José no hubiese obedecido a Dios y hubiese esperado hasta el día siguiente. Jesús hubiera sido muerto. Los otros aún esperaban porque tenían miedo y no sabían qué hacer. Pero mi primo dijo: —Ustedes pueden quedarse pero yo me voy.
Y entró en el agua.
—Oh, no, no, te ahogarás —gritó la gente.
—Pero si muero, pueden decirle a todo el mundo, que morí no porque fuese estúpido; morí porque obedecí a Dios —respondió.
Al dar el primer paso, el agua le llegó a un lugar de la pierna entre el tobillo y la rodilla. Al dar el segundo paso el agua estaba en el mismo lugar. Y al dar el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto paso, el agua nunca subió más arriba de la rodilla.
Cuando llegó al medio del río, en donde se suponía que debía tener unos 10 metros de profundidad, el agua no le llegaba siquiera a la rodilla.
Y mi primo, de pie en medio del río invitó al resto del equipo evangelístico diciéndoles: —Es mejor que vengan ahora mismo; el agua no es profunda.
—,Estás pisando en el fondo del agua o en la superficie? —le gritaron. —Yo no sé —les contestó—. Pero me parece que es el fondo. Estoy pisando el fondo.
Y sin embargo todos sabían que el agua tenía allí de ocho a diez metros de

profundidad. Y mientras lo miraban, parecía que estaba de pie sobre la superficie del agua.
—Es mejor que vengan ahora mismo —les dijo de nuevo.
Los miembros del equipo evangelístico se consultaron y se decidieron: —Es mejor que crucemos porque Dios está manifestándose ahora, y si demoramos, más tarde querremos ir y no podremos y eso será terrible.
Y todo aquel conjunto evangelístico repitió lo que había hecho el primer hombre y entró en el agua. Experimentaron la misma sensación de tocar el fondo del río. Cuando el resto de la gente vio lo que ocurría (paganos y creyentes), se arrojaron al río pensando que no era profundo. Cuando pusieron el pie en el agua, casi se ahogan. De manera que la gente se dio cuenta que había ocurrido un milagro. Luego Dios les dio aquel versículo en Isaías que dice: “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán.” Pueblo mío, ésta es la Palabra de Dios.

Multiplicación de alimentos
Otro milagro especial se produjo cuando el primer equipo evangelístico salió a predicar el evangelio. Los creyentes llegaron a un pequeño pueblo llamado Nikiniki a unos 25 kilómetros de nuestra ciudad de Soe. Para esa época, el Señor había usado a este equipo para la salvación de almas.
Como es la costumbre, los miembros del conjunto evangelístico fueron a la casa del pastor para quedarse con él. Ese pastor era mi tío. Mi tía, la esposa del pastor, se sintió muy cohibida porque había venido tanta gente y ella no tenía ningún alimento en la casa. Era época de hambre en Timor. El equipo evangelístico estaba formado de 20 personas. Uno de los creyentes le dijo:
—Señora, Dios me ha dicho que usted tiene cuatro mandiocas (yuca) en su alacena y que debe cocinarlas. Serán suficientes para todos.
—Señor —respondió mi tía—. No sé qué hacer. Señor, muéstrame.
Al mismo tiempo, Dios le habló al dirigente del conjunto evangelístico quien vino a mi tía y le dijo: —Señora, Dios me ha dicho que usted tiene cuatro mandiocas en su alacena y que debe cocinarlas. Será suficiente para todos nosotros.
—, Cómo sabe que tengo cuatro mandiocas? —le preguntó.
—No sé, el Señor me lo ha dicho —repitió el hombre.
Mi tía fue a la cocina y encontró cuatro mandiocas exactamente como el Señor le había revelado a aquel creyente.
“Si el Señor le habló de las mandiocas, es mejor que obedezca y las cocine”, pensó.
Después de haber cocinado la mandioca, el dirigente del conjunto evangelístico le dijo: —Le ruego que traiga agua para hacer té.
Mi tía tenía suficiente azúcar y té para dos o tres tazas solamente, pero obedeció.
—Ponga el agua, el té y el azúcar en la jarra y prepárelo para que beba la gente mientras come la mandioca —dijo el dirigente.
Y ella obedeció. Luego ella formó una especie de pan de la mandioca hervida, lo puso en un plato y oró. El dirigente del conjunto evangelístico también oró. Después de orar, Dios les dijo que se le entregara a cada uno de los huéspedes un plato, y así se hizo. Luego se repartieron las tazas. A continuación Dios le dijo al dirigente del conjunto evangelístico: “Ahora dile a

la esposa del pastor que ella debe partir la mandioca en pedazos y repartirla entre la gente hasta llenar los platos.”
Aunque ella pensó: “Esto es imposible, porque no hay suficiente mandioca para llenar un plato”, obedeció al Señor.
El primer hombre que se presentó con el plato estaba muy contento. “Puesto que soy el primero, voy a recibir algo que comer”, pensó. Pero el hombre que ocupaba el último sitio en la fila, un buen amigo mío, estaba bastante disgustado porque era muy comilón. Era un hombre corpulento. Más tarde le pregunté: —Cómo se sentía?
Me respondió: —Estaba muy asustado. Oré intensamente y dije: “Señor, soy el último de la fila y hay un solo pan de mandioca. Sólo recibirán una porción tres o cuatro. Así que, Señor Jesús, es mejor que realices un milagro, y te ruego que te acuerdes de mí, que soy el último de la fila, porque tengo mucha hambre.”
Mi tía tomó el pan y lo partió. Una simple operación de matemáticas le dirá que cuando se parte un pan en dos se consiguen dos mitades. Pero no sucede así necesariamente en la cuenta divina. Mi tía partió el pan, y la mitad que estaba en su mano derecha se convirtió en un pan entero. El Señor le dijo que pusiera la mitad que estaba en su mano izquierda en el plato. Luego partió de nuevo el pan que tenía en la mano derecha, y al hacerlo comenzó a llorar porque comprendió que ocurría un milagro en sus manos. De manera que alabó a Dios, derramó lágrimas, y siguió partiendo el pan y llenando platos. El primer hombre recibió un plato lleno de mandioca; también el segundo y asimismo el tercero. Y ahora todos se dieron cuenta que se producía un milagro. Y hasta mi amigo, el último de la fila, recibió un plato lleno. El también agradeció a Dios y dijo: “Oh, Señor, *has* hecho un milagro.”
Y todos, después de haber comido pan de mandioca vinieron a buscar té al mismo tiempo. Cuando uno come la mandioca, es tan seca que uno siente deseos enormes de beber. Mi tía quería poner solamente un poquitito de té en las tazas, pero el Señor le dijo: “Llénalas hasta el borde.”
Obedeció, y había suficiente té para llenar todas las tazas. Algunos tomaron dos o tres tazas de té. Todos quedaron repletos.
En realidad, sobraron alimentos. Hasta los perros quedaron satisfechos. El Señor aún cuidó de los animales.

5. Los hijos de Dios

Dios se manifiesta no solamente entre los adultos, sino entre los jóvenes y también entre los niños. Cuando nuestros equipos evangelísticos comenzaron a salir a predicar desde Soe, teníamos ocho grupos de niños. Había de ocho a diez en cada grupo y la edad de los niños oscilaba de seis a diez años. Los llamábamos nuestros equipos de niños.
Estos niños asistían del primero al cuarto grado en la escuela. Todas las mañanas salían para la escuela a eso de las siete. La escuela duraba de las 7: 15 a la 1: 15, cuando los niños regresaban para almorzar.
Desde las 4 a las 6 de la tarde, desde el lunes hasta el viernes, estos niños, en vez de jugar como la mayoría, se reunían en oración. Se hincaban, juntaban las

manos y oraban, no solamente por aquellos que los rodeaban, sino por todo el mundo.
Y sentían tanta solicitud por las almas que hasta lloraban. Y luego el Señor les daba quizá una palabra de profecía, o instrucción o les revelaba algo especial. Los sábados, las clases duraban solamente hasta las 12. Un sábado por la tarde, a eso de las dos, un equipo de niños se trasladaba a un pueblo cercano. A veces caminaban de ocho a veinticinco kilómetros por la selva. Lo hacían todas las semanas y ningún adulto los acompañaba. Cierta vez les pregunté si tenían miedo.
— Por qué debemos tener miedo, hermano Mel?
—me contestaron—. Siempre va un ángel delante de nosotros, y uno a nuestra derecha, y uno a nuestra izquierda y otro detrás. Simplemente seguimos por los senderos y estamos seguros.
Pero aquel día de que les hablaba, los niños vieron unos árboles de guayabas. Ahora bien, la guayaba es una clase especial de fruta que a los niños les gusta mucho. Cuando llegaron a los árboles, todos comenzaron a mirar la fruta y querían comerla. Y cuando estaban a punto de tomar algunas de esas frutas, uno de los ángeles habló.
—No tomen esta fruta —les dijo el ángel—. Tendrán fruta tan pronto como lleguen al pueblo, y aún les queda un largo camino.
Pero a igual que todos los niños, éstos eran a veces rebeldes, y la vista de la fruta fue una tentación demasiado grande. Y desoyeron las palabras del ángel, se quitaron la ropa, y comenzaron a subir a los árboles. Fue una gran diversión. Se reían y jugaban alrededor de los árboles y comían guayabas —olvidándose de que debían trasladarse a otro pueblo y hablar del Señor Jesucristo.

Cuando finalmente se bajaron de los árboles, adivinen lo que ocurrió. Sus ropas habían desaparecido. Las buscaron pero no las encontraban. De pronto algo los indujo a mirar hacia arriba, y cuando lo hicieron vieron sus ropas colgadas en la copa de un árbol grande. Un árbol alto. Quizá de unos 25 metros de altura, cuyo tronco tendría un metro de diámetro.
Al principio los niños se rieron, todo parecía tan divertido. Pensaron que quizá el viento se había llevado las ropas allí. Pero cuando se dieron cuenta que no había manera de bajar la ropa, se pusieron a llorar.
—Tenían que aprender su lección —les dijo el Señor—. Les avisé por intermedio del ángel que no debían comer esa fruta; que tendrían fruta tan pronto como llegaran al pueblo. Pero no me obedecieron, de manera que deben pagar el precio de su desobediencia.
Cuando los niños oyeron esto, se pusieron a llorar aún más fuerte. Luego Dios les dijo: —Pero si se arrepienten en realidad y confiesan su pecado, les ayudaré a bajar la ropa.
De manera que aquellos niñitos se arrodillaron, se arrepintieron y confesaron su pecado.
—Ahora uno de ustedes suba al árbol —les dijo el Señor.
—Pero no podemos subir a ese árbol —le contestaron—. Es muy grande. El tronco es muy grueso, y el árbol es muy alto.
—Haré que el pie se les pegue a la madera como una lagartija —les contestó el Señor, indicando que uno de los muchachos debía subir.
Cuando el muchacho ponía la mano en el árbol, se le quedaba pegada hasta que la sacaba y la ponía en un lugar más alto. Los pies también se le adherían

a la corteza del árbol. Cuando llegó a la cima del árbol recogió con cuidado la ropa y la bajó.
Fue un grupo de niños arrepentidos pero felices el que viajó a la ciudad. Aquel domingo hablaron, dieron su testimonio y un llamado al altar, y muchas personas acudieron a Jesús.

La grabadora de Dios
Parece que Dios les dio a los equipos de niños un ministerio especial. La gente decía: "Dios ciertamente los unge." O: "Son tan sinceros en lo que dicen." Y cuando oraban y ponían la mano en la cabeza de personas mayores, era algo dulcísimo de observar. Muchas personas quedaron sanas bajo su ministerio.
Un día se trasladaron a la localidad de Kefamenanu para realizar dos semanas de reuniones. Aunque muchos niños de ese lugar aceptaron al Señor, muchos adultos se negaron a arrepentirse. Luego el Señor les dio a los niños una palabra de ciencia de manera que sabían los pecados secretos de la gente. Pero cuando le dijeron a la gente estas cosas —especialmente cuando declararon todos estos secretos en la iglesia— algunas personas se enojaron y persiguieron a los niños.
Después de un día especialmente difícil para los niños, el Señor les dijo mientras oraban: —Hoy les voy a dar una sorpresa.
—¿Qué es? —le preguntaron.
—Si ustedes cantan con hermosura les tocaré de vuelta lo que cantan como si fuere un disco, para que se den cuenta exactamente cómo suenan sus voces.
Ahora, naturalmente, los niños no tenían una grabadora. Algunos quizá habían escuchado una grabación, pero no lo sé. Pero ninguno de estos niños tenía grabadora. Así que comenzaron a cantar, y cantaron hermosamente, como para el Señor. Cuando hubieron terminado, el Señor dijo:
—Ahora guarden silencio que oirán sus propias voces.
De manera que guardaron silencio y de pronto la música saturó el aire. Los niños quedaron asombrados y muy felices.
—Oh, ésa es mi voz —dijo uno.
Y luego otro exclamó, y otro, y otro, al escuchar sus propias voces. Fue una verdadera emoción para los niños el escuchar la música que flotaba en el aire.
Siempre que escucho esta historia, recuerdo que algún día cuando el Señor retorne, todas las palabras que hemos pronunciado se oirán de nuevo en la grabadora de Dios. Sólo las malas palabras, por las cuales hemos hecho confesión y Dios las ha borrado, no habrán quedado allí para ser oídas.

6. La sencillez de la Palabra

Antes de venir a los Estados Unidos, dije: "Señor, soy de un país pagano y cuando vaya a Estados Unidos, que es un país cristiano, ¿qué les diré? No tengo mensaje para ellos. Aún necesitamos misioneros de los Estados Unidos para que visiten a nuestro país y prediquen el evangelio." Pero cuando desembarqué del avión en Los Ángeles, comencé a comprender por qué Dios me había enviado a los Estados Unidos. Al principio quedé entusiasmado; el aeropuerto era tan grande y tan nuevo. Después de haber caminado y

caminado, llegué a una inmensa sala en donde había muchas cosas para la venta. Por todas partes vi libros obscenos, bares que vendían bebidas alcohólicas y la gente fumando.
“¿Qué pasa?”, me pregunté. “Dios, ayúdame.” Tomé un taxi, triste y profundamente abatido. Pero las cosas empeoraron. Por todas partes vi anuncios de bares que vendían bebidas alcohólicas y vi gente que maldecía el nombre de Dios.
—¿Qué pasa? —Le pregunté a mis amigos—. ¿Son éstos los Estados Unidos donde las monedas dicen “En Dios confiamos”?
En ese momento me acordé que Dios me había hablado: “Tienes un mensaje para el pueblo de los Estados Unidos, que necesita retornar a la sencillez de la Palabra de Dios. No solamente debe retornar a la Biblia, sino a la sencillez de la Palabra.”
Hay tantas personas en la actualidad que tratan de explicarse todo lo que hay en la Palabra de Dios, hasta que han perdido todo el significado. Cuando la Biblia dice A, es A, y no B. Cuando la Biblia dice B, es B, y no D. Cuando la Biblia habla de sanidad corporal, es corporal y no espiritual. Y cuando habla de sanidad espiritual, es espiritual y no física.
Con mucha frecuencia cuando leemos un versículo en donde dice que el Señor Jesús sanó a una persona ciega, decimos: “Tenemos aquí un ejemplo que demuestra que todos somos espiritualmente ciegos y necesitamos sanidad espiritual.” Eso no es lo que dice la Biblia. Si era ceguera física, era física y nada más. Cuando la Biblia habla de ceguera espiritual, es espiritual y no física.
Se juega demasiado con la Biblia. Hablamos de que Jesús sanó a la persona lisiada y afirmamos. “Oh, todos somos lisiados en tantas formas espirituales. Si acude a Jesús él lo sanará espiritualmente. Pero hoy no sana a los físicamente lisiados.”
Es cierto que somos enfermos espirituales, y sin embargo la Biblia habla aquí de algo físico. debemos dejar de espiritualizar las Sagradas Escrituras y tomarlas tal cual son.

Dios trabaja en los Estados Unidos

Cuando vine por primera vez a los Estados Unidos, no hablaba muy bien el inglés. Quizá conociese bien unas 50 palabras nada más. Pero Dios me dijo que cuando me pusiese de pie para hablar, me daría las palabras necesarias. Ahora bien, fue muy lindo que el Señor me dijera eso. Pero la primera vez que me puse de pie para hablar y vi todos esos rostros ante mí, y yo sabiendo tan poco inglés, me asusté. Me quedé allí parado delante de esa gente, y abrí la boca como el Señor me dijo que hiciera, y ¿saben una cosa? Las palabras comenzaron a brotar de mis labios. Palabras que quizá leyese cuando estudié inglés en la escuela, pero que ya no me acordaba. Y toda vez que he hablado, o que he conversado con alguien, el Señor me ha suministrado las palabras para expresarme.
El Señor me ha proporcionado también palabras de sabiduría a fin de ejercer mi ministerio en favor de la gente en este gran país de los Estados Unidos. Cuando me encontré en la ciudad de Houston, Texas, una señora se me acercó y me dijo: —¡Hermano Mel, amo tanto a Jesús!
—Es hermoso amar a Jesús —le dije—. Pero, ¿por qué me lo dice a mí? Si ama a Jesús, todo marchará bien.

—No, no todo marcha bien en mi casa —me dijo—. Mi esposo no es tan espiritual como yo. Es por eso que tengo tantas dificultades en la casa.
—Mi hermana, ¿qué problema tiene? —le pregunté.
—Mi esposo es un hipócrita —me dijo—. No ama a Dios como yo.
Y se puso a hablar mal de su esposo. —Ah —me dijo—. Vine para que usted orara que el Señor ayude a mi esposo a arrepentirse y ame en realidad a Jesús.
Y le respondí —Bien, oraré para ver lo que Dios nos dice.
Oramos juntos, y mientras orábamos, Dios me dijo que el problema residía en ella y no en su esposo.
Y le respondí: —Hermana, el problema no es su esposo, sino usted.
—Un momento, señor, yo amo a Jesús —me contestó.
—Sí —le dije—, usted ama a Jesús, pero se cree tan espiritual que piensa que vive ahora en el cielo. Se olvida de que vive con su esposo y familia.
—¿Qué me quiere decir? —me preguntó.
—Sea sincera conmigo —le repliqué—. Le voy a hacer una pregunta. ¿Ama en realidad a Jesús? Jesús dijo: "Como me ama el Padre, así yo os amo, y como yo os amo, amaos los unos a los otros." El amor no es amor hasta que lo demostramos, lo sentimos y lo practicamos los unos con los otros. La Biblia nos dice: "Cómo podéis decir que amáis a Dios cuando no podéis amar a aquellos que veis y tocáis en esta vida?"
Y yo continué: —, Ama en realidad a Jesús y a su esposo?
Me dirigió una mirada de pocos amigos.
—Ah, sí, amo a Jesús —me dijo—. Pero, ¿cómo puedo amar a mi marido? No es una persona espiritual. No, ni siquiera lo estimo.
Yo le dije: — ¿Lo llama a veces "querido" o algo parecido en la casa?
—No —me dijo—. Lo llamo por su nombre, que es Francisco.
— ¿Le prepara una buena comida cuando él llega a la casa de la oficina? ¿O le da un beso? —le pregunté.
Me contestó: —De ninguna manera. No lo quiero tanto como para eso.
—Querida hermana —le dije—. Ese es su problema. En realidad no creo que usted ame realmente a Jesús.
Ah, si pudiese haberme golpeado, creo que lo hubiera hecho.
—No creo que usted ame a Jesús —continué—. Usted espiritualiza el amor. Cuando el Señor Jesús habló del amor, lo hizo algo sencillo y práctico. Pero usted lo pone en un plano tan espiritual. Habla de amar a alguien en el cielo, y aquí no puede ni siquiera amar a su esposo en la tierra. Si Jesús hubiese dicho solamente: "Amo a mi Padre, amo a mi Padre", no me hubiese hecho mucho bien. Pero él nos ama como el Padre nos ama. Se entregó a sí mismo en la cruz para que usted y yo pudiésemos ser redimidos. Eso es amor. Jesús dijo: "Como yo os amo, amad a vuestro prójimo; amaos los unos a los otros." Usted no puede amar a Jesús si no ama a las personas que están a su alrededor. Cuando ama a su prójimo de todo corazón, ama ciertamente a Jesús. No me demostrará jamás que ama a Jesús hasta que ame a su esposo.
Ella me contestó: —Hermano Mel, ¿qué debo hacer?
—Es tan sencillo, mi hermana —le dije—. Regrese a su casa y llámelo por teléfono, y cuando le responda, asegúrese de que la primera palabra que pronuncia es "querido". "Querido", eso es todo. Llámelo y dígale: "Querido, te extraño." Y luego prepárele la cena. Prepárela como a él le gusta, y no como usted quiere. A veces cuando queremos agradar a la gente, lo hacemos

agradándonos a nosotros mismos, y no de la manera que lo quiere la gente. Vaya y prepare la cena tal como le gusta a su esposo. ¿Se acordará?
—Sí —me dijo.
—Y cuando él llegue esta noche a la casa y entre por la puerta, déle un fuerte abrazo y un beso. Sírvale una buena comida, converse con él, y Dios le dirá lo que debe hacer —le contesté—. Ahora oremos juntos.
No oré por su esposo, sino por ella. Oré que el Señor contribuyera a que no espiritualizara su vida, sino que le ayudara a ver su amor en forma práctica. Esta hermana regresó a su casa e hizo estas cosas. Lo llamó por teléfono y le dijo: —Hola, querido.
El marido pensó que se trataba de otra mujer, porque su esposa nunca lo llamaba "querido". Pero ella continuó: —Querido, soy yo, Enriqueta, que te llama.
(Más tarde, cuando su esposo me contó respecto de la llamada, me dijo que había pensado: "Un milagro se ha producido en casa. Conozco a mi esposa y nunca me ha tratado así. Parecía que vivíamos una luna de miel. Era algo maravilloso", me dijo.)
—Oh, querido, te extraño —continuó ella.
Su esposo apenas podía hablar. No sabía qué decir, todo era tan maravilloso. Pero dejó de trabajar y se tomó un medio día de vacaciones. Cuando llegó a la casa, su esposa lo esperaba. Esta vez se dio cuenta que su esposa sí amaba a Jesús.
—Antes me lo decía pero yo no le creía —me dijo este hombre—. ¿Cómo podía amar a Jesús y no demostrarme amor a mí? No podía creerlo. Pero cuando vi que procedía así, supe que sí amaba a Jesús.
Sin necesidad de un sermón más, el esposo se arrepintió. Y dijo: —Señor Jesús, he sido violento y cruel para con mi esposa. Jesús, perdóname esta vez y ven a mi corazón con tu plenitud.
Dios restauró las relaciones de esta familia en forma maravillosa. ¿Por qué? Porque esta señora en vez de espiritualizarlo todo y complicarlo, obedeció la Biblia en forma práctica y sencilla.
Durante tantos años en nuestras iglesias hemos hecho de la Biblia algo tan espiritual que nos hemos olvidado que Dios quiere que la Palabra sea práctica en nuestra vida diaria. Ah, si pudiéramos comprender que la Biblia es nuestra guía, y la Palabra de Dios. Cuando seguimos la Biblia de esta manera, podemos oír la Palabra de Dios.

Dios desea ser bendecido

Había asistido a la iglesia por 19 años y había aprendido muchos versículos de la Biblia, pero no sabía que Dios quería que le bendigamos. Toda vez que me presentaba ante el Señor, pedía su bendición y más bendición, y tardé mucho tiempo en comprender que Dios quiere bendiciones. No se trata de que Dios no pueda bendecir, pero sí quiere que bendigamos su nombre.
El Salmo 134 habla con mucha claridad: "Mirad, bendecid a Jehová, vosotros todos los siervos de Jehová... alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Jehová."
No entiendo de qué manera podemos bendecir a Jehová, pero es mejor obedecer la Biblia que procurar comprender todo lo que hacemos.
Creo que a veces la Biblia y la ciencia no están de acuerdo. Hay aún en la Biblia cosas que no entiendo. Pero hay muchas personas que quieren hacer de

la Biblia una ciencia y convertirla en información científica. Tratan de establecer qué partes de la Biblia son verídicas. Por el métodó científico, jamás podremos entender toda la Biblia. No nos dará nunca resultado. El mensaje dirigido al pueblo norteamericano de hoy no es solamente el de retornar a la Biblia, sino el de retornar a la sencillez de la Biblia.

Uno de mis amigos misioneros que vino a Indonesia procedente de los Estados Unidos me dijo:

"Hermano Mel, ¿en qué consiste el secreto del avivamiento indonesio? ¿Podemos tener esta clase de avivamiento en los Estados Unidos ?" Otro hombre que lo acompañaba le dijo: "Cuando yo regrese a Nigeria, ¿podremos disfrutar allí de un avivamiento como éste?"

"Sí", les dije sonriendo. "Existe empero una condición. Retorne a los Estados Unidos y vaya al Apolo 14. Cuando inicie el despegue hacia la luna, tome su pequeña computadora que es su cerebro y póngala en una pequeña caja, y envíela también a la luna. Luego permítale a Dios que use su corazón. Cuando habla respecto de las cosas divinas, use su corazón y créalas. Recíbalas tal cual son y permítale a Dios que ponga en práctica su Palabra en usted hasta que la experimente."

La diferencia principal entre la ciencia y el cristianismo es la siguiente: en la ciencia debemos experimentar para creer; en el cristianismo de vemos creer para experimentar.

Respecto del Salmo 134, no sé de qué manera podemos bendecir a Dios, pero puesto que él lo dice, simplemente lo creo. ¿Por qué debemos levantar las manos en el santuario? No lo sé. Sencillamente levanto las manos. Dios nos dice que lo hagamos. En esta vida, no necesitamos entenderlo todo. Cierto día volaba desde Yakarta a Surabaya. Me hallaba sentado junto a un médico. Le hablé del .Señor Jesucristo y de su amor.

—Me cuesta creer lo que me dice —me contestó—, porque me es difícil entender que Dios, el Espíritu Santo, Jesús y el Padre son uno.

—¿Tiene que entender todo eso antes de creer?

—le pregunté.

—Debo entenderlo o nunca podré creerlo —me respondió.

—Muy bien, dentro de un momento le formularé una pregunta y usted me dará la respuesta sincera —le dije.

Para mí mismo oré diciendo: "Señor, ¿qué le puedo decir a este médico? Es una persona tan inteligente."

¡Y Dios me lo reveló! Me dirigí a este hombre y le dije: —Hermano, ¿le gusta el aire que circula en este avión?

— ¡Cómo no! Es muy bueno, porque es aire acondicionado —me contestó. Y le pregunté: —Ahora sea sincero conmigo. ¿Sabe de qué manera funciona el aire acondicionado?

—No, no sé cómo funciona —me dijo.

—Quiero retornar al principio que usted ha expresado con anterioridad —le contesté—. Usted me dijo que no podía creer ni disfrutar de algo hasta que lo entendiera. ¿Saldría afuera al calor simplemente porque no entiende el aire acondicionado? Porque usted no entiende el aire acondicionado no lo debiéramos permitir estar aquí. Debiéramos decirle: "Por favor, no lo disfrute porque no lo entiende. Salga afuera y transpire si quiere. Quédese al sol hasta que se dé cuenta cómo funciona el aire acondicionado y luego vuelva." Casi se enoja conmigo.

—Hermano —continué diciéndole—. Estoy sencillamente procurando ayudarle a entender su propio principio. Usted me dijo que si no puede entender algo, no lo quiere.
Se estaba dando cuenta lo que yo procuraba hacerle comprender. Finalmente le dije: —Tengo otra pregunta que formularle. En el mundo hay plátanos y piñas y toda clase de fruta. Los plantamos en el mismo terreno. Todos reciben la misma lluvia del cielo y el mismo sol. ¿Por qué es entonces que un plátano nace de cierto árbol, y de otros cosechamos naranjas, y de otros duraznos? No puedo entender ese principio. ¿Lo entiende usted?
—No, no lo entiendo —me dijo.
—¿Se comería usted un plátano aún cuando no entiende el principio de su crecimiento? —le pregunté.
—Sí —me dijo—. Beneficia mi organismo. Simplemente lo como.
—Pero usted no lo puede comer; no lo entiende —le dije.
A esta altura estaba bastante molesto.
Luego le dije al hombre: — Tiene novia a quien quiere?
Se rio. —Sí, tengo novia.
Así que le dije: —Bueno, si lograra que la camarera me trajese un tubo de ensayo, ¿cree usted que pudiese poner en ese tubo de ensayo algo que me demostrara lo que es el amor que siente por su novia? Si no lo puede hacer, si no lo puede entender, tendrá que dejar de amarla.
Le recordé que éste era su principio: Si no puedo entenderlo, no puedo disfrutarlo ni creerlo.
—Usted dice ridiculeces —me contestó.
—No, eso es precisamente lo que usted está haciendo respecto de Dios —le expliqué—. Procura entender a Dios antes de creer en él.
Antes de despedirnos, le di un Nuevo Testamento y le pedí que lo estudiara. Creo sinceramente que el Señor lo convencerá y lo llevará a los pies de Jesucristo para que disfrute de su poder.
Confesamos que creemos la Biblia desde Génesis 1: 1 hasta el fin del Apocalipsis. Pero cuando nos encontramos con una parte de las Sagradas Escrituras que nos habla de algo que no hemos experimentado nunca, procuramos descartarlo con una explicación. Es por eso que hay predicadores en los Estados Unidos y en todo el mundo que dicen: “Esta parte de la Biblia no está en el texto original; esta parte es solamente para los judíos; esta parte es para otra dispensación.”
Cada uno trata de explicarse la Biblia a su manera. Es por eso que no disfrutamos de las maravillosas experiencias de la Biblia.
Muchas personas no han experimentado nunca en realidad el poder de la Biblia en sus vidas, y por lo tanto no pueden creer todo lo que nos dicen las Sagradas Escrituras. Pero alabado sea Dios que el Espíritu Santo puede ayudarnos a en tender la Biblia mientras la leemos. Cuando leo mi Biblia, sencillamente confío en el Señor Jesús. Si me dice “salta”, salto sin vacilación alguna. La gente podría decirme que soy loco o necio, pero la Biblia nos dice que la obediencia es más importante que el sacrificio. Muchas personas van a la iglesia y adoran a Dios sin obedecerle. Debemos obedecer a nuestro Dios. Es un Dios viviente y se manifiesta en la actualidad. Me gusta obedecerle porque lo amo y es mi privilegio obedecer al Dios viviente. Quiero que usted obedezca a Dios conmigo. Bendigamos a Dios. Dios hizo el cielo y la tierra. Bendigámosle. Cuando Pablo y Silas se encontraban en la cárcel, ¿cree usted que se pusieron

a llorar? No, no lloraron. ¿Qué hicieron? ¡Alabaron a Dios! ***Y*** mientras alababan a Dios, las fuerzas del cielo descendieron y sacudieron al edificio. Hasta sacudieron el corazón del carcelero. Vino y les dijo: —Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
Pablo le predicó un corto sermón y el carcelero recibió a Jesús esa noche. Qué maravilloso! ¿Por qué? Porque los cristianos se regocijaron. Cuando un cristiano se regocija, descienden las bendiciones del cielo y el mundo se regocija. En el Antiguo Testamento, cuando Dios dijo: "Rodead las murallas de Jericó", ¿qué fue lo que hicieron? Obedecieron al Señor. Emprendieron la marcha alrededor de la muralla, y ésta cayó. Es una manera extraña de ganar una batalla, pero fue precisamente eso lo que hicieron. Obedecieron la Palabra. La muralla cayó y de inmediato entraron y destruyeron la ciudad. Esta es una realidad. Es maravilloso cómo Dios opera cuando le obedecemos. Es hora de que todos obedezcamos a Dios, y creamos su Palabra y ganemos la batalla que se libra en nuestra vida. Debemos retornar a la sencillez de la Biblia.

7. El Jesús de ahora

Indonesia es un país grande ubicado al sur de Singapur y Malaysia y al norte de Australia. Se extiende de este a oeste por una distancia de unos 4.800 kilómetros, y de norte a sur por una longitud de unos 2.400 kilómetros. Indonesia es tan grande como Estados Unidos, pero este país está formado de tierra mientras que Indonesia es en su mayor parte agua. Consiste en unas 13.000 islas.
Misioneros enviados por la Iglesia Presbiteriana Holandesa llegaron a mi país hace unos 300 años. Yo vivo en la isla de Timor, que está ubicada en la región más sudoriental de mi país. Los misioneros holandeses llegaron a mi isla y predicaron el evangelio a mis antepasados que no habían conocido jamás a Dios. Mi pueblo adoraba a un árbol grande, a una serpiente grande, o a las palmeras, y había practicado esta adoración desde hacía muchas generaciones. Cuando los misioneros llegaron y predicaron el evangelio, muchos vinieron a la iglesia, incluso mi familia.
De niño, iba a la iglesia y a la escuela dominical, aprendía versículos de la Biblia de memoria y procuraba ser creyente en todo lo que podía. Íbamos a la iglesia todos los domingos por la mañana. Asistíamos a los cultos de mitad de semana y a las reuniones de oración, y todos pensábamos que éramos creyentes, pero nuestra relación con Dios era sencillamente extraña. ¿Por qué? Teníamos nuestra Biblia. Leíamos en la Biblia respecto del poder de Jesucristo, de sus maravillosas promesas (unas 30.000 veces se repiten sus promesas) pero asistí sinceramente a la iglesia durante 19 años sin haber experimentado ni una sola de las promesas que había hecho el Señor Jesús.

A consultar el brujo
Vivíamos peor que los paganos. A veces, cuando nos enfermábamos, acudíamos al médico. Si no sanábamos, a veces nos poníamos a orar. Nos entrevistábamos con el pastor quien nos diría:
—Hermano Mel, si Dios quiere sanarlo, lo sanará.

Yo le respondía: —No sabe usted si el Señor quiere sanarme o no?
El pastor me respondía: —Bueno, es difícil saberlo, pero ore, y si Dios quiere sanarlo, lo sanará.
—Pero hermano pastor, en Santiago capítulo 5 la Biblia dice que si alguien se enferma debe ser ungido con aceite y el Espíritu Santo lo sanará —le contestaba yo.
—Es cierto, hermano —me decía—. Pero la Biblia fue escrita hace 2.000 años. Es una historia hermosa pero no la tome tan literalmente. Si el Señor no quiere sanarlo, pídale gracia para soportar su sufrimiento.
De manera que yo seguía los consejos del pastor y oraba diciendo: “Señor, si quieres sanarme, sáname; de lo contrario ayúdame a soportar la enfermedad.” Regresaba a casa y trataba de soportar el sufrimiento, pero siempre me quejaba. A veces me era difícil comprender cómo Dios permitía todo esto. Así que ¿sabe usted lo que hacíamos? Consultábamos al brujo. El oraba por nosotros y en tres minutos nos mejorábamos. De manera que comenzamos a preguntarnos *¿Qué me dice de Dios?* El brujo casi siempre nos ayudaba, y parecía que Dios nunca hacía nada por nosotros. ¿A quién debíamos creer? ¿A Jesús, que a veces nos dejaba en situación desesperada, o al brujo y a sus dioses?
Los demonios tienen en mi país un poder tan extraordinario que los cristianos vacilan y dudan. Estos poderes demoníacos impulsan a la gente a creer en la astrología, tablas de escritura espiritista y cosas por el estilo. Mucha gente depende de todo esto para su ayuda y dirección.
Durante 60 años los misioneros holandeses trabajaron para Dios en Timor. En ese lapso de tiempo 80.000 personas se unieron a la iglesia, pero nuestras vidas no habían cambiado. No experimentamos nunca el poder de Dios. Nos decíamos creyentes, pero vivíamos como paganos.
Los pastores en Indonesia se veían confrontados con verdaderos problemas porque la mayor parte de la gente vivía aún dominada por poderes demoníacos. En realidad muy pocos establecían una verdadera e íntima relación con Jesucristo. Era algo terrible. La gente asistía a la iglesia, entonaba himnos, leía oraciones y luego retornaba a su casa a vivir como siempre. Los pastores recibían un pequeño salario y tenían que realizar toda clase de trabajos en la iglesia. Al parecer hacían todo lo que podían para invitar a la gente a la iglesia y testificar del Señor. Sin embargo los laicos nunca lo hacían. Nosotros decíamos: “El pastor y los otros funcionarios de la iglesia pueden hacerse cargo de ese trabajo. Nosotros no queremos hacerlo. Les pagamos para que cumplan con sus obligaciones.”

Un Dios de “ahora”
En años recientes, Dios ha cambiado esta situación en mi país, en muchas formas maravillosas. Quizá usted haya escuchado la historia de cómo el Señor se ha manifestado en mi país.
Quisiera leerles los versículos de Apocalipsis 1:4, 8 y 11. Si lee cuidadosamente la Biblia notará que ésta es una revelación del Señor Jesucristo al apóstol Juan mientras vivía en la isla de Patmos. Este es el testimonio del Señor Jesucristo. Es una lástima que todos los apóstoles no hubiesen estado allí. Mientras Juan estaba solo en aquella isla, el Señor Jesucristo vino y le reveló estas cosas. Aquella isla solitaria casi se convierte en un cielo para Juan.

Cuando vino el Señor Jesucristo, se presentó a sí mismo al apóstol Juan y me fue fácil comprender cómo lo hizo.
“Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. El que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”, dijo. Estas palabras suenan maravillosas en español. El Señor quiso decir: “Yo soy el Señor que está ahora aquí, que estaba aquí hace 2.000 años, y que vendrá de nuevo.” Si el Señor se hubiese presentado a sí mismo en la forma que correspondía, hubiese dicho: “Que era, que es, y que vendrá de nuevo.” Pero no lo dijo de esa manera. Comenzó diciendo que es, luego que era, y en tercer lugar que vendrá.
¿Por qué? Yo también comencé a preguntarme el porqué y Dios me reveló la verdad. Dios quería que el apóstol Juan supiera que no es solamente el Señor que vivió hace años, hace mil años, o hace un día, pero que es un Dios que vive con nosotros hoy. No es solamente el Dios que ha hecho algo ayer, y el Dios que hará algo en el futuro. Lo que el Señor Jesús quería recalcarle a Juan era lo siguiente: “Estoy aquí hoy; yo soy el Dios del ahora.” Cómo alabo a Dios por esta verdad!
Muchos creyentes tienen al Señor Jesucristo, pero su Jesús es el de hace 2.000 años, “un Jesús del ayer”. Teníamos al Jesús que sanaba a la gente hace años, que echaba fuera demonios hace años, que realizaba milagros hace años, y que ayudaba a la gente hace años. Es difícil creer en un Dios como ése. Pero Jesús dijo: “Yo vivo hoy, no hace 2.000 años.” Si necesito un Dios, necesito un Dios que viva hoy y no hace muchos años. Le necesito hoy. Muchos creyentes viven en lo que denominan la “bendita esperanza”. “Qué es eso?”, quizá me pregunten.
Bueno, cantan un himno que dice “Cuando allá se pase lista”, y hablan de “la bendita esperanza”, y “la bendita aparición del Señor Jesucristo”. Esperan el retorno y la aparición del Señor. Yo también lo espero; pero es solamente una esperanza. Quizá se produzca dentro de un año, dentro de un día o dentro de mil años. Pero no es algo del ahora. Yo le necesito hoy mismo.
No vivo en el mañana. El ayer ha pasado para siempre. Solamente me queda el hoy. Es hoy cuando necesito su poder. Hoy necesito su amor. Hoy necesito su consuelo. Alabo a Jesús por la forma en que presentó a Juan: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”
Es como si dijese: “Soy el Señor Jesús que está aquí ahora. Si tiene hoy un problema, soy el Dios del ahora. Si se siente deprimido, soy el Dios del ahora. Si está enfermo, soy el Dios del ahora.”
¿No es acaso una tremenda verdad? Qué realidad más bendita. Alabo al Señor porque es el Dios del ahora.
Antes del avivamiento indonesio teníamos un Dios que era y que iba a venir. Abrigábamos recuerdos y esperanzas. Solíamos cantar y hablar respecto de lo que Jesús había hecho hacía 2.000 años y lo que haría algún día. Pero nunca experimentamos a Jesús en nuestra vida presente. Es una triste verdad respecto de mi iglesia antes del derramamiento del Espíritu Santo.
Y luego un día mi corazón exclamó: “Señor, estamos viviendo en un pasado de hace 2.000 años.” Nuestro pastor respondía: “Sí, hizo milagros hace 2.000 años, pero no los hará en la actualidad.”
Qué desesperados, qué desesperados nos sentíamos! Teníamos hermosos recuerdos de nuestro Rey, pero él no hacía nada en el presente.

A veces, pero muy raramente, el pastor hablaba del día del retorno del Señor. Sí, es una bendita esperanza, pero no para el ahora. Ah, cómo ansío tener un Dios para el hoy.
Finalmente, mientras leía mi Biblia, comencé a comprender que Dios era un Dios viviente; era el Dios que vive en la actualidad. Me podía ayudar hoy. Si me encontraba en la esclavitud del pecado, me podía poner en libertad. Cantamos un himno en Indonesia que dice:
“Quitó las cadenas de mi corazón y me puso en libertad. Me hizo puro y feliz. Me sacó de la traicionera arena y me puso en tierra firme. De mi corazón quitó las cadenas y me puso en libertad.” Me gusta muchísimo ese himno, porque es la historia de mi propia vida. Antes vivía esclavo del pecado y bajo el poder de Satanás, pero un día Jesús quitó la esclavitud y me libertó.
Pensé que la vida cristiana terminaba en ese punto, y muchas personas apoyaban mis ideas. Pensaban: “Acepta al Señor Jesucristo, todo te irá bien, y llegarás al cielo.”
Pero yo pensé: “Hay algo más que aceptar a Jesús. Nos dice que cuando lo aceptamos debemos andar con él.”
Jesús dijo: “Yo he venido para que mis ovejas tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Y contesté: “Querido Jesús. Es maravilloso.” Pero pensé para mis adentros: “Humm. Jesús hablaba en serio; en realidad nos decía la verdad.”
En Efesios 1:3 leemos este versículo maravilloso: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.”
Al leer mi Biblia, me parece que siempre habla de bendiciones y plenitud de gozo. En Filipenses 4:7 se nos dice: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Nos da su paz. Qué maravilloso! Una paz extraordinaria y sobreabundante.
La Biblia nos dice también en Hechos 1:8 que el poder del Espíritu Santo descendería sobre nosotros y que seríamos testigos por todo el mundo. Y cuando leí este versículo dije: “Señor, ¿qué pasa con nosotros? En nuestras iglesias no tenemos el poder de Dios. Si nos enfermamos, acudimos al brujo. El pastor ora, pero no pasa de ser una oración religiosa.” (Muchas veces en nuestra iglesia el pastor tomaba el camino más fácil y leía una oración impresa. O abría un himnario en una de las últimas páginas, donde había ceremonias religiosas que leíamos.)
Y yo me preguntaba continuamente: “Oh, Señor, ¿ qué nos pasa? O bien algo me pasa a mí, o al pastor, o tu Palabra no es cierta. Somos sinceros, pero nunca ocurre nada.”
Un día, cuando comenzó el avivamiento indonesio, descubrimos que tanto al pastor como a mí nos pasaba algo. Nadie nos había dicho jamás que podíamos confiar en que Jesús sanaba en la actualidad. Sencillamente creíamos en la bendita esperanza y teníamos una buena memoria. Pero descubrimos que Jesús vive y está con nosotros y podía hacer algo por nosotros hoy mismo. Leímos que Jesús no cambia jamás; que es el mismo ayer, y hoy y mañana. Alabado sea el nombre de Dios. Dios sabía en qué condición terrible nos encontrábamos y cómo carecíamos de poder, pero vino Jesús y nos visitó. En Isaías puede leer que Dios se revelará a aquellos que ni aún le buscan. Alabado sea Dios. Éramos tan tontos que el Señor vino y nos visitó.

8. Vida de la muerte

Quiero agradecer al pueblo norteamericano por haber enviado a los misioneros a mi país. En mi país éramos paganos y no conocíamos al Dios viviente, a Jesucristo. Mis antepasados adoraban árboles, grandes montañas y grandes serpientes. Pero cuando los misioneros vinieron a mi país hace muchos años, trajeron consigo la historia de Jesús.

Realmente alabo al Señor porque los misioneros trajeron consigo el LIBRO NEGRO. Es un Libro antiguo, pero este Libro ha transformado la vida de muchas personas. Este Libro ha cambiado al mendigo en hijo del Dios viviente, y lo ha convertido en rey que gobernará junto con Jesús cuando establezca su reino. Este Libro ha hecho también humillar al rey para que se convierta en mendigo, porque hasta un rey debe comprender que a la vista de Dios nada es. A igual que el mendigo, el rey necesita la gracia y misericordia del Seño Jesucristo.

Este Libro, que ha convertido al mendigo en rey, y al rey en mendigo, ha transformado también la vida de mi país. Este Libro ha transformado la vida de mi madre, mi padre, y la mía propia.

Cierta noche nuestro equipo evangelístico se trasladó a la villa de Atambua a predicar. Viajaban con el equipo mi hermana, mi cuñado y el pastor. Esa noche le hablamos a la mujer que nos hospedaba del Señor Jesucristo y ella le recibió como su Salvador personal y todos nos regocijamos. Por la mañana, cuando esa señora se despertó se trasladó a la cocina a prepararnos el desayuno. Y mientras trabajaba, se desplomó en el piso a consecuencia de un ataque al corazón. Su esposo nos despertó y dijo: —Oh, hermanos, vengan y oren por mi mujer. No sé lo que le pasa.

Fuimos a la cocina y nos pusimos a su alrededor. Luego el dueño de casa examinó a su mujer, puesto que era médico, y exclamó: — Está muerta! No sabíamos qué decir o hacer. Finalmente mi cuñado nos dijo: —Vamos a la otra pieza. Quiero decirles algo.

Le seguimos. Cuando entramos a la pieza, mi cuñado nos dijo: —Dios me ha dicho que si nos ponemos a orar alrededor de esa mujer, ella resucitará. Yo me asusté, porque era la primera vez que íbamos a orar por alguien que había muerto, y nunca lo habíamos hecho antes. Yo sabía que en la Biblia hay narraciones de muertos que resucitaron, y sabía respecto de Dorcas y Lázaro intelectualmente, pero me era difícil creerlo. No estaba seguro que Dios devolvería la vida a una persona que había muerto. Y cuando me habló mi cuñado, procuré hallar la solución en mi mente.

—Oh, querido, mejor que no lo hagamos —le dije, porque en ese momento los niños comenzaban a llorar y los vecinos venían y se había congregado mucha gente. “Si vamos allí y oramos y no ocurre nada, nos hallaremos en situación difícil”, pensé. “Sería una estupidez ir y orar por una persona que ha muerto.” Quería tener una excusa para no ir y orar, así que le dije a mi cuñado: —¿Estás seguro que esto es lo que el Señor quiere?

—Sí, estoy seguro —me dijo.

Fue así que les pregunté a los demás: — ¿Quién de ustedes piensa como mi cuñado? Yo no tengo en mi corazón el ‘testimonio de que es así. Si ustedes quieren ir, bien, pero yo quiero disculparme porque no quiero orar con ustedes.

Me quedaré aquí y oraré. Pero si alguno de ustedes piensa como mi cuñado, vayan con él.
Luego me volví a mi pastor y le dije: —Pastor, ¿qué piensa usted? —Hermano Mel —me dijo—. Yo tampoco tengo el testimonio en mi corazón. Mejor que me quede aquí con usted.
Me dirigí a los demás miembros del equipo evangelístico y les pregunté: —¿Y ustedes, qué piensan?
—Mejor que nos quedemos aquí con usted para que Dios nos dirija —me dijeron.
Como resultado, nuestra petición fue contestada.
En realidad no esperaba las directivas de Dios. Simplemente no podía creer que Dios podía hacer aquello. Es fácil conocer la Palabra de Dios, pero a veces es muy difícil confiar en Dios implícitamente en una situación. Muchas veces descubro que es mi propia computadora, mi cerebro, que se interpone entre mí y Dios. En realidad, aquella vez fue un obstáculo en nuestro camino. Mi cuñado no podía obedecer a Dios porque nadie quería unirse a él. Finalmente dijo: —Bueno, quizá sea mejor que oremos en esta habitación.
Y lo hicimos. Oramos en aquella habitación durante varias horas. Pero la mujer no resucitó.
—Bueno, Señor, ¿qué fue lo que anduvo mal?
—le pregunté.
—Yo quería que ustedes oraran junto a ella —me dijo el Señor—. Pero ustedes no me obedecieron y nada ocurrió.
De manera que hicimos el funeral y sepultamos a aquella mujer. Dejamos aquel pueblo sin ver la obra del Señor.
Aquella vez, sin embargo, el Señor me indicó que la mujer debiera de haber resucitado para que su nombre fuese glorificado. Pero a raíz de nuestra incredulidad, obstaculizamos las operaciones del Señor Jesucristo. Ah, me sentí muy mal. Y cada vez que voy a ese lugar y veo el cementerio es como una lápida para mi incredulidad. Dios nos había hablado con toda claridad, pero a raíz de nuestro razonamiento, no confiamos en él.
Esta historia me recuerda del hombre que acudió a Jesús. Le dijo a Jesús que su hijo había muerto y el Señor le respondió: “Ve por tu camino, tu hijo vive.” El hombre creyó a Jesús y regresó a su casa. Si pudiéramos creer así a Jesús en la actualidad, y confiar en su Palabra, trastornaríamos el mundo.
Oramos a Dios y le pedimos perdón y dijimos:
“Señor, si nos das otra oportunidad queremos ciertamente creer tu Palabra.”

Regreso de la muerte
Poco tiempo después nos hallábamos en otro pueblo llamado Amfoang en donde había muerto un hombre. Este hombre no acababa de morir, sino que hacía dos días que estaba muerto. La familia nos invitó al funeral porque muchas personas pensaban acudir —en realidad centenares— y nos dijeron: “Quizá ustedes tengan una palabra de consuelo para la familia.” Fue así que fuimos.
Cuando llegamos al lugar, se habían congregado más de 1.000 personas. El hombre había muerto hacía dos días y hedía. En nuestro clima tropical la carne comienza a descomponerse seis horas después de la muerte. Pero después de dos días, ah, les confieso que no se podía aguantar el mal olor a 30 metros de distancia. En los Estados Unidos quizá no puedan entenderlo porque en los

funerales todo parece muy lindo. Pero es porque ustedes tienen 2.000 dólares. En Indonesia no tenemos la forma de preparar el cadáver para que se vea bien. La gente tiene un aspecto terrible después de dos días de muerta. Mientras estábamos sentados allí entre los deudos, de repente el Señor dijo: —Pónganse de pie alrededor del muerto, canten himnos, y yo lo resucitaré.
Cuando mi cuñado me lo dijo, le respondí:
— ¡Ah, qué cosa!
La primera vez, aquella señora había muerto hacía unos cuantos minutos. Era distinto. Ahora sí que nos encontrábamos en dificultades. Este hombre hacía dos días que estaba muerto. Esto era imposible.
Les dije a los demás: —¿Qué piensan del asunto?
Mi computadora, mi cerebro, estaba funcionando de nuevo. Las computadoras de ellos también funcionaban. Y comenzamos a preguntarnos: "¿Lo haremos o no?" De repente recordamos la tristeza que nos había invadido cuando fracasamos la primera vez al no confiar implícitamente en la Palabra de Dios. Fue así que oramos: —Señor, danos un corazón sencillo para creer tu Palabra. Recordé el pasaje que nos dice que Jesús vino a la ciudad de Jericó. Zaqueo esperaba a Jesús, pero en un lugar equivocado. Lo esperaba subido a un árbol. Jesús dijo: "Zaqueo, desciende." El Señor Jesucristo lo visitó en su casa y Zaqueo estaba muy contento. Quizá tuviese que bajarse uno o dos metros del árbol para encóntrarse con Jesús. Pero yo creo que en este siglo moderno no tenemos que bajarnos uno o dos metros, porque no nos hallamos subidos a un árbol. Necesitamos descender tan sólo unos 30 centímetros, de nuestra mente a nuestro corazón. Tenemos todas las palabras de Dios en la mente y razonamos allí y hemos perdido el poder de Dios. Si colocamos la Palabra de Dios 30 centímetros más abajo de la cabeza, en nuestro corazón, veremos que el poder de Dios se manifestará en forma poderosa entre nosotros en la actualidad.
Luego le dije a Dios: —Oh, Señor, danos un corazón sencillo y manifiéstate en nuestro medio.
De manera que resolvimos por unanimidad que obedeceríamos al Señor porque le habíamos fracasado antes. Y así lo hicimos.
Fuimos y nos colocamos alrededor de la persona fallecida. Comenzamos a cantar. El diablo me dijo en ese momento: —Es terrible que canten junto a una persona que hiede tanto. A 30 metros de distancia es de sí malo. Y cuando ustedes abren la boca, todo ese olor terrible se les mete en el cuerpo. Es una locura hacerlo.
"Es cierto, pero debo obedecer a Dios", pensé. Así que comenzamos a cantar. Pero después del primer himno nada había ocurrido. De manera que comenzamos a preguntarnos: —Señor, si vas a resucitar a este muerto, hazlo rápido, porque no podemos aguantar quedarnos alrededor de este hombre que despide tan mal olor. No podemos cantar más en medio de esta hediondez. Y cantamos el segundo himno, sin que ocurriera nada. Al cantar el quinto himno, nada ocurrió. Pero al comenzar el sexto, el hombre comenzó a mover los dedos de los pies, y el equipo evangelístico comenzó a asustarse. Circula una historia en Indonesia, que a veces, cuando la gente muere, luego se despierta, abraza a una persona que está junto al féretro, y luego se muere de nuevo. No obstante, seguimos cantando. Cuando cantamos el séptimo y octavo himnos, aquel hermano se despertó, miró a su alrededor y sonrió. Y no abrazó a ninguno. Abrió la boca y dijo simplemente: —Jesús me ha hecho

retornar a la vida. Hermanas y hermanos, quiero decirles algo. Primero, la vida no termina cuando uno muere. He estado muerto durante dos días y lo he experimentado.
La segunda cosa que dijo fue: —El infierno y el cielo son lugares reales. Lo he experimentado. La tercera cosa que quiero decirles, es que si no aceptan a Jesús en esta vida, nunca irán al cielo. Quedarán condenados al infierno con seguridad.
Después que hubiese dicho estas cosas, abrimos nuestra Biblia y confirmamos su testimonio con la Palabra de Dios. No solamente halló a Jesús como su Salvador, sino que en aquella zona más de 21.000 personas aceptaron a Jesús como su Salvador, a raíz del ministerio de este hombre.

Agua convertida en vino
Antes del avivamiento, usábamos bebidas embriagantes para la santa cena. Las rebajábamos con un poquito de agua y azúcar para que no fuesen demasiado fuertes. Durante muchísimos años seguimos esta costumbre. Pero cuando la gente se arrepintió le dijeron al pastor: —Si usted sigue usando bebidas embriagantes, no queremos venir al culto de la santa cena. De manera que el pastor y la gente decidieron usar té con un poquito de azúcar, y durante muchísimo tiempo empleamos este té endulzado para la santa cena.
Dios comenzó a preguntarnos en Indonesia respecto del porqué necesitábamos usar té en la santa cena. ¿Por qué no podíamos usar lo mismo que usaron Jesús y los apóstoles? De manera que decidimos hacerlo así. Desde el mes de octubre de 1967, toda vez que celebramos la santa cena en nuestra iglesia, simplemente usamos agua, oramos, y Dios la convierte en vino. Más de 60 veces ha realizado este milagro. Mi Biblia es verídica cuando dice: “Mi Dios suplirá *todas* vuestras necesidades según sus riquezas en gloria.” En Timor no teníamos uva para hacer vino, y sin embargo el Señor satisfizo nuestra necesidad. ¡Cómo alabo a Dios por esto! Es algo maravilloso observar al Señor que demuestra que la Biblia no es un libro antiguo para gente que vivía hace 2.000 años. Es algo de más actualidad que nuestro periódico. Debemos depositar nuestra confianza en Dios por todo lo que necesitamos en esta vida. Tanto su poder como su gloria son suficientes para todas nuestras necesidades.
En 1968 acababa de regresar de la isla de Sumba, cuando recibí la noticia de que Dios le daba vino a nuestra iglesia. Me era difícil creerlo. Aún cuando había visto la realización de milagros, éste me parecía ridículo.
“Es una necedad”, pensé. De nuevo mi mente se interponía. Cuando se me contó, aún no podía creerlo.
La próxima vez que celebramos la santa cena, el Señor nos dijo que formásemos un grupo de oración. También les dijo a los otros hermanos y hermanas que vinieran y me pidió que me plegara a este grupo para que viera que el Señor cambiaba el agua en vino. Me alegré, porque yo también quería ver el poder de Dios en operación; fue así que me uní al grupo de oración. Sin embargo, en realidad no creía que Dios lo haría.
“Apostaría cualquier cosa que toman azúcar y miel, la ponen en el agua y luego dicen que es un milagro”, pensé. “Me arriesgaría a decir que están preparando un líquido con algún colorante para nosotros.” Dios le dijo al equipo evangelístico:

—Asegúrense que Mel recibe el agua y que todo está claro y limpio, y procedan con seriedad.
Así que me dijeron: —Cuando llegue el momento, tú Mel, debes de ir al pozo y sacar el agua.
Manifestaron también que yo debía conseguir el recipiente. Esto me alegró, porque procuraría que estuviese limpio y que no hubiese ningún engaño. De manera que fui al pozo, llené el recipiente y lo traje a la casa donde debíamos orar. Luego Dios me dijo que cubriera el recipiente con una tela para que no cayeran insectos.
A continuación el Señor le dijo al equipo evangelístico: —Que Mel ponga los brazos alrededor del recipiente y sostenga la tela.
De manera que puse las manos sobre la tela. ¿Saben por qué lo hizo el Señor? Porque sabía que yo me preguntaba si cuando cerrara los ojos y orara, alguien levantaría la tela y pondría algo en el agua. Así fue que puse los brazos alrededor del recipiente asegurándome de que nadie levantaría la tela. Dios procuraba ayudarme a fin de que creyera que era el Dios de milagros. Mantuve firme el recipiente y comencé a orar. Mientras oraba dejé que la tela resbalara un poquito y cayera en el agua y se mojara. Miré, era sencillamente agua.
Oramos quizá una hora. Cuando miramos de nuevo la parte de la tela que había tocado el agua se había vuelto roja. No podía creerlo. Era difícil entender de qué manera el agua y el paño se habían vuelto rojos. Un amigo a mi lado me dijo:
—Mel, ¿sientes el aroma? El Señor nos ha dado vino.
—No siento su aroma —le repliqué—. Quizá algo le ocurre a mi olfato. Sin embargo, veo el color púrpura.
Luego Dios les dijo a aquellas personas: —Ahora lleven el vino al pastor. Pero antes de que vayan a la casa del pastor, tres de ustedes prueben el vino. Mi cuñado, mi hermana y yo tuvimos el privilegio de probarlo. Y me alegró. Me había imaginado que sería delicioso porque era tan rojo.
Mi cuñado fue el primero en probarlo. Lo miré, puesto que si sonreía demostraría que era bueno. Cuando lo bebió, se dibujó en sus labios una amplia sonrisa, y yo me dije para mis adentros: “Ah, debe ser bueno.” Luego yo tomé el vaso y lo probé. ¿Sabe el gusto que tenía? Tenía gusto a agua.
—Ah, Señor, ¿qué me pasa? —pregunté—. ¿Qué pasa con este milagro? Tú, Señor, dijiste que era vino, y es rojo pero tiene gusto a agua.
Traté de imaginarme lo que pasaba. O tenía el sentido del gusto atrofiado o había pecado en mi vida o algo. Oraba intensamente.
—Bueno, ¿qué gusto tiene? —me preguntaban los otros miembros del equipo evangelístico.
—Ah, alabado sea Dios, es un vino delicioso
—dijo mi cuñado.
—Oh, Señor, ambos me han dicho qué bueno es este vino. Señor esto es terrible. ¿Qué pasa?
El Señor me dijo: —Mel, no pasa nada. Le respondí: —¡No pasa nada! ¡No pasa nada! Esto no es otra cosa que agua con un colorante. No es vino.
—Mel, necesitas saber lo que significa la fe —dijo el Señor—. Te dije que era vino. Tanto tu lengua como tu mente te dicen que es agua. ¿A quién vas a creer?

Y yo pensé: “ Qué voy a responder? Ellos quieren que yo diga “Alabado sea Dios”, o algo por el estilo. No les respondí pero le dije al Señor: —Señor, ¿qué debo decirles cuando me pregunten? El Señor me dijo: —Tú debes decirle: “Alabado sea Dios, este es un vino delicioso.” Y yo le respondí: —Señor, Señor, tú te burlas. No les voy a decir una mentira.
El Señor respondió: —Abre tu Biblia en Hebreos 11:12.
Abrí mi Biblia con rapidez puesto que esperaban que les respondiera. Leí de qué manera Dios les había mostrado a Abraham todas las arenas de la playa diciéndole: “Abraham, ¿puedes contar esta arena ?“
Abraham le respondió: “No, Señor.”
“Bien”, dijo el Señor. “Tu simiente será mayor que las arenas del mar.” De manera que Abraham regresó a su casa y le dijo a Sara: “Sara, ¿a que no adivinas una cosa? Vamos a tener hijos y nuestros hijos serán como las arenas del mar.”
Como ustedes saben, Abraham tenía 100 años o más. Le estaba diciendo a la abuela que no iba a tener nietos, pero sí iba a tener su propio hijo. No podríamos haber comprendido estas palabras y hubiésemos dicho: “ Qué querrá decirnos Dios con todo esto?” Ambos recibieron la verdad, adoraron a Dios y le dieron gracias.
Abraham se entusiasmó. Sabrá que cuando el hombre recibe la noticia de que su esposa va a tener un hijo se entusiasma. Probablemente Abraham visitó a sus amigos y les habló de la promesa de Dios. Me imagino que Abraham fue de un lugar a otro diciendo: “Eh, tengo buenas noticias. Voy a ser papá. Vamos a tener una familia que será más numerosa que la arena del mar.” Probablemente le respondieron: —Abraham, ¿un viejo como tú? Déjate de fabricar castillos en el aire. Bromeas. ¿Qué edad tienes?
—Ah, unos 100 años —les respondía Abraham.
—¿Y piensas tener muchos hijos? —le preguntaban—. ¿Qué edad tiene Sara?
—Ah, alrededor de 90 —respondía Abraham.
—Ustedes dos están locos; olvídense de sus sueños, qué ideas más descabelladas —contestaban.
Pero Abraham era un varón de Dios. Aún cuando todo el mundo le dijera que lo que Dios le había dicho era descabellado e imposible, él sabía que sí era posible porque Dios se lo decía. Se fundamentaba en la Palabra de Dios. No miraba las circunstancias. Elevaba sus ojos a Dios y confiaba en sus promesas.
En aquel momento Dios me dijo: —Ahora bien, Mel, di simplemente “Alabado sea Dios, es un buen vino”. Mediante un acto de fe has creído que convertí esta agua en vino.
Capté la visión de lo que Dios quería que hiciera, de manera que cuando me preguntaron respondí: —Alabado sea Dios, es un vino delicioso.
Nos alistamos y fuimos a la casa del pastor. Me hallaba en la parte de atrás de la sala, asustado. Y me dije: “Señor, he declarado mi fe, pero lo siento. Cuando el pastor pruebe el vino, aún será agua. Señor, perdóname pero haz algo, te lo ruego.”
Cuando llegamos a la casa del pastor, éste nos esperaba con los ancianos. El pastor se puso contento y entonamos un himno. Luego el pastor dijo: —Bueno, alabemos a Dios por el vino.
Y lo hicimos. Luego el pastor dijo: —Ahora quisiera probar el vino para ver lo bueno que es.

Yo me hallaba en un rincón y cerré los ojos; mi corazón me latía con violencia y exclamé: “Señor, es agua, te lo digo. Señor, haz ahora el milagro. Señor, haz algo.”
El pastor destapó el recipiente. Tomó una taza. Observé el rostro del pastor y me dije: “Señor, te dije que creía, pero no sé lo que va a ocurrir ahora.” El pastor tomó la taza y la llenó de “vino”. Lo observé cuidadosamente. Apenas podía respirar porque sabía que era agua.
“Oh, Señor, ¿qué va a ocurrir cuando lo pruebe?”, me pregunté. El pastor tragó el vino. Por la expresión de su rostro no podía saber lo que pensaba. Después de tragarlo dijo: —Alabado sea Dios, es delicioso. Apenas poaía dar crédito a mis oídos.
Les dijo a los ancianos: —Ahora vengan todos y pruébenlo.
Todos lo probaron y dijeron lo bueno que era. “Mejor es que lo pruebe de nuevo”, pensé. Fue así que lo probé. Tenía gusto a vino. ¡Yo quedé con- Luso! Cuando regresé a casa le dije a mi cuñado:
—Ahora dime la verdad.
—Sí, ¿qué es?
— Cómo te gustó el vino?
—Delicioso. Alabado sea Dios.
—No me refiero a cuando estabas en la casa del pastor, sino a cuando estabas en tu casa —le dije—. Ahora, sé sincero conmigo.
Me respondió: —Tenía gusto a agua.
—.Qué? ¿Tenía gusto a agua? —le dije—. ¿Por qué estabas fingiendo? Me respondió: —Yo creí la Palabra de Dios, más que a mi propia lengua. —Ah, querido hermano, tú sabes en realidad de qué manera ser un verdadero creyente —le dije—. Si me hubieses dicho que era agua, en realidad hubieses arruinado mi fe.
De manera que le hice la misma pregunta a mi hermana y me dijo que había tenido gusto a agua. Y le respondí: —, Por qué dijiste: “¿Alabado sea Dios?” Y me respondió: —Dependí de la Palabra de Dios antes que confesar mi duda. Y respondí: “Jesús, gracias a ti por este mensaje de que la Palabra de Dios es verídica, no importa cuáles sean las circunstancias.”

9. Poder demoníaco

Ahora que he visitado a los Estados Unidos, comprendo que el mayor problema que aflige a este país consiste en que la iglesia no reconoce la realidad del poder demoníaco. Satanás ha enceguecido los ojos de ustedes a fin de que no vean este problema.
Muchas veces existe un problema en el corazón de otras personas y no sabemos precisamente cómo resolverlo. Como resultado de ello, el creyente no posee el poder de Dios.
Leemos en Isaías 61: 1 y 3 lo siguiente: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel... a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto

de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová para gloria suya."

Creo que en estos versículos observamos los muchos propósitos de Dios al enviar a Jesucristo al mundo. Cuando leemos sobre el predicar a los humildes, creo que esto significa las buenas nuevas de la salvación, de la manera que los ángeles le dijeron a los pastores: "Os doy nuevas de gran gozo", ha nacido un Salvador."

La salvación y el perdón de los pecados es solamente la primera parte del ministerio de Cristo. La mayoría de nosotros, creyentes, se detiene en este punto. Pero el ministerio del Señor Jesús va más allá de esta fase. Muchas iglesias predican y predican de la sanidad. Y es bueno. Me gusta la sanidad. En Indonesia hemos visto más de 30.000 personas sanadas. Sin embargo, debemos saber y comprender que la sanidad es sólo externa. ¡ Qué terrible sería sanar el cuerpo y dejar que el alma fuera al infierno! Sería mejor que el hombre quedara enfermo si durante su enfermedad, Dios pudiera hablarle para que acudiera a él.

Dios pagó el precio por nuestra sanidad, y debemos confiar en él para recibirla. Sin embargo, el ministerio de Cristo va más allá de la sanidad.

Hay muchas personas en la iglesia que confían en Dios para la salvación y la sanidad solamente. No apruebo que haya creyentes como éstos. Es como comprar un billete para un partido de fútbol. Sólo quiere ser espectador pero no jugar. Es egoísta. El creyente debe vivir animado de un propósito mayor que éste.

Queridos hermanos: Dios no creó al hombre solamente para esta vida superficial. Si esto fuera todo, probablemente seríamos una molestia en el cielo.

El propósito que anima a Dios no es solamente el de salvarnos. Dios quiere que disfrutemos de una vida más profunda con él. Dios quiere que vivamos animados de un propósito y que rindamos beneficios para su reino. Por esa razón Jesús tiene que ayudarnos a fin de que ejerzamos un ministerio más profundo para satisfacer las necesidades de la gente.

Este versículo en Isaías dice: "Me ha enviado... a vendar a los quebrantados de corazón." Cuanto más viajo por los Estados Unidos, tanto más me doy cuenta de que muchas personas en las iglesias sufren un quebrantamiento o herida a raíz de experiencias del pasado. En el corazón de la mayor parte de los norteamericanos se anida una amargura, una herida o algo. Como resultado de ello se sienten mal interiormente y carecen de poder o de gozo.

En mi labor de consejero, he descubierto que esto se debe a algo de su pasado. Algo que les ocurrió en su niñez o en su juventud.

Aún después de haberse convertido al cristianismo y haber sido perdonados, con frecuencia la amargura o el odio se anida aún en sus corazones. Muchos ni siquiera piensan en someterle estas cosas al Señor para recibir sanidad.

El asma es curada

Muchos tratan de olvidarse de sus dolores procurando ser espirituales. Se afanan y luchan para recibir más de Dios y satisfacerse a sí mismos. Lo que en realidad necesitan es abrir de par en par el corazón a Dios a fin de que él pueda satisfacer sus necesidades más profundas. Uno de los ejemplos más extraordinarios que recuerdo se relaciona con una señora que conocí en Ohio.

Esta señora sufría de asma desde hacía más de 20 años. Oramos juntos durante una de las reuniones pero parecía que nada ocurriría.
Me pregunté qué le pasaba, o si yo no comprendía cuál era la voluntad de Dios respecto de esa señora.
Pero una noche antes de partir de la ciudad, mientras hablábamos, el Señor me iluminó respecto de este versículo que nos habla de vendar a los quebrantados del corazón. En aquella época no entendía perfectamente este versículo.
—Siente odio hacia alguno? —le pregunté a la señora.
—Ahora no. Antes de aceptar al Señor Jesucristo, sí. Ahora no odio a nadie. Comprendí que me había equivocado al formular la pregunta. La cambié y le pregunté: —¿Le ha hecho a usted alguien algo en el pasado que le ha provocado sufrimiento, y aunque usted haya perdonado, la herida persiste aún? No comprendió mi pregunta. No le echo la culpa. Era ésta la primera vez que formulaba una pregunta semejante.
Hablamos un rato más y finalmente Dios sacó a luz el problema. Comenzó a llorar y me dijo:
—La herida está aún abierta. Aún sufro.
Me contó que cuando era niñita su madre había fallecido y el padre se casó de nuevo. Su madrastra la maltrató en muchas formas. La culpaba por todas las travesuras que hacían sus propios hijos. A raíz del maltrato, esta señora se sintió profundamente herida. No trató de defenderse, sino que lo guardó todo en su corazón. La herida se hizo cada vez más profunda. Cuando aceptó al Señor, perdonó a su madrastra, pero no permitió que el Señor vendara su corazón y la herida continuó.
Esa noche oré y le pedí a Dios que vendara su corazón quebrantado. En el versículo 3 del capítulo 61 de Isaías se nos habla del espíritu angustiado. Muchas personas aún tienen este espíritu de angustia a raíz de experiencias del pasado, aún personas que han experimentado el bautismo en el Espíritu Santo. Los aflige este espíritu de angustia si no han presentado su corazón para la sanidad.
Después de haber orado la señora me dijo:
—Alabado sea Dios, me siento libertada. Me siento libre en lo interior. No puedo explicárselo, pero disfruto de una paz y un gozo tan grande. A la mañana siguiente cuando se despertó, se sintió curada del asma. El asma era un síntoma exterior de un problema interior.

La gran necesidad de los Estados Unidos

Diría que el 95 por ciento de la enfermedad en los Estados Unidos es espiritual y solamente el 5 por ciento se debe a problemas realmente físicos. Los colapsos nerviosos son provocados en su mayor parte por problemas espirituales debidos a la tensión, a las dudas, a las preocupaciones y al temor. Por todos los Estados Unidos veo personas atrapadas en este estilo de vida. Es terrible.
La gente en los Estados Unidos necesita algo más que la salvación. Necesita una obra más profunda de Jesús.
Hay muchos en los Estados Unidos que con seguridad irán al cielo, pero el ejército cristiano es muy débil. Muchos luchan solos sin la ayuda de Jesús. Cuando lo hacemos, sin duda caemos en dificultades.

En los Estados Unidos cantan “Firmes y adelante, héroes de la fe”, pero luego se sientan en los bancos y dejan que los pastores realicen todo el trabajo. ¡Qué triste! Lo siguiente, mis amigos, es la necesidad más profunda que tienen los Estados Unidos: La de alcanzar este lugar de paz y gozo.
Esta porción del profeta Isaías nos habla también de proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.
Todo esto, estoy cierto, es una verdadera raíz del problema en los Estados Unidos. Existe hoy una influencia demoníaca, quizá cien mil veces mayor que hace 50 años.

Demonios en los Estados Unidos
Los demonios se presentan hoy en los Estados Unidos en la forma de adivinadoras, quiromancia, adivinación por la baraja, por hojas de té, levantamiento de mesas, espiritismo, tablas de escrituras espiritistas, adoración de demonios y muchas otras cosas. ¡Es terrible! El horóscopo es casi una diversión norteamericana. Aparece en los diarios, en las revistas, en la televisión, y casi por todas partes que usted mira. Apenas si pueden ocultarse de esta influencia demoníaca. En casi todas las partes que uno va, se encuentra con el diablo.
Nosotros, los creyentes, debemos estar conscientes de estos terribles peligros. No diga jamás:
“Oh, estas cosas no son demoníacas. Son tan sólo una novedad pasajera. Se deben a un cambio cultural.” Si decimos esto, perdemos terreno en la lucha contra el diablo.
Naturalmente podemos afirmar que los demonios no son una realidad. Al diablo le gusta que pensemos así. Demuestra que estamos dormidos, y así él puede realizar eficazmente su labor.
Leemos en Deuteronomio 18: 10 al 13 lo siguiente: “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová, cualquiera que hace estas cosas, o por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante de Jehová, tu Dios.”

Magia negra; magia blanca
Hay dos clases de poder mágico: la magia negra y la magia blanca. La magia negra es un poder que se usa para dar muerte a alguien. No creo que en los Estados Unidos haya mucho de esto. Sin embargo, cuando leo los diarios, creo que esto también vendrá a los Estados Unidos.
La magia blanca es lo que está afectando a los Estados Unidos en la actualidad. Por magia blanca quiero referirme al poder demoníaco que usa el hombre para algo bueno, como el sanar a la gente o el adivinar la suerte. La mayoría de los norteamericanos están tan enceguecidos por el poder demoníaco que piensan que están oyendo la Palabra de Dios, cuando en realidad es Satanás. No podemos culpar a la mayoría de la gente. Porque si las ovejas no tienen pastos verdes, comerán hojas secas.
Los pastores en los Estados Unidos deben asegurarse de que alimentan a sus ovejas con pastos verdes. ¿Por qué es que la gente va a los adivinadores y consulta el horóscopo? Se debe al hecho de que la iglesia ha perdido el don de la profecía. De manera que los miembros de la iglesia tratan de descubrir el

futuro consultando a los demonios. Todo este poder demoníaco es una falsificación de los dones espirituales.
La única manera de salvarnos de esto es experimentar el poder de Dios en nuestra vida. Es la única forma.
La gente en la actualidad está cansada de oír palabras y predicación. La mayoría de la gente quisiera que el predicador hablara solamente cinco minutos.
La gente en la actualidad quiere algo a que aferrarse. El mundo se desploma y necesita la verdad. Necesita un lugar de refugio y ese refugio es Jesús y su poder.
Dos cosas ocurren cuando la gente consulta el horóscopo. En primer lugar ha cometido pecado, porque Dios dijo: “No lo hagas.” En segundo lugar, el demonio los ata. Por esta atadura, por esta esclavitud, no necesitan perdón, sino liberación. Estas dos cosas son totalmente distintas.
Con frecuencia, hoy oramos respecto del pecado, pero rara vez oramos por liberación. Debemos poner en práctica lo que nos dice Mateo 18: 18: “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.” Debemos orar, y si tenemos diez ataduras, debemos renunciar a ellas una por una en el nombre de Jesús. Renunciando a ellas, nos libertamos.
Como creyentes, tenemos esta autoridad sobre los poderes demoníacos. Esta es nuestra posición en Cristo según leemos en Efesios 2: 6 que dice: “Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.” Nos sentamos por encima del poder demoníaco. Debemos, en calidad de creyentes, usar esta autoridad. Si no lo hacemos, nuestros hermanos sufrirán.
Todos nosotros necesitamos examinar nuestra casa para ver si tenemos algún artículo demoníaco. Si el diario que recibimos en la casa tiene el horóscopo, no lo guarde en la casa. Haría mejor en cancelar su suscripción a ese diario. ¿Por qué? En Deuteronomio 7:25 y 26 la Biblia hace una declaración bien clara (y cuando la Biblia dice algo, es mejor que la escuchemos): “Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego,; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, porque es abominación a Jehová tu Dios; y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás, y la abominarás, porque es anatema.”
En Indonesia, por lo general, creemos las Sagradas Escrituras al pie de la letra. Cuando creemos en la sencillez de la Biblia, Dios puede manifestarse en forma maravillosa. Espero que en Indonesia nunca perdamos de vista esta verdad. Cuando la Biblia dice: “No traerás cosa abominable a tu casa”, es mejor que obedezcamos lo que nos dicen las Sagradas Escrituras.
Podría contarles centenares de historias relativas a gente que trajeron estas cosas a sus hogares, y que se ven confrontados con toda clase de problemas. La televisión es una de las peores fuentes de poder demoníaco que aflige a nuestros hogares. Ah, qué descuidado es el creyente con la televisión. Deja que los niños miren toda representación demoníaca. Yo les repito que es terrible. Y están cosechando algo de lo que sembraron. Ustedes que leen estas páginas, cuídense. Adviertan a sus hermanos creyentes en el sentido de librarse de toda imagen religiosa, de todo objeto de arte que se parezca a un dios pagano, revistas perjudiciales, libros obscenos, cualquier cosa sobre

astrología, y cualquier otra cosa impura, quítenla de la casa y quémenla. Apártense del diablo y de todo trato con estas cosas demoníacas.

Esclavos de nuestros antepasados
Hay otra esclavitud demoníaca de la cual la gente necesita libertarse. Durante el avivamiento Dios nos reveló esta verdad.
En Éxodo 20:5 se nos advierte: “No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen.” Por ejemplo, si mi abuelo pecó viviendo una vida mala con muchas mujeres, este espíritu de adulterio puede transmitirse a mi padre, a mí, a mis hijos. Muchas personas, aún creyentes llenos del Espíritu Santo, sienten algo que los reprime. Hay una fuerza del mundo de los espíritus que los empuja por el camino equivocado. Cuando procuramos localizar su origen, con frecuencia descubrimos que este espíritu vino de nuestros antepasados. En 1 Pedro 1: 18 leemos prácticamente lo mismo. Muchas veces, si los padres son dominados por un espíritu de ira, así lo serán sus hijos. “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres.” Muchos de nuestros antepasados eran supersticiosos y sensibles al mundo demoníaco. Hoy muchos de nosotros somos así y no podemos comprender el porqué. Es porque lo hemos heredado de nuestros antepasados.
Le dije a Dios: —¿Por qué tenemos que sufrir a raíz de los pecados de nuestros antepasados?
El Señor me respondió: —Los poderes demoníacos operan en dos formas. Por ejemplo, hay dos maneras de caer en un hoyo. Una es saltando dentro del hoyo y la otra es si alguien lo empuja.
Podemos decir lo mismo de la esclavitud impuesta por poderes demoníacos. Una de ellas es entregándonos a nosotros mismos al consultar la astrología u otras cosas malas. La segunda forma consiste en ser esclavos porque nuestros antepasados cometieron el pecado. Y ahora, debido a la maldición, los demonios nos impulsan a hacer la misma cosa en esta generación. Oro que el Señor Jesucristo le haga comprender lo importante que es renunciar a todas estas influencias demoníacas en su vida.
“Esta es la forma de vencer el sufrimiento provocado por el pecado de nuestros antepasados.”

10. Dios quema los ídolos

Uno de nuestros equipos evangelísticos pasó por una experiencia extraordinaria con los ídolos precisamente hace un año y medio cuando el Señor les dijo que se trasladasen a una región de Timor que pertenece al gobierno portugués.
—Duerman junto al camino —les dijo el Señor—. Si la gente les pide que duerman en sus casas, díganle: “No, nuestro Señor nos ha dicho que durmamos aquí junto al camino.”
De manera que aquel equipo evangelístico se trasladó a esa región del Timor y sus integrantes durmieron junto al camino, según las instrucciones que les

había impartido el Señor. Durmieron allí una noche; dos noches; tres noches. Nadie les prestó mayor atención. Finalmente después de la tercera noche, la gente se dio cuenta que eran personas extrañas que habían estado durmiendo junto al camino.
—¿De dónde vienen? —preguntó la gente.
—Venimos de Indonesia, y nuestro Señor nos ha dicho que nos traslademos aquí — le replicaron.
—Qué piensan hacer? —les preguntaron.
—No lo sabemos. Nuestro Señor nos ha dicho que vengamos aquí y le hemos obedecido.
—¿Quién es el Señor de ustedes? —les interrogaron.
Y el vocero del conjunto evangelístico les respondió: —No podemos decirles ahora — y fue así que la gente los invitó a su casa.
—Vengan a nuestras casas —les dijeron—. No es bueno que duerman junto al camino.
—Ah, no —respondió el vocero del grupo—. Les agradecemos la invitación, pero nuestro Señor nos ha dicho que no durmamos en sus casas sino junto al camino.
"¡Qué Señor más extraño!", pensó la gente, "que les pide a sus siervos que hagan una cosa tan ridícula". Y cuanto más pensaba la gente en esto, tanto más se preocupaba. Finalmente, llegaron a la conclusión de que el conjunto evangegelístico debía estar compuesto de espías, de manera que los denunciaron a la policía.
La policía naturalmente interrogó de inmediato a los evangelistas y demandó el nombre de su Señor y la naturaleza de su empresa.
—Podemos revelarle el nombre de nuestro Señor con una condición —manifestó el vocero del grupo—. Si reúne a mil personas podemos responder a sus preguntas. De otra manera, nuestro Señor nos dice que no podemos.
De manera que la policía congregó a la gente —más de mil personas en total —y le comunicó al conjunto evangelístico que los esperaban.
—Ahora que ustedes han congregado a la multitud, cumpliremos nuestra palabra —el vocero del conjunto evangelístico dijo.
Acompañado de los demás miembros, fue a un lugar elevado desde donde podían verle y oírle, y el vocero tomó su Biblia y comenzó a predicar. —Nuestro Señor es Jesucristo —dijo.
—Sabemos de él, pero no mucho —alguien respondió desde la multitud—. ¿Nos permite que invitemos al sacerdote?
—Pueden invitarlo —le respondieron—. Vayan a buscarlo.
El sacerdote vino muy enojado. —Somos católicos —dijo——. Sabemos acerca de Jesús. ¿Por qué vienen ustedes con este mensaje?
—Porque Dios nos dijo que deben arrepentirse y ser salvos.
—Somos cristianos —insistió el sacerdote.
Los miembros del conjunto evangelístico sacudieron tristemente la cabeza. —Dios nos dice que ustedes tienen ídolos —dijeron—. A Dios le desagradan los ídolos.
—No tenemos ídolos —respondió el sacerdote. Después de discutir por un rato, se pusieron de acuerdo en ir a la iglesia para que Dios les señalara los ídolos si es que los había. Cuando entraron en la iglesia, había imágenes por todas partes. —Aquí están sus ídolos —dijeron los miembros del equipo evangelístico.

El sacerdote se sentó perturbado. —Esos no son ídolos —dijo indignado—. Representan a Pablo y María y Jesús y Juan y a los otros santos.
—Pero Dios nos dijo que son ídolos.
Cuando los miembros del equipo evangelístico se dieron cuenta que la discusión no llevaría a ninguna parte, uno de ellos dijo: —Puesto que ninguno de nosotros sabe si son ídolos o no, pidámosle a Dios que nos lo demuestre. ¿Recuerda usted en la Biblia la historia de Elías y el sacerdote de Baal? Bien, oremos, juntemos estas imágenes y pidámosle a Dios que las queme con fuego del cielo si está descontento con ellas.
De manera que juntaron todos los ídolos y los amontonaron en medio de la sala. Los ídolos eran de bronce, de madera y de yeso. La gente se colocó a cierta distancia del montón de imágenes, y uno de los miembros del equipo evangelístico oró que Dios mismo revelara la decisión final o demostrara por el fuego si lo deseaba. Después de los amenes, se produjo un corto silencio, luego una especie de relámpago, que cayó sobre la pila de imágenes y las convirtió en cenizas.
El sacerdote se puso muy agitado. Se restregaba las manos y decía continuamente: —Debemos juntar el resto de los ídolos y quemarlos. Están en la parte de atrás. Debemos juntarlos y quemarlos también.
De manera que fueron a la parte de atrás de la iglesia, juntaron otras imágenes y fueron quemadas aún cuando eran de metal. Y ninguna otra cosa de la iglesia quedó dañada.
Ese día muchos se arrepintieron y acudieron a los pies de Jesús. Y cuando el conjunto evangelístico se preparaba para partir, el sacerdote dijo:
—Si Dios les dice que vengan de nuevo, es mejor que lo hagan.

11. Dios provee a nuestras necesidades

Tenemos un hospital en Timor. Después del avivamiento no se podían encontrar allí muchos creyentes. En su mayoría eran incrédulos, paganos o mahometanos, y aún así unos pocos. ¿Por qué? Porque cuando los creyentes se enferman oran y confían en Dios que los sane de inmediato. He observado que en los Estados Unidos, cuando uno tiene dolor de cabeza, se toma una aspirina —y luego quizá acuda a Jesús. La mayoría de ustedes, cuando se enferma, va al médico, y no piensa nunca en Jesús. Pero en Indonesia, después del avivamiento, acudimos a Jesús *antes* de ir al hospital, y *antes* de tomar una aspirina.
Sucede algo extraño: cuando el hombre confía en Jesús, él le quita el temor y la preocupación. Luego entonces no se necesitan medicinas para el estómago, ni para la cabeza. Y cuando uno disfruta de su paz, no se enferma con tanta frecuencia. Quizá sea ése el problema en los Estados Unidos y el porqué ustedes toman tantos millones y millones de aspirinas. No conocen la verdadera paz que imparte Jesús.
Una enfermera muy enojada, me visitó un día en Indonesia.
—Hermano Mel, este avivamiento es malo —me dijo.
Le contesté: —Por qué?

—Bueno —me dijo—. No tenemos ahora suficiente dinero para sostener el hospital.
— Para qué necesita dinero? ¡No hay casi nadie enfermo en Timor!
—Para que nuestra gente goce de plena salud—me respondió.
—Bueno, si por la oración Dios les dio salud, ¿por qué está tan enojada y nos culpa a nosotros? —le pregunté.
Luego comencé a hablarle de que debía aceptar al Señor Jesucristo. Le dije de qué manera él podía ayudarla a ella también. Después de unos momentos oró y aceptó a Jesús como su Salvador personal. ***Y*** ahora, cuando sale del pueblo para ayudar a la gente mediante un tratamiento médico, con frecuencia solamente ora.
Hace un tiempo le pregunté qué preferiría, si curar a la gente en el hospital u orar por ella. Me dijo que le gustaba más orar por la gente, porque cuando ésta venía al hospital tenía que cuidarla y esto significaba trabajo.
—Cuando usted ora por la gente, en un minuto el Señor sana —me dijo—. No es necesario hacer muchas cosas. A veces recibimos 100 personas y oramos por todas ellas. El Señor se manifiesta en forma extraordinaria en muchos de ellas. Antes me hubiera llevado varios días para curar a esa gente. Luego me dijo: —Ah, hermano Mel, el método de Jesús es mucho mejor que el nuestro.

Luz a través de la jungla
Muchas veces tenemos que caminar por la noche; o es necesario viajar por la jungla sumida en tinieblas. Es muy difícil. Carecemos de mapas que nos indiquen el camino. Pero Dios nos ha dicho que oremos pidiendo luz. Le dio luz a los hijos de Israel, de manera que ¿ por qué no nos daría luz a nosotros? La Biblia no cambia nunca.
La luz que Dios nos dio después de orar se parecía a la luz de aterrizaje de un avión. Cuando la luz iba a la izquierda, la seguíamos y cuando se movía hacia la derecha, hacíamos lo mismo. Y cuando avanzaba, avanzábamos nosotros. Finalmente encontrábamos el pueblo, la iglesia, la casa en donde Dios quería que ejerciéramos nuestro ministerio. Dios, muchas veces, nos condujo de esta manera a través de la oscuridad de la jungla. No sabíamos el camino, pero sencillamente seguíamos la luz. Cuando seguíamos la luz, arribábamos al lugar exacto adonde Dios quería que fuésemos.

Las nubes se transforman en sombrillas
A veces teníamos que viajar de día, y en Indonesia hace mucho calor. Frecuentemente el termómetro Fahrenheit marca 90 grados a veces hasta llega a los 120 grados, y cuando uno tiene que caminar, se siente un calor terrible. Pero Dios nos dio una columna de nube. Puso una nube en el cielo y la sombra proyectada por la nube nos rodeaba. Y mientras avanzábamos, la sombra avanzaba con nosotros. Era como si caminásemos bajo una gigantesca sombrilla, y alabamos a Dios por su sombra. ¿Por qué? Porque la Biblia dice: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." Tengo la seguridad de que si uno necesita pan, Dios le dará pan. Creo que si necesita dinero, Dios le dará dinero. Creo que si necesita sanidad para el cuerpo, Dios se la dará; y si necesita sanidad espiritual, él satisfará esa necesidad.
Les he contado muchas cosas acerca de milagros, pero no pongan demasiado

énfasis en estos milagros. En cambio fijen sus ojos en Jesús. Queremos que Jesús ejerza su ministerio en nuestro corazón y en nuestra vida. Queremos que Dios use a usted como nos usó a nosotros en Indonesia. Con frecuencia cantamos: "No, no es un secreto lo que ha hecho Dios." ¿ Queremos significar en realidad lo que cantamos? Oro para que Dios les use a ustedes en los Estados Unidos en la misma forma.

En los Estados Unidos, el negocio de pedir dinero perjudica.

La labor cristiana no es solamente dinero. No puedo compartir las ideas que prevalecen en los Estados Unidos respecto de la cuestión del dinero. En realidad, me provocan sufrimiento.

El Señor nos dijo durante el avivamiento indonesio que no nos permitiría jamás decirle a nadie que necesitábamos dinero.

"Si necesitan dinero, deben decírmelo a mí solamente", nos dijo Dios.

Y mientras su gracia nos acompaña, nunca le hablamos a nadie del dinero. ¿Sabe lo que ha ocurrido en las iglesias en los Estados Unidos? En muchas formas ustedes apagan las operaciones del Espíritu Santo. Con frecuencia he oído sermones de cinco minutos sobre el evangelio de Jesús y de 25 minutos sobre necesidades monetarias.

Cierta vez me sentí muy perturbado en una de las iglesias en donde ejercía mi ministerio. Un pastor se puso de pie y dijo: —El Señor me acaba de decir que hay 25 personas aquí que darán 250 dólares para la edificación del nuevo edificio, en el nombre de Jesús.

"¡Ah, querido Jesús", pensé. " Cuántas personas invocan tu nombre para conseguir dinero!"

—Y ahora oraremos todos juntos y veremos quién responde al llamado de Dios —dijo el pastor—. El diablo les dirá que pueden hacer algo más grande para Dios mañana. Cuidado. Dios quiere que den hoy mismo.

Luego hizo una paráfrasis del versículo bíblico "Mañana no es vuestro día, pero hoy lo es", de Proverbios 27: 1.

—Ahora bien —preguntó—--, ¿quién desea dar 250 dólares?

No quiero decir que este dinero será usado equivocadamente; quizás sea usado como corresponde. Pero el empleo del miedo y la amenaza no es forma espiritual de conseguir dinero.

En Gálatas 1: 6 se nos dice: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente." Esto es lo que ha acontecido en nuestras iglesias. Quizá lo que nos motiva sea un deseo espiritual, pero la manera cómo procedemos es carnal. De manera que en lo que respecta a los resultados, hemos contaminado el evangelio.

Dios me ha mostrado que lo que debemos hacer es poner una caja para las ofrendas a la entrada de la iglesia, luego formular un corto anuncio diciendo a la gente: —Si alguien ha recibido hoy una bendición, puede poner su ofrenda después del culto, en la caja de ofrendas en la entrada de la iglesia. Puedo afirmar que este procedimiento tiene éxito. Nunca he pedido dinero, pero Dios ha suplido todo lo que necesito para el ministerio a través de los Estados Unidos y por todo el mundo. Los 50 centavos que tenía en el bolsillo cuando vine han sido como la vasija de aceite de la viuda. Cuando uno recibe ofrendas abiertamente, crea dos peligros. A veces hay personas que no quieren dar, pero no quieren que otros vean que no dan, de

manera que ponen algo en la ofrenda. Esto no es bueno, y ni la persona ni la iglesia recibirán bendición espiritual.
Luego hay otros que dan 20 dólares o 100 dólares, sencillamente para que otros vean que dan. El espíritu que anima esta clase de ofrenda es también muy malo. Quizá en las cercanías se encuentra un dador alegre, que tiene tan sólo unas pocas monedas y se siente avergonzado.
Pero cuando damos ofrenda porque Dios nos ha hablado, la damos con oración y Dios bendice la ofrenda.
No quiero darle órdenes a los Estados Unidos, pero esto es lo que Dios me ha dicho.
En una de nuestras reuniones aquí en los Estados Unidos, un hippie vino para buscar al Señor como su Salvador. Pero algo terrible había acontecido a raíz de la ofrenda.
Este hippie tenía solamente una moneda pequeña. Cuando se tomó la ofrenda, la puso en el platillo. El ujier le lanzó una mirada que le decía: “Eres un tacaño.” El hippie se sintió terriblemente avergonzado.
—Si eso es el cristianismo, no estoy seguro que lo quiera —me dijo. Qué triste es que una pequeña moneda pudiera constituirse en la diferencia entre el cielo y el infierno para este joven.
Ah, oro intensamente a fin de que hallemos la voluntad de Dios cuando se trata de dulero en la iglesia.
Nuestras ropas permanecieron limpias
Dios realizó muchos milagros en Indonesia porque teníamos muchas necesidades. Los norteamericanos no padecen las mismas necesidades. Cierto día hablaba en una escuela en los Estados Unidos y uno de los muchachos me dijo:
—Eso es lo que necesitamos en los Estados Unidos. Necesitamos milagros como ésos. Necesitamos convertir el agua en vino en nuestra iglesia. Y le respondí a ese hermano: —Bueno, no hay motivos para que Dios convierta el agua en vino en los Estados Unidos. Aquí ustedes tienen vino. Pero las uvas no crecen en Indonesia. Por lo tanto no tenemos vino y no tenemos pan. De manera que muchas veces Dios necesita hacer milagros. Dios siempre hace milagros con un fin. En los Estados Unidos ustedes tienen necesidades distintas. Necesitan el poder de Dios para llevar a las almas a los pies de Cristo. Pueden esperar que Dios les dé eso. Pero si tienen uvas, es una tontería pedirle a Dios jugo de uvas.
En Indonesia, nos cuesta a veces mantener limpia nuestra ropa.
Cierto día nos trasladamos a un pueblo en las afueras de Soe, y teníamos solamente una muda de ropa cada uno. No trajimos ropa extra para cambiarnos puesto que pensábamos que nos quedaríamos allí un solo día. En Timor, cuando usamos una camisa un solo día, se ensucia mucho a raíz del sudor y la tierra. En aquel pueblo no había jabón para lavar la ropa.
—Nuestras ropas están sucias. ¿Qué haremos? —le preguntamos a Dios. Y mientras orábamos, nuestra ropa se volvió limpia. Y aunque nos quedamos en aquel pueblo durante varios días sin jabón, el Señor nos guardó limpios y teníamos todos un aspecto muy aseado. La gente no podía imaginarse lo que ocurría.
—Esa gente se ve tan aseada, tan limpia —decían.
Y sin embargo, cuando regresamos a Soe, donde teníamos jabón, tuvimos que lavar la ropa porque se ensuciaba. Por lo tanto, no podemos esperar que Dios

realice milagros si no tenemos una necesidad. Debemos recordar que Dios tiene un propósito en cada milagro. Como el de resucitar a la gente. Dios ha resucitado en Indonesia de 10 a 15 personas. ¿Por qué? Porque si yo muriera y usted orara que el Señor me resucitara, yo nunca estaría de acuerdo con eso, Quiero ir al cielo para estar con Jesús. Jesucristo solamente realizar milagros como ésos en ocasiones muy especiales y con fines muy especiales también. Les hablaré más de estos milagros después.

12. Vida mis abundante

Cuando me convertí a Cristo, Indonesia era aún un país pagano. Aún nosotros que asistíamos a la iglesia nos veíamos involucrados con la brujería pagana y los fetiches. Recuerdo que hace unos seis años (antes del avivamiento), si nos enfermábamos, nosotros que nos llamábamos creyentes visitábamos a los brujos y curanderos y ellos practicaban sus artes y recibíamos sanidad. Se trataba de una condición terrible. Confesábamos ser creyentes, pero en vez de experimentar el poder de Dios en nuestra vida, vivíamos espiritualmente muertos y nuestra iglesia era como una funeraria.

En 1965, acepté al Señor Jesús como mi Salvador personal. Fue un día maravilloso y feliz para mí. Espero que todos ustedes hayan experimentado la salvación; que hayan consagrado su vida al Señor y le hayan aceptado como su Salvador personal.
Después de haber recibido al Señor Jesucristo y de comenzar a leer mi Biblia, comprendí que la vida cristiana es algo más que recibir al Señor Jesucristo como Salvador. ¿Por qué? Porque me di cuenta que cuando recibí a Jesús como mi Salvador algo me aconteció, pero cuando traté de ejercer el ministerio en favor de otros, algo me faltaba. No sabía lo que era, pero me di cuenta que necesitaba algo a fin de hacer frente a las necesidades de los demás y ejercer mi ministerio en favor de ellos en forma eficaz.
Aunque no sabía lo que me faltaba, seguía al Señor, hasta que un día leí lo que nos dice la Biblia en Juan 10:10: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Hay muchas personas por todo el mundo que han aceptado a Cristo, pero triste es decirlo, muchos se detienen allí y no quieren disfrutar de esta vida que como Jesús explicó, es la vida más abundante.

Los pozos no son ríos
En Juan 4: 14 descubrirá lo que Jesús le dijo a la mujer junto al pozo: “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” Ustedes en los Estados Unidos que han nacido en esta sociedad de dispositivos automáticos, quizá no sepan lo que es un pozo. Déjenme explicárselo y les ruego que tengan paciencia.
En mi país cuando uno quiere agua, cava un pozo esperando encontrar agua. A veces se encuentra agua a un metro de profundidad. Cuando se encuentra el lugar apropiado, uno cava y finalmente encuentra agua.

Un pozo es un lugar donde no hay suficiente agua como para que rebase, pero sólo suficiente para ser contenida en el pozo. Cuando uno saca agua del pozo, a veces tiene que esperar a que el pozo se llene de nuevo; hasta que haya agua suficiente para sus necesidades. Ese es un pozo. Jesús le habla a esta mujer respecto de la fuente o pozo de agua que saltaría para vida eterna.
En otra parte de la Biblia, Juan 7:37 y 38 leemos lo siguiente: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mi, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”
Yo sé la diferencia que existe entre un pozo y un río. El Señor Jesús no habla aquí solamente de un río, sino de ríos. Es conmovedor el hecho de que Jesús relacionara estas dos verdades en forma muy específica. Cuando le hablaba a la mujer junto al pozo, empleó la palabra fuente que salta para vida eterna. Creo que el Señor Jesús hablaba de una asociación personal, que nada tenía que ver con los demás, sino algo entre uno mismo y la vida eterna.
El Señor Jesús habló también de ríos de agua viva. Significa que la vida cristiana debe ser algo más que aceptar a Jesucristo y esperar allá el cielo. Me pongo siempre contento cuando la gente habla del cielo, pero a veces me entristezco también. ¿Por qué? Porque no quiero solamente que el cielo sea allá arriba, sino también aquí abajo.
Recuerdo que una vez oí que alguien cantaba este himno: “El cielo bajó, y la gloria inundó mi alma.” Y respondí: “Alabado sea Dios, eso es verdad.” Jacob tuvo un sueño respecto de una escalera cuyo extremo tocaba el cielo. Si tuviera que subir por una escalera para llegar al cielo, estoy seguro que no llegaría nunca. Nosotros no tenemos que subir una escalera para llegar al cielo. Jesús vino del cielo y trajo consigo el cielo. Alabado sea Dios, yo creo que el cielo realmente comienza aquí abajo. ¿Por qué? Porque es aquí donde aceptamos a Jesús, le conocemos como nuestro Salvador personal. Naturalmente, llegará el día cuando todos nos encontraremos con Jesús en el cielo, y ésa será la perfección de todo. Pero aquí abajo podemos comenzar a experimentar todas las cosas maravillosas del cielo ahora mismo. Es por eso que dijo el Señor Jesucristo: “Os doy mi gozo para que vuestro gozo sea completo. Mi paz os doy.” Qué hermosa promesa.
Cuando leí esta verdad dije: —Señor, no solamente quiero que la fuente de agua salte para vida eterna, sino que quiero los ríos de agua que correrán de mi vientre, aún cuando no entiendo lo que es. Te ruego que me lo reveles.

El río fluye

Así oraba yo hasta que un día Dios respondió a mi ruego en una forma extraordinaria. No esperaba que me contestara en la forma en que lo hizo. Si me hubiera respondido en la forma en que yo le pedía, quizá hubiese perdido muchas cosas. El Señor las da según lo dice en su Palabra.
Nos da mucho más de lo que pedimos, y gracias a Dios, él lo hizo así en mi vida.
Había estado orando durante seis meses sobre ríos de agua viva, pero sólo Dios sabía lo que yo quería decir en mi oración. Aquella noche en que el Espíritu Santo visitó a mi iglesia, comprendí que Jesús no solamente había respondido a mi oración personal, sino las oraciones de muchas personas que habían pedido ríos de agua viva.
En Hechos 1:4-8 leemos lo siguiente: “Y estando juntos, les mandé que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo,

oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel durante este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad, pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." El Señor Jesucristo les dijo a los discípulos:

"Vuelvan a Jerusalén, y oren y esperen hasta recibir la promesa del Padre. Juan los bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo y fuego dentro de unos días, así que esperen." El Señor Jesucristo les dijo: "Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra."

Cuando comenzó este avivamiento, empecé a darme cuenta de lo que Jesús quiso decir cuando afirmó: "Fuente de agua que salte para vida eterna, y de su interior correrán ríos de agua viva." La fuente de agua salta para vida eterna, pero nada tiene que ver con otras personas. Es entre mí y Dios. Los ríos de agua viva que corren, no solamente tienen que ver conmigo, sino también con mis semejantes. La fuente o el pozo es donde usted personalmente consigue algo. El río es donde el agua corre y alcanza a otros.

Creo que existen dos experiencias distintas cuando uno acepta a Jesús. Primero uno establece una relación con Dios, alcanza una paz con Dios y sabe que algún día irá al cielo. Segundo, cuando pasé por la experiencia de la plenitud del Espíritu Santo, hubo momentos cuando Dios trató conmigo de tal forma que usó mi vida para que rebasase y alcanzase a otros.

Antes de que comenzase el avivamiento, pensábamos que el predicar el evangelio constituía la labor del predicador y de los ancianos. Descubrimos después que todo creyente debía ser testigo. No solamente debíamos de asistir a la iglesia y también a los cultos de mitad de semana, y luego regresar a la casa y dormir; debíamos en realidad trabajar para llevar a otros a los pies de Jesús. Esto no es algo reservado solamente para el pastor y los ancianos, sino para todo creyente.

El avivamiento comenzó una noche, y al día siguiente la gente empezó a salir predicando este maravilloso mensaje según Marcós 16: 15-20: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con señales que la seguían. Amén." Esto es precisamente lo que ocurrió en Timor y en las otras islas de Indonesia. Antes del avivamiento nunca habíamos experimentado ninguna de estas cosas. Les diré el porqué.

El Señor Jesucristo nos dijo que fuésemos y predicásemos el evangelio. Prometió que estas señales seguirían a los que fuesen. La razón por la cual Dios no puede manifestarse en muchas iglesias en la actualidad se debe a que nos quedamos en nuestras iglesias, y no queremos salir. Jesús dijo: "Id por

todo el mundo”, pero nosotros nos quedamos en las iglesias. Nos hemos quedado allí mientras que el mundo nos esperaba y nunca hemos ido a ellos. Así que el mundo dijo: “Es mejor que vayamos a sus iglesias.” El mundo ha entrado ahora a nuestras iglesias y ha contaminado todo lo espiritual de las iglesias, hasta que éstas se han vuelto mundanas.

Existen solamente dos posibilidades: O salimos para alcanzar al mundo, o éste vendrá a nuestras iglesias.

¿Por qué no salimos antes, para llevar este mensaje al mundo? Porque nunca tuvimos los ríos de agua viva — nunca habíamos experimentado el poder del Espíritu Santo como río de agua viva que sale de nuestra vida.

Todo lo que se lee en Marcos 16 ha ocurrido ahora en nuestra iglesia. Sólo puedo decir: *“Gracias,* Jesús, por tu amor, tu poder, tu misericordia y por enviar tu Santo Espíritu a mi tierra.” Muchos me formularán la siguiente pregunta: “¿Es el Jesús de ustedes un Dios viviente?”

Naturalmente como siervo de Dios les contestó: “Sí, es un Dios viviente.”

Otras veces me hacen la siguiente pregunta:

“¿Puede Dios sanar a la gente?”

La Biblia dice: “Sí”, pero yo no había experimentado antes la sanidad. Y sin embargo les dije:

“Seguramente que sí sana.” (Dicho sea de paso, eso es lo que me dijeron los misioneros: que debía creer toda la Biblia. Pero para ellos era sencillamente un sermón. Sin embargo después del avivamiento, los indonesios, que son gente muy sencilla, ¡lo creyeron!)

Recuerdo que un día me trasladé al pueblo de Haumenibake para predicar el evangelio. Muchas personas acudieron a los pies de Jesús y quemaron sus ídolos y artículos de brujería. Había un muchacho en Haumenibake que tenía un enorme forúnculo en el lado izquierdo de la cara. Era muy doloroso y tenía un aspecto terrible.

Su padre me dijo: —Hermano Mel, usted nos habló de Jesús y del Dios vivo. Nos dijo que Jesús es el mismo ayer, hoy y para siempre. Puesto que nos ha contado historias de cómo sanaba Jesús a la gente hace 2.000 años, oremos ahora mismo y Jesús sanará a mi hijo. ¿No le parece?

Yo me asusté, porque nunca había visto a Jesús sanar a la gente. Sabía que estaba en la Biblia y nosotros éramos creyentes que creíamos en la Biblia desde Génesis 1: 1 hasta Apocalipsis 22:21. Creíamos en la Biblia, pero quiero decirles que el saber la Biblia y creer todo lo que dice no es lo mismo que ponerla en práctica. El saberla con la cabeza es una cosa, pero aplicarla al corazón y a la vida diaria es otra.

El hombre me dijo de nuevo: —Hermano Mel, por favor, ore por mi hijo.

Yo no sabía qué hacer. No quería que se dieran cuenta que estaba asustado. Oré intensamente en mi corazón y dije: —Señor, ¿qué debo hacer?

Ah, tuve lástima de mí mismo porque les había dicho todas aquellas cosas acerca del poder de Jesús. Y comencé a pensar. “Si les hubiese hablado solamente de la salvación y no de la sanidad, o de que acudiesen al Señor Jesús y recibiesen un nuevo corazón, no me vería en esta dificultad. Pero puesto que les narré la historia de que Jesús sanaba en los días bíblicos, ahora quiere que ore por la sanidad. Soy un tonto. No debiera de haber predicado así. Señor, ¿qué debo hacer ?“

El Señor me respondió: —Ora por ellos. Tú no eres el sanador. Yo, Jesucristo, soy el sanador. Tú tienes que hablarles de mí; ahora déjame que yo realice la

labor.
Así que le respondí al hombre: —Bien, hermano, oraré y usted crea en el Señor.
Me dijo: —Bueno, está bien. Usted nos habla y le creeremos.
Le respondí: —Bien, Señor, creo que tienen fe, pero yo no sé si tengo fe suficiente para orar.
Todos se congregaron pero yo no sabía qué hacer. No sabía si le impondría las manos o no porque en mi iglesia solamente aquellos que habían sido ordenados para el ministerio podían imponer las manos. Yo era un laico. Recordaba que la Biblia dice que podemos imponer las manos sobre los enfermos y que éstos sanarán, así que dije:
"Señor, no soy un pastor ordenado. Perdóname si hago algo malo, pero seguiré las instrucciones de la Biblia. Pondré las manos sobre este joven y orará por él."
Pensé: "Ah, si mi pastor supiera esto se enojaría conmigo porque debemos seguir sus órdenes. Debemos ser ordenados para el ministerio y proceder con mucho más formalismo."
Luego oré diciendo: —Señor, yo no soy el reverendo Fulano de Tal, pero creo en ti y quiero orar por mi querido hermano.
Le impuse las manos y oré por su sanidad y después dije: "Amén." Esperaba que algo aconteciera.
Cuando parecía que nada acontecería, y antes de que me formularan otra pregunta les dije:
—Lo siento, pero tengo otro compromiso y tengo que irme ahora mismo.
Y me fui. Y ¿saben por qué? No podía esperar para ver lo que Dios haría porque tenía miedo de que me preguntaran: "¿Por qué es que el Señor no lo ha sanado todavía?"
—Señor, tuve fe en ti y ahora que ese joven no ha sido sanado, yo no sé lo que les pasará —dije orando.
Al día siguiente el padre de este joven vino a yerme. Pensé que quizá me iba a pedir que orara de nuevo o decirme que algo le pasaba al joven. Pero sonrió y me dijo: —Hermano Mel, tengo buenas noticias que darle. Tal vez dos minutos después que usted se fuera, de repente Dios tocó a mi hijo y el forúnculo sanó. Fue algo extraordinario. Desde ayer mi hijo puede comer; antes había días que no podía tragar nada sólido, sólo podía beber algo. Quiero decirle que Jesús es maravilloso.
—Alabado sea Dios —dije en voz alta. Pero en la profundidad de mi corazón exclamé: "Ah, Jesús, perdóname por mi incredulidad. Si hubiese esperado tan sólo dos minutos más, podría haber observado el poder de Dios manifestado en la vida de ese joven. Pero porque me faltaba la fe, hui y no disfruté de la bendición que Dios quería que presenciara, al manifestarse en la vida de ese joven."
Aprendí mi lección y dije: —Señor, perdóname, Esta es la primera lección para mí, pero si me das la oportunidad de ejercer mi ministerio en favor de la gente y orar por ella, creeré que tú puedes hacer cualquier cosa.

13. Odiaba las lenguas

Para mí uno de los versículos más enigmáticos era el siguiente: ". . . hablarán nuevas lenguas." Pertenecía a la iglesia presbiteriana holandesa y para ser sincero, odiaba las lenguas. Aún cuando sabía que la Biblia hablaba de las lenguas, las odiaba. Si me pregunta el porqué, 1€ podría dar docenas y docenas de razones, entre ellas el hecho de que tenemos mucha gente que piensa que las lenguas pertenecen solamente a la época bíblica de hace 2.000 años. Asimismo, había leído tantas explicaciones de las lenguas que no sabía si debía creer en ellas o no.

Quizá la razón más importante por la que no me gustaban las lenguas era porque no había experimentado el don por mí mismo. Empleaba mi propia experiencia como modelo y no la Biblia. Este es el problema que aqueja a mucha gente. Cuando abordábamos el asunto de las lenguas, muchas personas me decían: —Hermano Mel, ¿qué significa *lenguas?* ¿Es usted pentecostal?

—No —les respondía yo—. Soy presbiteriano. Pero nosotros, en las iglesias evangélicas no pentecostales abrigamos tantos prejuicios contra las *lenguas* que nos enojamos con la gente que habla respecto de las lenguas. Si tuviésemos la facultad de hacerlo, muchos de nosotros arrancaríamos los capítulos o versículos de la Biblia que se refieren a las lenguas, a fin de olvidarlos. Pero creo que puesto que Jesús habló de las lenguas, y la Biblia nos habla de las lenguas, debe de existir algo al respecto.

Solía pensar que las lenguas eran algo insignificante. Recuerdo que hace muchos años le dije al Señor: —Señor, quiero poder, pero no quiero lenguas. Quizá era una oración extraña, pero sincera. Quería ser sincero con Dios y no quería lenguas.

Recuerdo también el día que Dios me habló al corazón y me dijo: —Mel, ¿por qué no quieres lenguas?

—Las lenguas son una cosa pequeña —le dije al Señor—. Yo quiero lo grande: el amor, los milagros o algo grande como eso. La Biblia coloca a las lenguas en la última parte de los dones espirituales.

La Biblia dice que aquellos que profetizan son mayores que los que hablan en lenguas, de manera que me imaginé que las lenguas eran algo pequeño y de nuevo dije: —Señor, no las quiero. Quiero las cosas mayores.

Dios me dijo un día (a veces Dios necesita hablarnos con suavidad antes de ganarse nuestro corazón): —Mel, quizá algún día tengas una novia y te diga: "Mira lo que tengo", y tal vez te muestre una pequeña cruz hecha de paño que cueste solamente 50 centavos. Puesto que es tu novia, la tomas contento, y le das un beso. Y le dices:

"Gracias, querida, eres tan amable y tan considerada." ¿Por qué es que aprecias tanto ese regalo de 50 centavos? No es por lo que cuesta, sino por la persona que te lo dio. Podrías comprarla tú mismo, y si tuvieses 200 dólares podrías comprarla de oro. Pero aún este regalo que solamente cuesta 50 centavos te produce tanto gozo no por el regalo en sí, sino porque la persona que te lo regala es importante.

Dios me habló de nuevo y me dijo: —Indudablemente, Mel, el don de lenguas es pequeño pero, ¿por qué lo rechazas? Si lo recibes, por pequeño o grande que sea honras a la persona que te lo otorga.

Muchos dicen que honran a Dios, pero en realidad no lo hacen, porque cuando hablan de las lenguas las odian y afirman: “No me gusta esa cosa insignificante, ese parloteo extraño.”
¿Cómo podremos decir que el don de Dios es una cosa pequeña, un parloteo extraño, afirmando que no lo necesitamos? Debemos honrar a Dios y recibir todo lo que él quiere darnos, ya sea grande o pequeño. Cualquiera puede recibir un don grande, pero cuando recibimos un don pequeño, le demostramos a Dios cuánto lo amamos realmente.
Después de que Dios me hablara, pude decirle:
—Esta bendición es pequeña, pero es también grande. Es mejor que me arrepienta de esta obstinación, porque no honra a Jesús.
—Bien, Señor —dije—. Tú dices en la Biblia que aquellos que creen hablarán en nuevas lenguas. (Marcos 16:17.) Oí a mi hermana que hablaba en lenguas cuando comenzó el avivamiento, pero yo no lo experimenté por mí mismo. Jesús me dijo: —Jamás uses tu experiencia como modelo. Aunque nunca lo hayas experimentado, no significa que no puedes.
Permítame que les formule una pregunta: ¿Han estado en el cielo? No, nunca han estado allí, ni yo tampoco. Ni ninguno de nosotros. Y sin embargo, decimos que el cielo será nuestro futuro hogar. Pero si empleamos nuestra experiencia como modelo, tendríamos que olvidarnos del cielo porque nadie ha estado allí. ¿Cuál es nuestro modelo? La Biblia es nuestro modelo. ¿Por qué creemos en el cielo? Porque la Biblia lo dice.
Le repetía a Dios: —No creo en las lenguas porque nunca las he experimentado. Pero mi experiencia no puede ser nunca el modelo. La Biblia debe ser mi modelo.
Cuando llegué a este punto abrí mi Biblia para ver lo que en realidad significaban las lenguas; para ver el lugar que ocupaban las lenguas en la Biblia.
A esta altura, hay muchos versículos que quiero mencionarles relacionados con mi búsqueda de la verdad. Pero comenzaré por el libro de los Hechos, capítulo 2.
Yo dije: “Sí, Señor, esas son lenguas; la Biblia nos dice que cuando vino el Espíritu Santo los apóstoles hablaron en lenguas. Pero eso significa que los apóstoles no predicaban el evangelio en ese momento. Yo pensé que el hablar en lenguas era solamente para predicar el evangelio.
Luego Dios me pidió que leyera los versículos en Hechos, capítulo 2, con atención y oración hasta que descubriera que los apóstoles no predicaron el evangelio con muchas lenguas. ¿Por qué? Leamos el versículo 5: “Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. *Y* hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.”
Los apóstoles y las 120 personas en el aposento alto oraban solos. Nadie los molestaba. Finalmente descendió el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas y a adorar a Dios. A raíz de este ruido, la gente vino al lugar. Cuando llegó, descubrió que los apóstoles hablaban en lenguas.
La segunda razón en virtud de la cual es imposible decir que los apóstoles predicaban el evangelio en lenguas se debe a que en aquel entonces unos 14 ó 15 idiomas se hablaban en esa región, y les sería imposible a 15 personas ponerse de pie juntas y predicar el evangelio a fin de que todas las personas congregadas les entendieran. Si más de dos personas hablaban a un mismo

tiempo, le sería difícil a cualquiera comprender, sin mencionar cuando se trataba de 15 personas.
La tercera razón es el versículo 14: “Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.” Sí los discípulos hubiesen predicado el evangelio con anterioridad, no hubiera habido motivos para que Pedro se pusiera de pie y lo predicara de nuevo, Pero más tarde Pedro se puso de pie y predicó el evangelio a la gente, en un idioma que entendían, y unas tres mil personas acudieron a los pies de Jesús.
Continué estudiando la Biblia, procurando descubrir algo sobre las lenguas. Cuando comprendí la verdad, descubrí que las lenguas tienen un significado muy especial en la vida cristiana. Pero, ¿para qué propósito? Cuando leí el capítulo 8 de los Hechos, descubrí los versículos 5 y 6 que dicen:
“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.” Cuando Felipe habló de Cristo en Samaria, la gente oyó y vio milagros. Y además, espíritus inmundos, clamando en alta voz, salían de muchos que habían estado poseídos. Muchos cojos sanaban, y muchas personas quedaban libertadas del poder demoníaco.
Había un profundo gozo en la ciudad de Samaria, pero algo faltaba todavía. Predicaban a Jesucristo y muchas personas eran bautizadas. Sentían un gozo profundo, porque habían ocurrido milagros, y habían visto que los demonios eran echados fuera. Ahora leemos en Hechos 8: 14-17:
“Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la Palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.”
Es evidente que no recibieron el Espíritu Santo hasta que Pedro y Juan oraron por ellos. Después, un hombre llamado Simón ofreció dinero a Pedro y a Juan para poder recibir también esa bendición. La pregunta es la siguiente: ¿Por qué fue que Simón se puso tan agitado queriendo también ese poder? ¿Por qué no lo quería antes? Había visto milagros, había observado que se echaban fuera demonios, y había visto el gozo. ¿Por qué no le conmovieron ninguna de estas cosas? Pero cuando recibieron el Espíritu Santo, él quería ese poder. La Biblia no dice que hablaron en lenguas. Pero algo ocurrió externamente puesto que Simón quería ese poder.
Cuando llegué a este punto dije: —Ah, Señor Jesús, ¿qué es ese poder? El Señor me demostró que el pueblo había disfrutado de gozo antes, y que si fuese solamente gozo lo que experimentaban al recibir el Espíritu Santo, no hubiese impresionado a Simón para pedir lo que ellos tenían. Eso no lo hubiese conmovido. Había visto milagros y no se había impresionado, ni tampoco lo habían impresionado las sanidades. Tenía que ser alguna otra cosa.
No lo entendí en aquel momento, de manera que recurrí a mi Biblia. Ah, la Biblia es maravillosa. Sólo necesitamos abrir de par en par las puertas de nuestro corazón y orar que Jesús nos la aclare. Quizá no tengamos diplomas de Institutos Bíblicos, pero el Espíritu de Dios puede enseñarnos si se lo pedimos. Lo importante es ser lo suficientemente sencillo como para creer a Dios.

En Hechos 10:44 leemos lo siguiente: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.”
Mientras Pedro hablaba, descendió el Espíritu Santo. ¿Cómo supieron que había descendido el Espíritu Santo? Oí que Pedro lo decía y le creí. Si usted quiere el bautismo del Espíritu Santo, recíbalo por la fe.
Yo creía que todo lo que recibíamos era por la fe, pero no esperaba nunca que ocurriera algo en lo exterior. Esperaba que el cambio sería interior. Lo comprendía algo y decía: —Señor, quiero la plenitud del Espíritu Santo. Lo decía con calma y dejaba así las cosas. Pero en este capítulo 10 de los Hechos no ocurre así.
¿ Cómo sabe la gente que uno recibió el bautismo del Espíritu Santo? A la gente le es difícil saberlo. Luego en los Hechos 10:46 la Biblia dice: “Porque los oían que hablaban en lenguas y que magnificaban a Dios.” Cuando llegué a este punto me dije a mí mismo: “Señor, es mejor que sepas que yo soy presbiteriano y no pertenezco a los pentecostales.” (Me sentía un poco molesto con algunos grupos pentecostales porque había visto a la gente gritando y yo había dicho: “Señor, no me gusta eso.”) “Aún soy presbiteriano y te ruego que lo sepas antes de que continúes, no quiero abandonar mi estilo presbiteriano.”
Cuando llegué a este punto, quedé maravillado de mí mismo.
Ananías le dijo a Pablo: “Vi al Señor Jesús que se te apareció en el camino que venías, y me envió para que recibieses la vista y fueses lleno del Espíritu Santo.” Ananías fue enviado por el Señor Jesús para que realizara dos deberes: primero, que orara por la sanidad de Pablo; segundo, para que Pablo fuese lleno del Espíritu Santo.
Yo creo que si Jesús envió a Ananías con dos fines, debe de haber cumplido ambos. ¿Y qué ocurrió? En el versículo 18 vemos que Pablo inmediatamente recibió la vista y fue bautizado. La Biblia no nos dice que recibió la plenitud del Espíritu Santo, pero yo creo que Dios realizó ambos fines por intermedio de Ananías.
La pregunta que se nos presenta es la siguiente:
¿Habló Pablo en lenguas? En 1 Corintios 14: 18 Pablo dijo: “Hablo en lenguas más que todos vosotros.” Pablo es un buen hermano y podemos creer lo que nos dice en sus libros. Estoy seguro que ustedes pueden creer esto que él dice.
Pablo dijo también: “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros.” De manera que dije: —Jesús, ¿qué me pasa? Pablo, Pedro y Juan, todos hablaron en lenguas. Hasta mis hermanos y hermanas del avivamiento indonesio todos te adoran en lenguas, algunos en alemán, otros en italiano, algunos en inglés, y hasta recuerdo que una hermana habló en hebreo. Yo no sé hebreo pero oí la palabra “Shalom” que significa “paz”. Señor, ¿qué me pasa?
El Señor me dijo: —Mel, eres demasiado listo.
Y le contesté: —Jesús, ¿es esa la razón por la cual no puedo recibir esta experiencia?
Y me dijo: —Sí, tú eres demasiado listo. El resto de ellos se consagró sencillamente a Dios. Dios les dio un nuevo idioma.
El que había hablado inglés me había dicho:
—Hermano Mel, ¿qué me pasa? Hablé en una lengua extraña.

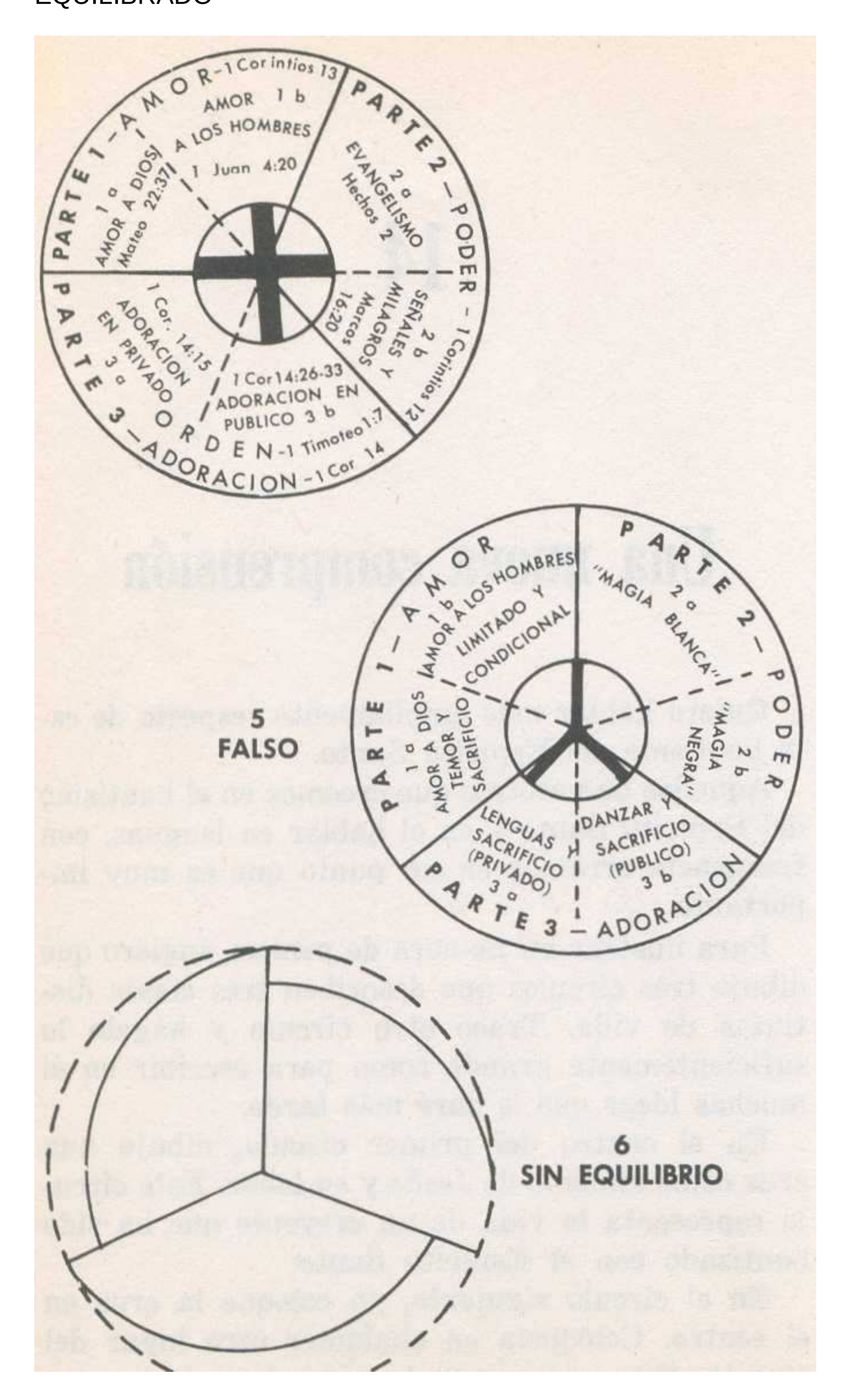
Yo le había dicho: —No se sienta extraño. Es un idioma maravilloso, es inglés y yo lo entiendo; créame. No es extraño para Dios.
De nuevo dije: —Señor, ¿qué me pasa? Comienzo a comprender que el hablar en lenguas tiene un lugar en la vida cristiana, ¿pero qué lugar? Según 1 Corintios 12:30 es evidente que no todos hablaban en lenguas. —Mira, Señor, allí está. No todos hablaban en lenguas —le dije.
—Sé sincero contigo mismo —replicó Dios—. Lees ese versículo pero en forma equivocada. ¿Por qué? Porque dice que todos no hablan en lenguas, tú declaras que no todos pueden recibir este don.
Finalmente comprendí que habíamos perdido algo de esta verdad. Cuando miré *realmente* a 1 Corintios 14:5, me di cuenta que decía: "Quisiera que todos vosotros hablaseis en lengua." Quedé confundido. Y pensé: "Pablo, ¿qué quieres decir? En 1 Corintios 12:30 tú dijiste: "¿Hablan todos lenguas?" Pero en 1Corintios 14 tú dices:
"Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas." ¡Qué declaración más extraña! Se contradicen.
Pero puesto que la Biblia nunca se contradice, yo creo que ambos versículos expresan la verdad. Me sentía tan confundido que pregunté: "Qué significa todo esto ?"
El Señor comenzó a revelarme lo que me confundía. Cuando el apóstol Pablo dijo: "¿Hablan todos lenguas?", hablaba del don espiritual de lenguas según el cual la gente habla en público con interpretación. No todos tienen este don. Cuando Pablo hablaba de que quería que todos hablaran en lenguas, es evidente que no se refería a este don en público, sino a una relación personal con el Señor Jesucristo. En 1 Corintios 14:2 leemos que cuando un hombre habla en lengua desconocida no habla al hombre sino a Dios, porque ningún hombre lo entiende. Sin embargo, en el Espíritu habla misterios. La Biblia nos dice con toda sencillez que el hablar en lenguas puede ser para uso particular, para comunicación privada con Dios. En el versículo 4 dice: "El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica." Yo dije:
"Ah, si el hablar en lenguas me edifica, qué importante es." El apóstol Pablo dice en 1 Corintios 14: 14:
"Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto." Y yo dije: "Dios, es algo maravilloso el que mi espíritu pueda hablar contigo; Dios, eso es lo que necesito. Oraré con entendimiento, y con mi espíritu hablaré en lenguas."
Finalmente llegué a la conclusión de que las lenguas eran algo maravilloso; que Dios me daría el don de lenguas para mi relación personal con mi Padre maravilloso. Me edificaría, y el Espíritu de Dios me capacitaría para comunicarme con Dios mismo.
—Dios, eso debe ser maravilloso —le dije—. ¿Cómo puedo recibirlo? Señor, no te pido el don para hablar en público en la iglesia, pero quiero esta relación personal contigo.
Finalmente Dios me recordó del himno de Wesley que dice: " Mil voces para celebrar, de Jesucristo el honor! ¡Mil voces para ensalzar, los triunfos de mi Redentor!"
Un día, cuando acababa de predicar el evangelio, un himno de gozo y de paz e inundó el corazón. Levanté las manos y comencé a alabar a Dios.
Naturalmente usé el idioma indonesio para adorar a Dios. Era maravilloso el gozo y la paz que inundaban mi alma. Pero a los 15 minutos terminé de alabar

a Dios en indonesio, porque mil lenguas no eran suficientes para alabar a mi poderoso Redentor. Ese gozo y ese anhelo profundo de mi corazón querían aún adorar a Dios. Quería decirle a Jesús: “Te amo”, y lo dije muchas veces, pero lo quería decir más. De manera que después de terminar de hablar indonesio comencé a hablar en el idioma *timorense.* Alabé a Dios en dicho idioma y a los 10 minutos había terminado.
—Dios —le dije—. Aún quiero adorarte. Tengo deseos tan profundos de alabarte. He hablado en los idiomas indonesio y *timorense.* Dios, sé algo de inglés y quiero alabarte en ese idioma. De manera que dije: “Alabado sea Dios, te amo”, y otras palabras que recordé. Era un inglés imperfecto y a los pocos minutos quedé sin vocabulario.
De nuevo dije: —Señor Jesús, necesito otro idioma para decirte que te amo. Necesito mil lenguas para alabarte.
Luego una voz apacible me dijo: —j,Necesitas eso en realidad?
Y contestó: —Sí, Señor, siento un anhelo profundo en mi corazón de adorarte. Ah, Dios, ¿cómo puedo exaltarte? Quiero glorificar a Jesús. ¿Cómo puedo magnificarte?
El Señor Jesús me dijo: —Dame tu lengua y deja que el Espíritu Santo hable por intermedio de ti.
Respondí: —Dios, ¿quieres decirme que debo hablar ahora en lenguas? No quiero, pero, Señor, acepto lo que me pides. Si es para magnificar a Jesús, lo haré.
Ah, no puedo ni siquiera expresar lo que ocurrió aquel día, pero le amo tanto. Es algo tan maravilloso que no puedo ni siquiera expresar lo que ocurrió. Cuando el Espíritu Santo se apoderó de mi lengua, ni sé lo que pasó. Porque la Biblia dice que mi espíritu oró, pero que mi entendimiento no podía comprenderlo. Fui lo suficientemente necio como para creer que el Espíritu Santo usaba mi lengua para alabar a mi precioso Redentor y a mi amado Padre. Me parecía que me elevaba cada vez más al lugar donde hablé con él en forma especial y personal. Luego descubrí que había tocado el corazón de Jesús y que él había tocado el mío.

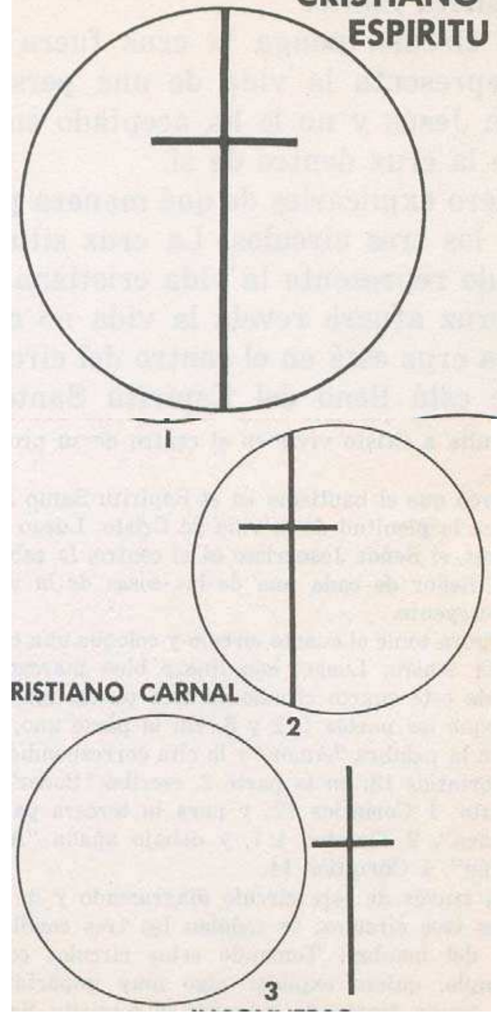
14. Una nueva comprensión

Quiero hablar más ampliamente respecto de este bautismo del Espíritu Santo. Aquellos de nosotros que creemos en el bautismo del Espíritu Santo y en el hablar en lenguas, con frecuencia erramos en un punto que es muy importante. Para ilustrar mi manera de pensar, sugiero que dibuje tres círculos que describen tres clases distintas de vida. Trace otro círculo y hágalo lo suficientemente grande como para escribir en él muchas ideas que le daré más tarde.
En el centro del primer círculo, dibuje una cruz como símbolo de Jesús y su labor. Este círculo representa la vida de un creyente que ha sido bautizado con el Espíritu Santo.
En el círculo siguiente, no coloque la cruz en el centro. Colóquela en cualquier otro lugar del círculo. Esto representa la vida de una persona que ha aceptado a Jesús como su Salvador, Jesús ha entrado en su corazón, pero no ha sido bautizado con el Espíritu Santo.

4
EQUILIBRADO




1CRISTIANO LLENO DEL ESPIRITU SANTO



3 INCONVERSO

En el tercer círculo, ponga la cruz fuera del círculo. Esto representa la vida de una persona que no conoce a Jesús y no le ha aceptado en su vida, y no tiene la cruz dentro de sí.

De nuevo quiero explicarles de qué manera pueden entenderse los tres círculos. La cruz situada dentro del círculo representa la vida cristiana. El círculo con la cruz afuera revela la vida no cristiana. Cuando la cruz está en el centro del círculo, el creyente que está lleno del Espíritu Santo le permite a Cristo vivir en el centro de su propia vida.

Creo que el bautismo en el Espíritu Santo significa la plenitud de la vida de Cristo. Luego entonces, el Señor Jesucristo es el centro, la cabeza y el Señor de cada una de las cosas de la vida del creyente.

Ahora tome el cuarto círculo y coloque una cruz en el centro. Luego, con líneas bien marcadas, divida este cuarto círculo en tres partes iguales. Marque las partes 1, 2 y 3. En la parte uno, es criba la palabra “Amor” y la cita correspondiente 1Corintios 13; en la parte 2, escriba “Poder”, y la cita, 1Corintios 12; y para la tercera parte, “Orden”, 2Timoteo 1:7, y debajo añada “Adoración”, 1Corintios 14.

A través de este círculo diagramado y de los otros tres círculos, se señalan las tres condiciones del hombre. Tomando estos círculos como ejemplo, quiero explicar algo muy importante, una nueva forma de entender el Espíritu Santo y el hablar en lenguas.

Continuamente se me formulan muchas preguntas como la siguiente: “¿Qué lugar tienen las lenguas en el bautismo en el Espíritu Santo?” Y también “¿Es el hablar en lenguas la única evidencia del bautismo en el Espíritu Santo?” Debo admitir que anteriormente creía que el hablar en lenguas era la única señal. Pero no sé. Mientras estudiaba la Biblia, comencé a comprender el error y mi equívoco anterior.

Una nueva vislumbre del bautismo en el Espíritu Santo me fue revelada en el tercer capítulo de los Gálatas donde dice: “Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá.” (Versículo 11.) “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.” (Versículo 14.) Creo que si alguien le pide a Dios por *fe* que lo bautice en el Espíritu Santo, esa persona lo recibirá allí mismo. Puesto que el bautismo en el Espíritu Santo viene por la *fe* sabemos que somos *bautizados por la fe.*

Yo alabo a Dios por el hecho de que le pedí *por fe* y me bautizó de inmediato con el Espíritu Santo. Hice simplemente lo que la Palabra de Dios dice en Lucas 11:9: “Pedid y se os dará“ Según esta promesa bíblica podemos saber que nuestra vida cristiana no está fundamentada simplemente en la experiencia, sino en la *Palabra de Dios.* Porque la Palabra de Dios lo dice, en ella me fundamento.

Considero que ésta es la idea que debemos recalcar ante la gente que busca el bautismo en el Espíritu Santo. Deben aceptarlo *por la fe.* Su propósito en hablar en lenguas no es para que se sientan felices. Ocurre porque la Biblia lo dice. Jesús dijo que los bautizaría en el Espíritu Santo si lo pidiesen. Y a medida que entendemos esta idea básica, progresamos. Nuestras vidas deben edificarse sobre el fundamento justo que es el Señor Jesús y su Palabra. Ahora volvamos al evangelio según San Marcos 16: 17: *“Y* estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas.” Esto significa que las lenguas es una de las señales que seguirán. No es la única, sino una entre otras.

La mención de hablar en lenguas se presenta en la Biblia en Hechos 12, Hechos 10 y Hechos 19. Naturalmente los acontecimientos son verídicos y considero que es bíblico: aquellos que han sido bautizados en el Espíritu Santo hablarán en lenguas.

Pero debo repetir de nuevo que el hablar en lenguas no es la única evidencia del Espíritu Santo. Otras partes de la doctrina de hablar en lenguas se presenta en Hechos 10 y Hechos 19. Es evidente en otra narración bíblica, Hechos 9, que cuando la gente recibía el Espíritu Santo hablaba en lenguas y también profetizaba. En Hechos capítulo 10 se señala que no solamente hablaban en lenguas, sino que magnificaban a Dios. En el capítulo 2 de los Hechos también se habla en lenguas.

Ahora estamos listos para pasar al cuarto círculo que ha dividido en tres partes (con la cruz en el medio). Ahora divida estas secciones de nuevo en dos partes cada una. Use líneas de puntos esta vez.

Estas zonas deben ser marcadas respectivamente: parte 1, 1a y 1b; parte 2, 2a y 2b; y parte 3, 3a y 3b (vea el diagrama). La referencia para la es Mateo 22:37

que dice: “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.”
Para1lb escriba el versículo de 1Juan 4:20 que dice: “Si alguno dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (Si usted ha hecho el círculo lo suficientemente grande, podrá poner todas las palabras de los versículos bíblicos. Si su círculo es más pequeño, ponga solamente la cita, pero recuerde las palabras del versículo y atesórelas en su corazón.)
¿Qué significa todo esto?, quizá usted se pregunte. Significa que cuando recibimos el Espíritu Santo, nos desarrollaremos o creceremos en amor. Tal como dice la Biblia en Efesios capítulo 3, debemos crecer y abundar en el amor. Si nuestro amor crece cada vez más, resultará que después de la, abundaremos en amor no solamente hacia Dios, sino también como en parte 1b, hacia nuestros semejantes.
Esto es lo que el fruto del Espíritu Santo produce en nosotros, como resultado del bautismo en el Espíritu Santo. La naturaleza de nuestro amor, según se describe en 1Corintios capítulo 13, florecerá en ambas zonas del amor a Dios y el amor a los hombres (como en 1a y 1b). Desgraciadamente hay muchas personas que crecen, pero que sufren de un desequilibrio en las tres áreas del cuarto círculo. Hay personas que crecen en el amor a Dios según reciben el bautismo en el Espíritu Santo, pero su amor hacia sus semejantes no crece. Quizá usted se acuerde de la historia de la señora en Houston de quien le hablé antes. Me dijo:
“Ah, amo mucho a Dios.” Pero al mismo tiempo comprendí que no amaba a su marido. Esta señora es un ejemplo del crecimiento en parte 1a, pero evidentemente no crecía en 1b.
La segunda parte del cuarto círculo es “Poder”. Este poder puede describirse como la obra de la evangelización o poder para llevar personas a los pies de Cristo. Es evidente en el segundo capítulo de los Hechos que Pedro, que predicó con el resultado de que muchas personas acudieran a Cristo, tenía este poder. En la otra sección de parte 2, 2b, siguen los milagros y señales. Esto ocurrió como en Marcos 16:20. El poder del Espíritu Santo puede manifestarse en dos maneras: en 2a, ganando almas para Cristo; y en 2b por los milagros y maravillas que pueden seguir.
En la parte 3 figura la palabra “Orden”. Hasta hace poco no veía la diferencia yo mismo, sino que pensé que a la adoración y al orden debía dárseles el mismo lugar. El orden mencionado en 1Corintios 14 es en realidad el orden de cómo adorar a Dios. Pablo recalca el orden de cómo adorar, ya sea en público o en privado. Según mis pensamientos, esto justifica el poner orden en la tercera sección con la adoración debajo.
Y esta es la tercera parte de nuestra vida en donde creceremos al recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Debe dividirse en dos partes. Bajo 3a escriba “privada”, y bajo 3b escriba “pública”. Ahora quiero explicarles que en nuestra vida privada de adoración, adoraremos a Dios con entendimiento — pero también con nuestro espíritu, según 1 Corintios 14: 15. El adorar a Dios en espíritu significa que le adoraremos en lenguas. Y al adorar a Dios públicamente, como en 1 Corintios 14:26-33, es costumbre de que hayan lenguas, interpretación y canciones espirituales.

Considero que el creyente hablará en lenguas en privado como en 3a, como parte de su desarrollo después de haber recibido el bautismo en el Espíritu Santo. ¿Por qué? El Espíritu Santo lo hará crecer, no solamente en el aspecto del amor y del poder sino en el aspecto del culto. Si crecemos en el aspecto del culto significará que hablaremos en lenguas." Estoy persuadido que éste es el lugar de las lenguas según la secuencia bíblica.

Wesley, Billy Graham y las lenguas

Muchas personas que están al margen del ministerio del Espíritu Santo llevado a cabo por la Confraternidad del Evangelio Completo, y por los pentecostales, abrigan dudas. "¿Qué me dice de alguien como Juan Wesley?", preguntan. Según su manera de razonar señalan que fue una persona muy usada de Dios, pero no hablaba en lenguas.

Naturalmente estas mismas personas dicen que el practicar o no practicar las lenguas por parte de Wesley no puede ser demostrado. Ninguno de nosotros tiene un conocimiento de primera mano sobre la vida en la época de Wesley. Desde que llegué a los Estados Unidos he oído que a veces durante el avivamiento de Wesley el Espíritu Santo se manifestaba de tal manera que muchas veces la gente se ponía el pañuelo o la mano sobre la boca. Había tantas expresiones que querían manifestarse que la única manera de impedirlas era poniéndose algo en la boca. No sé si esta historia es exacta o no. Pero si lo es, es posible que la manifestación de las lenguas fuera evidente en aquella época. O bien la gente no gozó de libertad en lo que respecta al culto, o no permitió que ocurriera el fenómeno.

No es de tanta importancia descubrir hasta qué punto abarcó las lenguas el ministerio de Wesley. Con seguridad creció en el aspecto primero de la parte 1, es decir el amor. No hay duda de que Wesley amaba a Dios, y no hay duda de que Wesley amaba también a los hombres. Consagró su vida para salir a predicar porque quería que la gente a quien amaba tanto, conociera a Cristo y lo descubriera como Salvador. El crecimiento de Wesley en la parte 1 es inequívoco.

Pero ¿ se desarrolló Wesley en los aspectos de la parte 2? Ciertamente lo demostró en la parte 2a, el evangelismo, porque sabemos que muchas personas aceptaron al Señor Jesucristo durante su ministerio. Pero no se sabe que se produjeran milagros y señales en la vida de Wesley (parte 2b). Aunque no ocurriesen milagros en su época, ello no puede indudablemente significar que Wesley no hubiese recibido el Espíritu Santo. La única razón consiste en que Wesley, según lo podemos suponer, no dejó que el Espíritu Santo creciera o se desarrollara en el aspecto de la parte 2b. No puedo decirles el porqué. Quizá no siempre nos desarrollamos en otro aspecto a raíz de la ignorancia que existe en nuestro corazón. Podía ocurrir también que creyera las enseñanzas de muchos dirigentes que afirmaban que los milagros no podían ocurrir.

Otros escépticos formulan preguntas respecto de Billy Graham. ¿Habla en lenguas? En realidad no lo sé. A raíz de su ministerio muchas personas han aceptado al Señor Jesucristo. Esto es indudable, haya hablado o no en lenguas. En este aspecto, podemos decir que ha tenido el mismo desarrollo que Wesley. Evidentemente ha crecido en el amor tanto en los aspectos 1a y 1b; y naturalmente sabemos que Billy Graham se ha desarrollado notablemente en el aspecto 2a, en poder. Todos están conscientes de su éxito, bajo la

dirección divina, en la evangelización en masa. Podemos suponer que los aspectos restantes tiene aún que desarrollarse.
No culpo a Billy Graham si no quiere desarrollar las lenguas y las señales. Un desarrollo similar al de Billy Graham se ha producido en un amigo mío en Indonesia. Dios lo ha usado profundamente y se ha desarrollado en forma extraordinaria en los aspectos 1 y 2; pero aún no se ha desarrollado en la parte 3.
El hombre necesita a veces mucho tiempo para aceptar esta clase de enseñanza, cuando no ha estado expuesto a las doctrinas de los pentecostales, o de la Confraternidad de Hombres de Negocio del evangelio completo. Durante muchos años se ha enseñado vigorosamente en contra de las lenguas. Una persona con este fondo religioso necesita tiempo para comprender que necesita crecer en el aspecto 3.

Una vida cristiana equilibrada
Es maravillosa una vida cristiana equilibrada en la cual todos estos aspectos han sido ampliados. Al desarrollarnos o madurar en el amor, comenzamos a amar a Dios cada vez más. Y luego entonces podemos amar también a otros cada vez más. No niego que nos costará algo el buscar este poder continuamente. Cuando uno ama al hombre, quiere cada vez más este poder (como en la parte 2). El deseo más profundo del hombre debe ser el de que el Espíritu Santo se manifieste en él, a fin de llevar personas a los pies de Cristo. Muchísimas personas me han dicho: “Amo a la gente y quisiera llevarlas a los pies de Cristo, pero carezco de poder.” Esta declaración me ha entristecido siempre. He aprendido que a medida que crecemos en los frutos del amor, creceremos también en la plenitud de poder. Cuanto más ama el hombre, tanto más ansiará que el Señor lo use para ayudar a la gente a encontrarle. Oro desde la profundidad de mi corazón que el Señor ponga en el corazón de muchos el deseo de buscar dones espirituales adicionales. Estos son los mencionados en el capítulo 14 de 1 Corintios. Luego el Espíritu comenzará a revelar en forma mayor el poder de Dios; revelará también mediante demostraciones inequívocas, sus milagros y señales.
Si nos desarrollamos en la secuencia correspondiente de estas dos partes del amor y poder, es probable que comenzaremos a ver milagros y a la gente salvada. Será natural entonces que alabemos a Dios cada vez más. En virtud de este gozo por la labor desarrollada por nuestro intermedio, se acrecentarán nuestras alabanzas a Dios. Es indudable que cuando amamos a Dios, comenzamos a adorarle cada vez más. Y al observar que su poder aumenta constantemente, nos alegramos de adorarle cada vez más. Por lo tanto, puede comprender que el desarrollo de la tercera parte se produce como resultado natural. Querremos desarrollarnos mediante el hablar en lenguas en el culto privado y público.
Sé que este plan es el camino que lleva al crecimiento equilibrado del cristiano. Es evidente la necesidad que existe de responder con más amplitud a este mensaje. Hay personas que sólo crecen en un aspecto, como en la parte 1, por ejemplo, otros crecen solamente en el amor a Dios, mientras que otros se desarrollan en su mayor parte en la sección 2, es decir, en la evangelización. Debe reconocerse asimismo que unas cuantas personas del movimiento pentecostal y de la Confraternidad de Hombres de Negocio del Evangelio

Completo crecen demasiado en la parte 3 solamente. En tales casos, el amor a Dios y el amor al hombre quizá sean pasados por alto.
Como lo he explicado, es lamentable cuando no crecemos en los tres aspectos que he bosquejado. Cuando el círculo crece solamente en el aspecto del amor y en el del culto, luego el círculo queda desproporcionado. ¡ Qué círculo más extraño es entonces! Si usted pusiera esa clase de círculo descentrado como una rueda en su automóvil, tendría cualquier aspecto menos el de una cosa redonda. Con esta clase de automóvil el viaje sería muy accidentado. Quiero hacerle aquí una advertencia. No emprenda una vida cristiana accidentada. Su automóvil (o vida cristiana) no será muy agradable para la gente que está afuera de la iglesia. Nadie querrá viajar en un automóvil como ése.
(VEA EL CIRCULO 6.)
El crecimiento en las tres partes o aspectos que he mencionado produce una buena vida. En la parte 1a tendemos a amar a Dios cada vez más, mediante la obediencia y el temor. Cuando aprendemos a amar a nuestros semejantes como en 1b, expresamos este amor en forma práctica. Cuando crece nuestro amor hacia nuestros semejantes, luego deberá intensificarse la evangelización como en 2a y 2b. Es así que la experiencia de 3a y 3b dará cima a la vida cristiana.

Obra falsa
La obra genuina del Espíritu Santo se manifiesta en las formas que hemos expresado. Pero también existe una obra falsa de los espíritus impíos. Dibuje otro círculo que le pondremos el número 5. Ponga en él la cruz rota, la cruz con los brazos rotos dentro del círculo. Este es el “signo de la paz” que es hoy bien conocido a raíz de su adopción por los jóvenes. En este círculo representa la señal del diablo. Divida este círculo de nuevo en tres partes con los mismos temas: Amor, poder y adoración. Señale las separaciones de 1a y 1b; 2a y 2b; y 3a y 3b. En la parte 1, el espíritu falso produce también crecimiento en aquellos que no han aceptado a Jesucristo ni han recibido el bautismo en el Espíritu Santo. Esta persona puede compararse con el indonesio pagano cuyo desarrollo retrocede para internarse cada vez más en la oscuridad de una vida de incrédulo.
Pero yo me pregunto si como cristianos nos profundizamos en nuestra vida espiritual. Vivimos en la luz y Jesús borra la oscuridad.
Observando de nuevo la cruz falsa, debemos comprender que el amor pagano hacia Dios quizá crezca. Pero no queda demostrado en la obediencia del hombre a Dios, ni en gozo y santidad. El pagano responde a Dios mediante el temor. Cuanto más crezca su conocimiento de Dios (según su comprensión pagana), tanto más miedo tiene. Finalmente ofrece sacrificios para apaciguar o agradar a Dios.
Nosotros, creyentes, podemos arribar al mismo lugar. Le tenemos tanto miedo a Dios que procuramos hacer todo lo que podemos para agradarle. Esta también es una forma falsa de amor. El hombre que procura por razones equivocadas trabajar para Dios se volverá muy nervioso. Como en la parte 16 en el cuarto círculo, los paganos pueden también crecer en el amor hacia sus semejantes. Pero el amor por sus semejantes puede ser solamente muy limitado. Es fácil realizar buenas obras para con los demás si nos devuelven ese mismo amor, o aprecian nuestras buenas obras. Si no existe reciprocidad, el amor pagano pronto muere.

¿Pero qué diremos del poder falso? Se trata de una fuerza muy real. Al seguir el diseño de la parte 2a del cuarto círculo, se llama “Magia blanca”. Esta práctica abraza los horóscopos, adivinación de la suerte y a veces dones demoníacos para sanar a la gente. En las culturas paganas siempre hay gente que crece en este aspecto. En la parte 2b las señales falsas figuran bajo el nombre de “Magia negra”. En la parte 3, ambas divisiones, la 3a y la 3b, son muy importantes. Cuando uno se traslada a un país pagano, comprende que el culto privado es muy necesario en la mente de los paganos. Comenzamos a comprender que hasta los demonios quieren que sus seguidores los adoren. ¡Cuánto más desea nuestro Señor Jesucristo que lo adoremos! Los paganos adoran al diablo en sus cultos privados mediante sacrificios. En la isla de Bali se necesitó la forma más elevada de culto privado para apaciguar a los demonios, y ese culto se manifestó en un hablar demoníaco en lenguas. Cierto día, bajo la plenitud demoníaca, la gente cayó en éxtasis y habló en lenguas. Aunque esto ocurrió, no se puede decir que todo el hablar en lenguas procede de Satanás. Si el diablo tiene poder para producir las lenguas, puede suponerse que el Espíritu Santo también tiene esa habilidad. La práctica de hablar en lenguas debe ser importante para el diablo. Si es así, cuánto más importante es permitirle al Señor Jesucristo que nos use para reclamar este don.

Una cosa es cierta: si le pedimos al Espíritu Santo que nos dé la facultad de hablar en lenguas, nunca nos dará el don falso del diablo.

Los paganos tienen la costumbre de congregarse muchas veces para bailar y ofrecer sacrificios. Si esta gente puede hacer tanto por el diablo, y luego terminar en el infierno, cuánto más deben los creyentes adorar a Jesús unidos. Tengo perfecta confianza. La obra de Dios se manifiesta y él sabe quién son los suyos.

¿Es Jesús la fortaleza de su vida?

15. Dios habla en muchas maneras

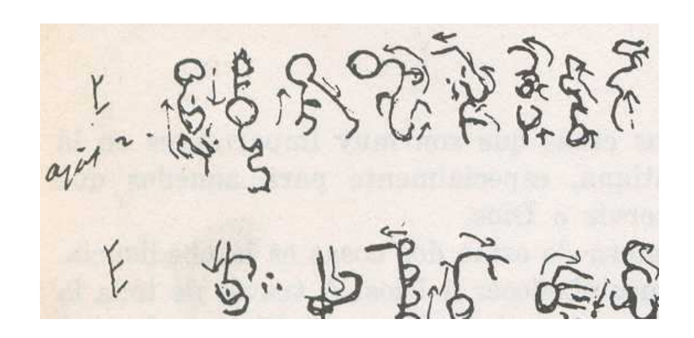
Hay dos cosas que son muy importantes en la vida cristiana, especialmente para aquellos que quieren servir a Dios.

La primera de estas dos cosas es la obediencia. Necesitamos obedecer a Dios. A través de toda la Biblia observamos de qué manera Dios puede usar al hombre en forma maravillosa cuando le obedece. Es muy importante conocer su voluntad y obedecerle.

¿Cómo puede el hombre conocer la voluntad de Dios? Este es el clamor de la mayoría de los creyentes. En el Antiguo Testamento se nos dice que Abraham oyó la voz de Dios y le obedeció.

Muchos creyentes en la actualidad quieren servir a Dios pero no están seguros qué es lo que Dios quiere de ellos.

Durante el avivamiento indonesio el Señor nos mostró varias maneras de obedecerle. Nos habló en siete formas distintas. Quisiera compartirlas con ustedes.



Dios habla con voz audible

Dios nos habló con voz audible. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, se nos dice que Dios habló con una voz que se podía oír. En el Antiguo Testamento leemos lo siguiente:

“Y dijo Eh a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.” (1 Samuel 3:3-10.)

En el Nuevo Testamento tenemos también un ejemplo de esta verdad porque el Señor le habló a Saulo (Hechos 9:3-5): “Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”

Conozco a un joven en Indonesia que se llama Pedro Wohangara. Cuenta 16 años y asiste a nuestro Instituto Bíblico.

Cuando iba al sexto grado de la escuela primaria aceptó a Jesús como su Salvador. Después de haber vivido la vida cristiana por algunos años, perdió su primer amor y reincidió.

Cierto día, hallándose en la cocina, oyó que alguien lo llamaba: —Pedro, ¿qué haces?

Pensando que lo llamaba su mamá, salió afuera y le preguntó para qué lo llamaba.

Regresó a la cocina un poco disgustado con su mamá porque estaba seguro que ella lo había llamado. De nuevo oyó la voz que lo llamaba con claridad: —Pedro, ¿qué haces?

Esta vez se dio cuenta que no era la voz de su mamá, así que salió. Pero no había nadie afuera.

Regresó a la cocina y de nuevo oyó la voz que decía: —Pedro, ¿qué haces? Esta vez el Espíritu Santo le habló al corazón de Pedro diciéndole: “Es la voz de Dios que te habla.”

Respondió a la voz y dijo: —Señor, si eres tú, ¿qué quieres? Y el Señor le respondió: —Quiero que seas mi siervo y te usaré en la isla de Kalimantan.

En virtud de su llamado el Espíritu Santo se manifestó en él y Pedro consagró su vida de nuevo al Señor. Se prepara ahora en nuestro Instituto Bíblico para ir a Kalimantan, o Borneo, como ustedes lo llaman.

Casi todos los conjuntos evangelísticos que han salido a predicar el evangelio han oído la voz audible del Señor Jesucristo.

Quisiera compartir con ustedes a esta altura uno de los hechos más extraordinarios que aconteció en Indonesia.
En 1962, antes del avivamiento, los laicos de la iglesia nunca predicaban el evangelio. Y los pastores estaban tan ocupados administrando la iglesia que nunca habíamos pensado siquiera en llevar el mensaje del evangelio a los paganos.
Existía un pueblo pagano habitado por los tubunaus, a unos cinco kilómetros de Soe. Cierto día, un sacerdote pagano llamado Sam Faet que era leproso, ofreció un sacrificio a su "dios de sangre". Jesús vino y se reveló a sí mismo a este sacerdote pagano.
—Soy el Dios a quien tú buscas —le dijo—. No es ésta la manera de adorarme.
—Señor, ¿quién eres y cómo quieres que te adore? —le preguntó el sacerdote.

—Más tarde te diré mi nombre y cómo debes adorarme —le respondió Jesús— Primero recoge todas las imágenes y objetos de brujería y qué- malos. Cuando lo hayas hecho, te visitaré y te hablaré de mí mismo.
Luego el Señor desapareció.
El sacerdote le comunicó a su pueblo que Dios se le había aparecido y que debían quemar todos los ídolos y objetos de brujería. Puesto que se trataba del sumo sacerdote le obedecieron y todo fue quemado. El sacerdote oró entonces diciendo:
—Dios, he quemado todos los dioses como tú me dijiste. Ahora no queda ninguno sino tú. Te ruego que me hables de nuevo.
El Señor se le presentó y le dijo: —Me llamo Jesús.
Jesús le explicó los pasajes de la Biblia relativos a la salvación y al andar cristiano. El hombre quedó también sano de su enfermedad.
El sacerdote no sabía leer ni escribir, y Dios le dijo que fuera a Soe. —Cuando vayas allí, compra un lápiz y un bloque de papel —le dijo Jesús.
Y obedeció a Dios.
Cuando regresó al pueblo, Dios tomó su mano y escribió versículos bíblicos en su libro. No empleó la escritura normal que se usa en Timor, sino cierto tipo de jeroglíficos. Dios le dio muchas historias que se encuentran en la Biblia. (Una foto de esta escritura exacta aparece en la sección de fotografías de este libro.) Podía asimismo leer éstas con toda claridad.
De inmediato compartió con su pueblo lo que Dios le había dicho. Puesto que era sacerdote, la gente le obedeció cuando él le dijo que creyera en Jesús. Alguien en la tribu dijo: —Esto es como ser cristiano.
—No somos cristianos —le dijo el sacerdote—. Sencillamente creemos en Jesús y hacemos lo que Dios nos dice.
El Señor continúa enseñándoles. Cuando fuimos a predicarles el evangelio, hallamos una maravillosa confraternidad de creyentes que andaban con Cristo viviendo una vida santa.

Dios habla por medio de visiones
Dios también nos habla por medio de visiones. En el Antiguo Testamento leemos lo siguiente en Ezequiel 1: 1: "Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Que- bar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios." En el Nuevo Testamento, en Apocalipsis 1: 10-11 se nos dice: "Yo estaba en el Espíritu, en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta que decía:

Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves."

Muchas veces nos sucedía que cuando nos aprestábamos a partir para un pueblo, no sabíamos el camino. En Timor, tenemos pocos caminos y carecemos de mapas. Hay angostos caminos y senderos que atraviesan la jungla. Si uno no sabe el camino, es muy difícil encontrarlo.

Con frecuencia nos poníamos a orar y Dios nos daba una visión. Es como mirar la televisión de Dios. Muchas veces, en visión, Dios nos decía que avanzásemos en forma recta, luego pasásemos por donde había muchos árboles, luego cruzásemos el río, etc. Escribíamos las instrucciones, y de esta manera nos dirigíamos al lugar adonde queríamos ir. Cuando llegábamos, con frecuencia sabían cuántas personas había allí, qué era lo que necesitaban, etc.; porque el Señor nos había revelado todas estas cosas.

Dios habla por sueños

Otra manera en que Dios nos habla es por sueños.

En el Antiguo Testamento se nos dice en Génesis 31:11: "Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí." En el Nuevo Testamento leemos lo siguiente en Mateo 2: 13:

"Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre y huye a Egipto." A veces recibimos sueños de Dios diciéndonos qué debemos hacer. Debemos comprender que Dios no usa solamente sueños para hablarnos. Después del avivamiento, muchas personas querían venir a mi país para ver lo que ocurría. A veces nos escribían y nos decían que venían.

En 1967 había un hermano que se trasladaba a Indonesia. Una de las hermanas tuvo un sueño de que él venía. Vio su rostro y la fecha exacta en que llegaría. Se trataba del señor G. T. Bustin de Westfield, Indiana.

Profecía de Dios

Dios también habla por la profecía.

En el Antiguo Testamento abundan las profecías y estoy seguro que usted entenderá lo que le digo.

En el Nuevo Testamento leemos lo siguiente en Hechos 21: 10, 11: "Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles."

Antes de que yo viniera a los Estados Unidos Dios le dio a un hermano una profecía relativa a mi viaje.

Ese hermano recibió todos los detalles de mi viaje y lo que yo debía hacer. Simplemente lo escribí en mi libreta de notas y lo cumplí. Muchas de estas profecías se han cumplido en el momento de escribir este libro, y otras aún esperan su cumplimiento.

Por ejemplo, sólo tenía un viaje de ida y vuelta de Soe a Houston, Texas. Sin embargo este hermano que profetizó me dijo que yo iría a Europa y a Israel. Y yo pensé: "Esto es imposible." Pero ahora, alabado sea Dios, regresaré a Soe vía Europa e Israel.

El silbo apacible y delicado

Dios nos habla por medio de un silbo apacible y delicado.

Es el Espíritu Santo que le habla a nuestros pensamientos. Es muy difícil explicarlo con palabras.

La mayoría de los creyentes experimentan este tipo de llamado quizá más que cualquier otro. Uno siente en su fuero interno que esto es precisamente lo que debe hacer o no. Con frecuencia este sentir está desligado del propio razonamiento. Si uno se siente intranquilo o empujado, es el diablo. El Señor Jesucristo dirige, nunca empuja. Proporciona su paz a nuestro corazón.

Dios habla por su Palabra

Dios nos habla también por su Palabra durante la meditación diaria. Todo creyente debiera leer la Biblia diariamente y dejar que Dios le hable. Pero no quiero decir que el creyente deba usar la Biblia como un libro que le adivine la suerte.

Muchas veces, durante la hora devocional, el Señor pondrá una palabra, un versículo, un capítulo en nuestro corazón a fin de dirigirnos o a fin de confirmar su voluntad.

El Señor Jesucristo me dio muchos versículos antes de partir de mi país para trasladarme a los Estados Unidos. Entre ellos figuraban Apocalipsis 3:8 y 10: “Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” Después de que el Señor me dijera que me trasladara a los Estados Unidos, todo parecía imposible. Nunca traté de abrirme camino por mi mismo, sino que esperé que Dios dejara el camino expedito. Explico esto con más detalle en uno de los primeros capítulos.

Las circunstancias nos dirigen

Dios nos habla también por medio de las circunstancias. Muchas veces Dios no nos habla de las maneras que he expresado, sino simplemente dispone las circunstancias de manera que no hay otro camino que seguir. Debemos andar por el camino trazado. En Proverbios 3:6 leemos lo siguiente:

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.” Con frecuencia Dios quiere que lo reconozcamos por las circunstancias que nos rodean. Debemos convertir cualquier situación para nuestro bien. La Biblia nos dice en Romanos a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, 8:28 lo siguiente: “Y sabemos que a los que aman a los que conforme a su propósito son llamados.”

La prueba de la confraternidad

Muchas veces debemos recibir personalmente las directivas del Señor. Es muy importante, al menos en mi país, consultar a los hermanos y hermanas de la iglesia y “poner a prueba de la confraternidad” lo que hemos oído de Dios. Nunca aceptamos una directiva personal como directiva divina hasta que lo hacemos. En Hechos 13:2, 3 se nos dice con claridad: “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo:

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.” Dios había llamado a Pablo y a Bernabé para que le fuesen a predicar, pero no lo hicieron hasta que Dios habló a la confraternidad.
Esta es una práctica segura. Las directivas personales son maravillosas, pero deben ser presentadas a la iglesia. De esta manera Dios impide que nos descaminemos o que no entendamos su voluntad. También nos mantendrá humildes.
Existe un verdadero peligro cuando Dios le habla. Usted quizá diga: “No necesito a nadie más.” Es entonces fácil para el diablo descaminarlo, y como resultado, su vida no será fructífera para Jesús.

16 El llamado del Señor Jesús

Cuando estudiaba en el Instituto Bíblico en Indonesia, hablé con un hermano que hacía cuatro años que asistía al Seminario. Le pregunté por qué motivos había ingresado en el Seminario Teológico de la capital de nuestra nación. Me dijo que asistía al Seminario porque era como asistir a la Universidad. Había hecho trámites para ingresar a la Universidad, pero no lo habían aceptado. Trató de ingresar en la Universidad Económica, y tampoco lo aceptaron allí. Finalmente envió su solicitud al Seminario Teológico y allí lo aceptaron. —Me graduaré pronto y seré pastor de una gran iglesia, y tendré dinero —me dijo—. En realidad no creo que exista mucha diferencia entre una Universidad y un Seminarió. Si uno asiste a la Universidad trabaja para el gobierno y por lo general gana mucho dinero. Si uno asiste al Seminario y luego acepta una iglesia, tendrá también dinero, y ésa es la razón principal por la que estudio en este Seminario.
En la actualidad hay muchas personas que asisten a Institutos Bíblicos y a Seminarios inspirados de motivos equivocados. Muchos van allí como último recurso; es el único lugar al que pueden asistir. Y creen que porque el decano de la escuela los acepta, es la voluntad de Dios.
Para el siervo de Dios, es algo más que ser aceptado por una escuela. En Romanos 1:1-5 Pablo dijo: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre.”
El apóstol Pablo sabía que el privilegio que Dios le había dado cuando lo nombró apóstol para que predicara el mensaje de la salvación a los gentiles y a los judíos, no tenía como objeto ganar dinero o labrarse un nombre importante. No, se trataba de un llamado especial formulado por el Señor Jesucristo. En Gálatas, Pablo dice casi la misma cosa (Gálatas 1: 1): “Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)..“ En todas sus cartas, el apóstol Pablo escribió en forma inequívoca que el ser apóstol constituía un llamado especial de Dios. Yo doy gracias a Dios porque cuando oímos el llamado de Dios sabemos que él nos ha

separado para un fin maravilloso; luego entonces sabemos que andamos por el camino que corresponde.
Si alguien ingresa a un Instituto Bíblico sin saber el propósito de Dios y sin oír su llamado, es muy peligroso. Es como arriesgar su propia vida.
El mes pasado me hallaba en el Instituto Bíblico hablando con algunos de los estudiantes. Y les pregunté: — Por qué han venido a esta gran institución.
Algunos me respondieron que habían venido para ver lo que haría Dios, confiando que los dirigiría.
Otros me contestaron: —Porque mis padres vinieron aquí, y me gusta.
No creo que éstas sean razones que justifiquen nuestra asistencia a un Instituto Bíblico. Yo creo que cuando alguien asiste a un Instituto Bíblico, debe saber el porqué. Debe tener un llamado definitivo. De lo contrario, después de asistir varios años a un Instituto Bíblico, toda la preparación y la enseñanza de nada le valdrán.
Cuando uno asiste a un Instituto Bíblico obedeciendo a un llamado especial, sabiendo lo que Dios quiere que haga, puede prepararse en la forma que corresponde según el propósito de Dios para su vida. En este sentido oro por ustedes, jóvenes que leen este libro. No abriguen sencillamente la esperanza de que algún día en el futuro Dios los llame para que hagan algo, sino que busquen a Dios y sepan que él tiene un propósito divino para la vida de cada uno de ustedes.

¿Cielo o infierno?

Recuerdo que antes del avivamiento, todo lo que hacíamos, lo hacíamos al azar.
Cuando la gente me preguntaba si iría al cielo, le respondía: —Creo que sí; por lo menos así lo espero.
Y me preguntaban: —Bueno, ¿y qué me dice del infierno?
Les contestaba: —No me gusta, pero tal vez vaya allí; me desagrada, naturalmente.
Vivíamos sin tener seguridad ni certidumbre. Carecíamos de un fundamento firme.
Cierto día, en mis años de escuela secundaria, uno de mis condiscípulos me preguntó: —Cuando mueras, ¿irás al cielo o al infierno?
Y pensé: "Tal vez vaya al cielo, pero quizá no sea tan bueno como para ir allí." En mi interior, sentía un miedo terrible al pensar que quizá iría al infierno. —Lo mejor que debes hacer es estar seguro
—me respondió uno de mis amigos.
—Sí —me dijo otro—. ¿Hay alguno por aquí que puede respondernos? Yo me sentía confundido. Luego uno de mis amigos dijo: —Ah, olvidémonos del asunto. Esperaremos y cuando Jesús retorne a la tierra y nos diga que vayamos al cielo, le diremos: "Alabado sea Dios." Pero si cuando viene nos dice que vayamos al infierno, quizá podamos alabarle e ir al infierno. Lo mejor que podemos hacer es olvidarnos del asunto.
De manera que nos separamos con la idea de que tendríamos que esperar hasta que viniera Jesús. Pero esta declaración de aquel querido hermano me molestó durante muchos años. Y comencé a pensar así: "Me parece que ese hermano tenía una buena idea de esperar a Jesús. Pero a mi no me gusta esa idea porque tal vez Jesús me diga que vaya al infierno."

Iba a la iglesia, daba ofrendas para la obra misionara y oraba. Y pensé: “Quizá me haga misionero, sufra muchas cosas, y luego el Señor me dirá igualmente: “Mel, ve al infierno.” Ah, eso sí que me desilusionará.”
Y me dije: “Todo esto es terrible. Lo mejor que puedo hacer es descubrir adonde voy después de esta vida.”
Luego, por otra parte, pensaba: “Quizá Jesús quiera que vaya al cielo. Pero aquí estoy, cumpliendo mi voluntad y haciendo lo que quiero. Si algún día Jesús me dice que vaya al cielo, me asombrará. Y le responderé: “Señor, he vivido mi propia vida durante tantos años en esta tierra, ¿cómo es que me dejas ir al cielo?” Pensé que no quería ir al cielo de esa manera.
Durante siete años viví en la duda. Un día dije:
—Señor, hazme saber adónde iré después de esta vida. Si me dices que iré al cielo, viviré ahora para el cielo. Si me dices que iré al infierno, viviré ahora para el infierno. Pero, Jesús, quiero estar seguro.
Es fácil morir por Cristo, pero yo creo que es un poco más difícil vivir para él. El vivir por Cristo muchos años, es muy difícil. Y le dije al Señor:
—Si me permites saber con seguridad adónde iré después de esta vida, quiero vivir para ti.
Unos siete años después de todo esto, el Señor comenzó a abrirme los ojos y a mostrarme en la Biblia que había seguridad y esperanza para mí, y que algún día iría al cielo.
El año 1965 fue uno de los años más maravillosos de mi vida. Fue ese año que acepté al Señor Jesucristo como mi Salvador. Le dije a Jesús:
—Ah, quiero arrepentirme de mis pecados y de mi propia manera de vivir. Te quiero a ti, Jesús, y quiero que vengas a mi corazón y seas mi Señor y mi Rey.
Luego canté: “Soy feliz! ¡Soy feliz!. . . y el raudal carmesí, salud de mi alma enferma fue.”
Ese himno, desde ese día en adelante, se ha convertido en mi propio himno personal. Un himno que canté de la profundidad de mi corazón, porque sabía por fin que mi nombre estaba escrito en el cielo.

Advirtiendo a los malvados

Recuerdo que cierto día, mientras examinaba un libro en la casa de mis padres, leí Ezequiel 33: 8, 9 que dice: “Cuando yo dijere al impío: impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu vida.” Cuando leí este versículo de las Sagradas Escrituras, el Señor comenzó a hablarme al corazón en forma muy definida.
—Tú me has aceptado como tu Salvador personal y eres salvo —me dijo el Señor Jesucristo—. Y ahora te hago un atalaya para tu prójimo en esta vida. Si viven según su propia voluntad y mueren por su iniquidad y tú no les adviertes del pecado en su vida, demandaré su sangre de ti.
Recuerdo cómo me enojé al leer ese versículo bíblico. Arrojé la Biblia al suelo, salí afuera y dije: —Dios, quiero ser sincero contigo. No me gusta ese versículo.
Dios me respondió: —Amado, ¿por qué?

Le contesté: —Porque es tan tonto. ¿Por qué requieres de mí la sangre de otra persona. Si requieres mi propia sangre, requieres algo de mí y es mi propia culpa y la acepto. Pero si es por la falta de otra persona que la requieres de mí, no estoy de acuerdo.
Más tarde leía una revista cristiana en la que figuraba un artículo firmado por el doctor A. B. Simpson. Se expresaba respecto de este versículo, de manera que arrojé al suelo la revista, porque estaba tan enojado. No podía comprender cómo Dios podía demandar tanto de nosotros.
Me quedé afuera como una media hora, y el Espíritu Santo me habló al corazón y finalmente me calmé. Y pensé: "Mejor sería que entrase y leyese de nuevo esa revista para ver lo que ese tipo Simpson tiene que decir." Había llegado a la mitad del artículo cuando vi el versículo bíblico.
Tomé la revista y leí de nuevo el artículo. No estaba de acuerdo con él. Pero el Espíritu Santo me habló repetidamente. Y continué diciendo:
"No estoy de acuerdo, y no estoy de acuerdo, y no estoy de acuerdo." Pero el artículo me seguía hablando hasta que finalmente respondí en forma definitiva a la pregunta formulada en el libro.
La Biblia nos dice que cuando uno advierte al pecador, si éste muere en su iniquidad, uno libra su alma. El doctor Simpson describía el profundo privilegio que Dios le ha otorgado a aquellos que han sido salvados para llevar el evangelio a sus semejantes. Desde ese momento en adelante me dije: "Señor, si éste es el deber del creyente, si yo como creyente debo predicar el evangelio a fin de librarme de la sangre de otras personas, luego, quiero predicar el evangelio." Comencé a decirle al Señor: —Ah, Jesús, haz que sea posible que yo predique el evangelio.
Durante seis meses parecía que todas las puertas estaban cerradas y que él nunca me permitiría predicar el evangelio. ¿Saben el porqué? Porque aún me inspiraban motivos equivocados; en realidad nunca había oído el llamado de Dios. Y dije:
—Señor, quiero predicar el evangelio.
No era porque amase las almas, a la gente o a Dios. Quería escapar —libertarme de lo que decía la Biblia que Dios haría o requeriría de mi mano. Después Dios comenzó a abrirme los ojos al hecho de que no tenía buenos motivos para predicar el evangelio. Pablo dijo en 2 Corintios 5:14 que éste es el único motivo: "Porque el amor de Cristo nos constriñe. . ." En otras palabras, el amor de Cristo en nuestro corazón nos impulsa, nos capacita y nos da el poder de trabajar para él.
Finalmente Dios me quitó las ideas equivocadas, y comenzó a derramar su amor en mi corazón. Luego comencé a pedirle a Dios su dirección puesto que no estaba seguro dónde quería que yo ejerciera mi ministerio en su favor.

Un doctor en medicina en Rusia

Por aquellos días, acababa de recibir una beca para estudiar medicina en Moscú. Toda mi familia estaba encantada con la idea, y a mí también me gustaba, porque en un país asiático el médico es muy rico. Y los médicos viven una vida muy buena.
"Es mejor que sea un médico", pensé, "puesto que se me ha otorgado esta beca para estudiar en Rusia". Comencé a demandar que Dios me dejara viajar al extranjero a fin de estudiar. Pero Dios comenzó a hablarme por medio de su Palabra, y tuve la extraña sensación de que él quería que fuese su siervo.

—Señor, si me dejas ser médico, te daré dinero
—le dije.
El Señor me respondió: —¿Cuánto me darás?
—Ah, el diez por ciento o algo así.
—No, no quiero tu dinero.
—Dios, quizá el diez por ciento no sea suficiente —le dije—. ¿Te conformas con un veinte por ciento?
—No, ni aún el veinte por ciento es suficiente. No quiero tu dinero. De nuevo le manifesté: —, ¿Y si te doy el treinta por ciento?
Dios me dijo: —NO.
Le respondí: —¿Y un cincuenta por ciento? Y le predicaré el evangelio a mis pacientes y te daré el cincuenta por ciento. ¿Qué te parece?
—No —me dijo—. Quiero que trabajes exclusivamente como mi siervo.
Y yo le dije: —Señor, es una locura. Tú dejas a otras personas que sean médicos y dan dinero para la obra misionera y es maravilloso. ¿Y por qué no yo?
Luego añadí: —,Y si te doy el sesenta o el setenta por ciento? Me que daré solamente con el treinta por ciento. Es mejor que aceptes esta oferta, Jesús. Es mejor que lo pienses, porque en realidad estoy haciendo un sacrificio. —No, no quiero tu dinero, te quiero a ti —me dijo el Señor de nuevo. “Bueno”, pensé, “es algo muy bueno que el Señor me quiera”. Finalmente le dije: —Bien, Señor, me consagraré a ti. Pero quiero estar seguro. Dame directivas claras que quieres que sea tu siervo, porque, Señor, es una gran oportunidad que me dan los rusos de ser médico.
Poco tiempo después, en la noche del 28 de mayo de 1965, comencé a orar al Señor y le dije:
—Señor, dame una respuesta definitiva. Si entiendo tu respuesta y tu Palabra, debo consagrarme por completo a ti. No quiero estar en el lugar equivocado, y necesito saber exactamente tu voluntad. Señor, debo tener la respuesta para mañana por la mañana.
Me respondió. A eso de las cinco de la mañana, desperté de mi sueño y quise levantarme. Pero una fuerza extraordinaria me mantenía en cama. Me pregunté lo que me pasaba. Me asombró. Aquella fuerza me retenía acostado de espalda. De nuevo me pregunté: “¿Qué me pasa?”
Recordé que mi madre me solía decir que había personas oprimidas por los demonios. A veces, los demonios los oprimían tanto que apenas podían despertarse de su sueño. Comencé a pensar: “Ah, quizá los demonios me están oprimiendo”, y oré diciendo: —Señor Jesús, si es un demonio, ayúdame. Y mientras oraba, Dios me dio una visión. Yo estaba en la tierra. Estaba de pie junto a un edificio donde se almacenaban cereales. De repente vi una cruz que descendía del cielo, y a unos cuantos jóvenes y niños que jugaban delante de mí. Vi dos manos que bendecían a los niños y yo pensé: “Se parece a Jesús que bendice a los niños.” Luego la cruz se dio vuelta y quedó una persona enfrente de ella, pero no estaba clavada allí. Estaba de pie frente a la cruz. Le miré los pies y las vestiduras blancas. Miré su rostro y era el cuadro más maravilloso que había contemplado en mi vida. Vi dos ojos, y de esos ojos emanaba un amor profundo y maravilloso. No pude resistir aquella mirada y me arrodillé y abracé los pies y dije: “Ah, Jesús, quiero servirte pero no sé cómo hacerlo.” Luego oí un silbo apacible y delicado que me decía: —No te preocupes. Te facilitaré el camino.

Supe que el Señor Jesucristo se me había revelado y me había formulado un llamado definido y que quería que le sirviera. Luego la visión desapareció y desperté. Me di cuenta que Dios había respondido a mis oraciones de la noche y me había dicho: —Te he llamado ahora para que seas mi siervo. Consagré por completo mi vida al Señor Jesucristo, y abandoné la idea de trasladarme a Moscú para estudiar medicina. Comencé a viajar de pueblo en pueblo predicando el evangelio.
No quiero decir, al contar esta historia, que todos necesitan una visión especial para conocer la voluntad de Dios. Lo que quiero manifestar es que cada uno debe tener una seguridad definitiva en su corazón. Puede recibirla mediante una visión, o la Palabra de Dios, o cuando alguien predica la Palabra. Puede recibirse en muchas maneras. Pero cada uno debe procurar saber que Dios lo ha llamado para un fin especial.

17. Primero a la jungla

El verdadero avivamiento siempre provoca persecución. La Biblia nos dice: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” (Mateo 5:11, 12.)
Ahora que regreso a mi patria comprendo que por razones de envidia, me esperan muchas dificultades — especialmente de parte de aquellos que ocupan altos cargos. A muchos no les gusta lo que Dios hace por intermedio de nuestra vida. Dios me ha bendecido de tantas formas que sin duda pasaré por dificultades.
Alabo al Señor porque las pruebas son una demostración de su amor. En Lucas capítulo 6, el Señor nos dice que si el mundo nos ama, somos del mundo, pero que si no somos del mundo, éste nos odiará.
En la historia del cristianismo podemos observar que aquellos que realmente amaban a Dios y querían obedecerle sufrieron persecución. En Lucas 6: 26 leemos lo siguiente: “ Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.” De manera que si todo aquel que es del mundo nos alaba, es mejor que nos fijemos bien en lo que hacemos.
Tienen que comprender que no en todas partes de Timor reina una dulce paz. Recuerdo cierto día en que nos hallábamos en la ciudad de Nunhila, adonde habíamos ido a predicar. Mientras orábamos antes del culto, Dios nos dijo que unas 400 personas vendrían esa noche a la iglesia y tratarían de quitarnos la vida.
Dios también nos dijo que no debíamos preocuparnos sino seguir cantando, orando y predicando el evangelio. “Yo los protegeré”, nos prometió. Esa noche unas 400 personas llegaron hasta el exterior de la iglesia, armados de espadas, garrotes y otras armas. Habían traído también latas llenas de gasolina con las que pensaban incendiar la iglesia. Gritaban y decían cosas terribles.
Nuestro primer pensamiento fue correr y cerrar con llave la iglesia, pero Dios nos dijo: —Dejen la puerta abierta.

Trataron de entrar en la iglesia pero no pudieron. Era como si ángeles cuidaran la puerta.
Un hombre tenía un cuchillo que nosotros llamamos Keres. La gente pone veneno en la punta del cuchillo, y si uno sufre una herida con él, muere de inmediato. Se le permitió entrar en la iglesia con el cuchillo. Pensaba matarnos, pero Dios lo confundió, de manera que empezó a caminar en círculos y finalmente dejó caer el cuchillo. Luego se fue. Nosotros permanecimos allí sentados alabando a Dios.
Había un policía del otro lado de la ciudad que había terminado sus horas de servicio. Eran casi las once de la noche. Mientras viajaba en un camión hacia su casa, llegó a una intersección. Si doblaba a la derecha, iría a su casa; si doblaba a la izquierda, vendría a la iglesia.
Antes de llegar a la intersección Dios le dijo que doblara a la izquierda y fuera a la iglesia.
—Mis siervos corren peligro —le dijo el Señor.
Y él respondió: —Qué me dices? Tengo tanto sueño. Quiero volver a casa. Llegó a la intersección y procuró doblar hacia la derecha, pero aunque lo procuró, el vehículo no le obedeció.
Tal cosa no había ocurrido jamás en la historia del hombre, excepto aquella noche, según creo. Y aquel hombre se asustó.
—Qué le pasa a este camión? —dijo.
Una voz le contestó: —Tú vas a la iglesia. Tú no regresas a tu casa.
—Dios, si tú eres el que me hablas, tú debes conducir este camión porque yo no sé a qué iglesia ir —le contestó.
Puso las manos en el volante y el pie en el acelerador. Dios comenzó a dirigir aquel camión primero a la izquierda y luego a la derecha hasta que llegó a la iglesia donde nosotros nos encontrábamos en dificultades.
Cuando el policía llegó a la iglesia, le gritó al conjunto evangelístico que de inmediato saliera y viniera al camión. La multitud que se encontraba fuera pensó: “Esto es maravilloso, la policía se los lleva a la cárcel.” Y dejaron que el conjunto evangelístico pasara a salvo hasta el camión.
La multitud hasta dio vivas cuando aquel camión se alejó porque pensaba que nos llevarían a la cárcel. Ni se imaginaba siquiera que el policía nos trasladaba a un lugar seguro.
Cierta vez mi cuñado se hallaba en el pueblo de Bele, que era pagano. La gente se negaba a recibir el evangelio. Un día que estaba predicando, tomaron piedras para darle muerte. Las piedras llovían, pero cuando llegaban a unos sesenta centímetros de él, caían al suelo como si hubiesen chocado contra una pared de piedra. Ni una piedra siquiera lo tocó. Los paganos quedaron tan asombrados, que aceptaron al Señor Jesús como su Salvador. Repetidamente comprobamos que el Señor nos protegía.

Muerto por la causa de Jesús
Hasta ahora sólo un hermano ha sido muerto por la causa del Señor Jesucristo. Se trasladaba a un pueblo pagano para testificar. Cuando comenzó a hablarles a algunos del evangelio, se negaron a escucharle.
De manera que decidió ir a otro pueblo. Ocho de los paganos lo acompañaron para mostrarle el camino.

Cuando llegaron a un lugar solitario, les dijo:

—Quiero orar antes de entrar en el pueblo.
Cuando levantó los brazos para orar, tomaron un cuchillo de gran tamaño y le cortaron el brazo derecho. Continuó orando y le cortaron el brazo izquierdo. Oró que Dios los perdonara. Y mientras oraba así, le dieron en el cuello y le cortaron la cabeza. Indonesia tenía su primer mártir por la causa evangélica.
Cierto día, después de un culto aquí en los Estados Unidos, volaba en un jet de grandes proporciones. El diablo comenzó diciéndome: —Qué bueno, qué bueno, has llegado a ser un gran predicador. Cuando regreses a tu patria, puedes dirigir los conjuntos evangelísticos que predican por todas partes. Tú eres el único en Timor que ha viajado por todo el mundo. En realidad, eres un gran predicador.
Luego Dios comenzó a hablarme con mucha claridad sobre este asunto. Me hallaba en peligro. Cuando recibimos la bendición de Dios y él usa nuestra vida, nos llenamos de orgullo.
En Marcos, capítulo 6, leemos de qué manera el Señor Jesús alimentó a los cinco mil. Después, los discípulos se trasladaron al mar de Galilea en sus botes. ¡Cómo fueron puestos a prueba! Del milagro a la prueba, todo en el espacio de un día.
Luego el Señor me dijo: —Mel, tú no vas a predicar cuando regreses.
— Qué me dices? No hay otro predicador como yo —le dije—. Tienen que oírme relatar mis viajes y lo que tú has hecho por mí. Puedo realizar una labor eficaz para ti.
Luego el Señor me dijo: —No, lo primero que harás será ir a la jungla a visitar a tu hermanita y a los que están con ella. Han trabajado durante mucho tiempo y muy fuerte para mí en la jungla. Tú has viajado en automóvil y én aviones por todos los Estados Unidos. Ellos, en cambio, han andado centenares de kilómetros sobre caminos pedregosos y barro, predicando el evangelio. Sus pies están cansados, lastimados y sucios. La única cosa que tú debes hacer es lavarles los pies. Esto te mantendrá humilde. Mientras que tú has viajado por todo el mundo y por las grandes ciudades de Estados Unidos, ellos se han quedado en la jungla sirviéndome. No existe diferencia entre tú y ellos.
—Mel —continuó diciéndome el Señor—, si yo viviera en el mundo en la actualidad, iría y les lavaría los pies. Pero puesto que yo no estoy allí, tú eres quien tendrá el privilegio de lavarles los pies.
Le contesté a Dios: —. Un privilegio? No me parece un privilegio. Es humillante; me siento mal.
Finalmente comprendí que sería un privilegio verdadero. Dios me dijo: —El lugar de humildad es el verdadero lugar de bendición.
Resolví obedecer porque el lugar de la humildad es el más seguro.
—Sí —me contestó el Señor—. Lava sus pies, bésalos y quédate en el lugar humilde. Y mientras estés allí yo podré usarte y te dejaré que prediques de nuevo el evangelio en Indonesia.

Cómo recibir el bautismo en el Espíritu Santo

Usted lector, ha aceptado al Señor Jesús como su Salvador personal y busca ahora el bautismo del Espíritu Santo. Busca una cosa buena, porque Jesús prometió el bautismo del Espíritu Santo. Podemos observar en la vida de los discípulos que habían estado en compañía de Jesús durante tres años y medio antes de que les impartiera instrucción de esperar en Jerusalén a fin de recibir la promesa del Padre.

Juan el Bautista dijo primero en Juan 1:33 que Jesús es el que vendría después, quien nos bautizaría en el Espíritu Santo. Ahora usted viene inspirado de un profundo deseo de ser lleno del Espíritu Santo.

Lo primero que tiene que hacer antes de que el Señor pueda bautizarlo en el Espíritu Santo es asegurarse de que ha nacido de nuevo. ¿Por qué? Porque el bautismo con el Espíritu Santo se les da solamente a los creyentes. La Biblia dice en Hechos 2:38 lo siguiente:

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

El don del Espíritu Santo es solamente para aquellos que han aceptado al Señor Jesucristo; como su Salvador personal y han nacido de nuevo. Ore, confiese sus pecados, esté seguro de que se ha arrepentido de ellos, invite a Jesús a que entre en su corazón ahora mismo.

Si no está seguro de que el Señor Jesucristo es su Salvador, si vive en la incredulidad y busca el bautismo en el Espíritu Santo, con seguridad que recibirá un espíritu demoníaco o un espíritu falso. Es por ello que debe resolver primero que es creyente, porque solamente aquel que se ha arrepentido y ha aceptado a Jesús como su Salvador personal puede ser bautizado en el Espíritu Santo.

Continuando con el segundo punto, asegúrese que no hay pecado inconfesado en su corazón. Si es creyente, pero hay pecado en su corazón, confiéselo al Señor y tráigalo a la luz. Le será fácil al Espíritu Santo descender, pero el diablo tendrá aun terreno donde atacarlo. Luego tendrá dos clases de espíritu que operan en usted. El Espíritu Santo vendrá y se manifestará en usted, pero llegará el momento cuando el diablo también se manifestará. El Espíritu Santo le hablará y también el espíritu demoníaco y entonces se sentirá confundido. Por esa razón, el Señor quiere antes de darle el Espíritu Santo que se asegure que no hay pecado inconfesado en su corazón.

Si necesita pedir perdón a alguien o hacer restitución, o hacer la paz con alguien, es mejor que lo haga. Haga todo esto antes de pedirle a Jesús que lo bautice con el Espíritu Santo. Si siente amargura, odio o un espíritu no perdonador en su corazón, usted abre su corazón al espíritu falso. Su vida se convertirá en un verdadero campo de batalla entre el Espíritu Santo y el diablo que lucha dentro de usted.

Ahora un tercer punto. Asegúrese que no existe relación demoníaca en su vida. Por ejemplo si en el pasado quizá consultara a los adivinos, horóscopos, tabla de escritura espiritista, debe renunciar a todas estas cosas en el nombre del Señor Jesús. Hágalo ahora mismo y pronuncie una oración similar a la siguiente: “En el nombre del Señor Jesucristo renuncio a toda relación con tablas de escritura espiritista, horóscopos (menciónelos uno por uno), que he mantenido en el pasado. Desde ahora en adelante no tendré nada que ver con poderes demoníacos.” Entregue su vida enteramente a Jesús y agradézcale

por la liberación que le proporciona según la promesa en Isaías 61: 1 y él pondrá en libertad aquellos que están aherrojados.
En Éxodo 20: 5 se nos dice que Dios visitará la iniquidad de los antepasados hasta la tercera y cuarta generación. La Biblia indica claramente que el espíritu de lo que han hecho nuestros antepasados nos llega a nosotros. Ore sencillamente diciendo: "En el nombre de Jesucristo renuncio a esta relación demoníaca que me ha sido legada por mis antepasados." Se parece a esta historia. Uno tiene un bote de remos y le pone un motor. El bote está atado a un árbol de coco en la ribera del río. Aunque tenga el motor funcionando, no podrá avanzar porque aún está atado.
En la vida cristiana, si aún conserva este espíritu demoníaco, de un mal del pasado, nunca podrá avanzar en su vida espiritual. Cuando desciende el Espíritu Santo hay poder para hacer funcionar el motor, pero no se hacen progresos. El bote está aún atado al árbol de coco. Corte el cable al renunciar al pecado y a las viejas relaciones.
Y ahora el cuarto paso. En Lucas 11: 11-13 1a
Biblia explica que si pedimos pan a nuestros padres, nunca recibiremos piedras. Si pedimos un huevo, no recibiremos un escorpión. Si pedimos pescado, no recibiremos una serpiente. La promesa se da en el versículo 13 en el sentido de que si ustedes siendo malos, saben cómo dar buenas cosas a sus hijos, cuanto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo piden.
Recibimos el bautismo en el Espíritu Santo solamente por la fe. *Sabemos* que lo tenemos y que lo podemos tener porque la Palabra de Dios nos lo promete. Sabemos que cuando pedimos el Espíritu Santo nunca recibiremos un espíritu malo, sino que recibiremos el Espíritu Santo. Si tenemos esta confianza en nuestro Dios podemos orar y pedirle que nos bautice con el Espíritu Santo. Recuerde que Jesús es el único que puede bautizarnos con el Espíritu Santo. Muchas personas cometen el error de orar al Espíritu Santo diciendo: "Oh, Espíritu Santo, lléname." Es como el ir al bautisterio y pedirle al agua que nos bautice. Nunca sucede así. Debemos presentarnos ante el pastor y pedirle que él nos sumerja en agua. Jesús es como el pastor. Nos bautizará, no en agua, sino en el Espíritu Santo.
Ore sencillamente y pídale a Jesús ahora que lo bautice con el Espíritu Santo porque usted sabe que si ora, recibirá el Espíritu Santo.
Después de orar y de pedirle a Cristo que lo bautice en el Espíritu Santo, deberá alabarlo. ¿Por qué? Porque sabe que le ha dado el poder del Espíritu. Cuando alaba al Señor ello demuestra que cree en su Palabra. Le alaba porque sabe que ha hecho lo que le ha pedido.
A una cosa debe prestar atención, y es que por lo general la gente se asusta cuando va a recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Es fácil de comprender. Da miedo porque nunca ha experimentado lo que va a recibir. Pero no debe preocuparse. La Biblia dice en 2 Timoteo 1:7:
"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." Si siente miedo en su corazón, ese miedo no es de Dios, sino del diablo.
Ocurra lo que ocurra, Dios lo cuidará. Muchas veces el diablo le dice a la gente que recibirá un poder demoníaco, y la gente tiene tanto miedo que es un obstáculo para recibir el Espíritu Santo. Espero que usted no tenga miedo

ahora. Serénese y repose en la promesa de Dios si está buscando el Espíritu Santo. El le dará el Espíritu Santo.
Existe una diferencia entre el poder demoníaco y el Espíritu Santo. El demonio se posesiona de usted, lo obliga a hacer lo que él quiere. Pero cuando usted está poseído del Espíritu Santo, él nunca usará la fuerza. Quiere que se entregue voluntariamente al Espíritu.
Pida el Espíritu Santo, y como respuesta de la fe, alabe a Dios. La Biblia nos dice en Romanos 12 que debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, a fin de entregar toda nuestra vida, cuerpo, alma y espíritu.
Cuando uno se encuentra por primera vez con el bautizador en el Espíritu Santo, con Jesús, el Espíritu Santo quiere controlar nuestro ser como una persona. Quiere controlar también nuestro cuerpo.
¿Sabe lo que dice la Biblia?
Podemos amaestrar o dominar a todos los animales de la selva. He descubierto que hasta puede uno amaestrar a un cocodrilo, pero una cosa que no se puede domar o dominar es la lengua. La Palabra dice en Santiago, capítulo 3, que la lengua no se puede domar. La lengua es como el freno de un caballo. Si uno controla la lengua, puede controlar a toda la persona, todo el cuerpo. Cuando viene el Espíritu Santo quiere usar y controlar su lengua. ¿Por qué? Porque cuando puede controlar la lengua, puede controlar a todo el cuerpo. La lengua ha estado durante tantos años bajo el terrible control de la mente y de nuestro malvado corazón. Como dice la Biblia, lo que uno tiene en el corazón sale por la boca.
Pero ahora el Espíritu Santo se ha adueñado de nosotros y lo primero que quiere es controlar nuestra lengua. El Espíritu .Santo no es un Espíritu Santo mudo, sino que es un Espíritu Santo que quiere manifestarse en muchas formas. Una de las formas de manifestarse es por medio del don de lenguas. Otros dones que el Espíritu Santo quiere otorgar son: la palabra de ciencia, la palabra de sabiduría, fe, sanidades, milagros, profecías, discernimiento de espíritus, interpretación de lenguas.
El Espíritu Santo quiere usar nuestra lengua para adorar a Dios. Dios desciende para controlar nuestro espíritu; simplemente se introduce en nuestro espíritu y nos infunde vida. La Biblia dice en Juan capítulo 4, que Dios es espíritu, y que los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad, y que Dios busca a tales adoradores. ¿Por qué necesitamos adorar a Dios en espíritu? Porque cuando lo adoramos en espíritu, ello nos edifica y nos prepara para edificar a otros. (Juan 4:23, 24; 1Corintios 14:3.**)**
Después de recibir el Espíritu Santo, es muy importante que lea 1 Corintios, capítulo 14 y sepa cómo obedecer el orden divino de Dios. El bautismo en el Espíritu Santo es solamente el comienzo de una vida espiritual superior de bendiciones y utilidad. No espere que el Espíritu Santo se manifieste de inmediato en todos sus dones. Al andar en el Espíritu, mientras él le conduce en el ministerio en favor de los demás, él se manifestará por su intermedio cada vez más. Las palabras que se encuentran en Proverbios 4: 18 se convertirán en realidad: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.”

Mi oración por usted
“Señor Jesús, te damos gracias porque las manifestaciones del Espíritu Santo en nosotros revelarán a Jesús a los demás por intermedio de nuestra vida. Gracias por la labor del Espíritu Santo. No es solamente poder, sino también amor; no solamente poder y amor, sino también orden.
“Señor Jesús, vemos en nuestra vida cuántas veces carecemos de poder y verdadero amor. Alabamos tu nombre porque el Espíritu Santo puede darnos ese amor. Y con ese amor que se manifiesta en nosotros y se revela entre nosotros, tú te manifestarás por medio de nuestras vidas. De esa manera la gente verá tu poder.
“Señor, no solamente queremos saber acerca de eso, acerca del amor y del poder, queremos EXPERIMENTARLO. Queremos que sea parte de nuestra vida.
(Ayúdanos, Señor Jesús, a recibir ese bautismo de poder y de amor y de esa manera brillará en nuestra vida. Luego tú podrás usar nuestra vida çomo cauce de bendición para alcanzar a muchos otros que te esperan.
La juventud de nuestra generación, Señor, se ha vuelto al sexo, a las drogas, a las bebidas embriagantes, porque no encuentran amor en sus hogares y procuran el amor del mundo.. Ayúdanos, Señor, a demostrarles el verdadero amor de Dios porque ese es el único amor que satisface. No es el amor humano, Señor, puesto que ese amor es egoísta, sino tu divino amor, Señor; queremos ese amor en nuestro corazón y en nuestras familias, y en nuestras colectividades y en nuestras iglesias. Que el Espíritu Santo haga su voluntad en nuestra vida. Recibamos esa plenitud de poder, y como lo dice la Biblia, afirmémonos cada vez más en el amor.
“Oro por mis hermanos y hermanas, Señor, que si tienen necesidad, ya sea física, o espiritual, que tú hagas frente a esas necesidades.
“Ayúdanos a confiar en ti, Señor, con sencillez, a fin de que tú te manifiestes en nuestra vida y hagas frente a nuestras necesidades. Te damos gracias, Jesús, porque tú antes de satisfacer nuestras necesidades, quieres recibirnos primero. Estamos listos, Señor, para consagrar nuestra vida a ti y dejar que nos dirijas hasta que arribemos a la plenitud de Cristo en la libertad del Espíritu. “Gracias, Señor Jesús. En tu nombre oramos. Amén.”